

Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México.



POETAS NACIDOS EN EL PERÍODO
1960 - 1989

VOL. III
Distrito Federal
Segunda Parte

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje



Mérida, Yucatán
Agosto de 2008



Del silencio hacia la luz:
Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989

Vol. III. Distrito Federal. Segunda Parte.

1a. Edición. Agosto de 2008.

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje

Este es un documento de consulta, su propósito primordial es la difusión de la poesía que se escribe y publica en México, pero también busca contribuir a la formación de la capacidad de apreciación y escritura poéticas de los lectores. La compilación de los poemas fue obtenida de dos formas: por el envío de los propios autores vía correos electrónicos y de las fuentes documentales, mismas que aparecen al pie de los poemas cuando se da el caso.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.



MUY DISTINTAS PROPUESTAS, ASÍ COMO
NIVELES DE FACTURA, NUTREN EL TERRITORIO
POÉTICO DE LA CAPITAL DEL PAÍS. - *I.C.*

96 autores
Segunda Parte

Distrito Federal

MAPA POÉTICO, CELEBRACIÓN DE LA POESÍA.

Escribir la introducción a cualquier texto literario obliga a la recomendación de su lectura, análisis y disfrute. Pero en el caso del Mapa Poético, la recomendación se transforma en una calle sin salida. Primer motivo: quienes asumimos la misión de escribir la bienvenida al volumen correspondiente a cada uno de nuestros estados natales, somos jueces y parte. Es decir, compartimos la emoción de la lectura, tanto como la de ser una de las muchas voces compendiadas en este proyecto. Segundo motivo: la naturaleza de este mapa es en sí misma una invitación a la lectura por placer, pues sus líneas fronterizas no dividen, sino hermanan.

No estamos ante una antología, aunque a su modo bien podría serlo; muchos de los poetas aquí publicados seleccionaron y enviaron a los compiladores lo mejor de su producción inédita; y algunos más, son jóvenes valores hallados en los medios electrónicos, sin publicaciones formales, pero protagonistas de una labor digna de ser tomada en cuenta. Al no tratarse de un trabajo estrictamente antológico, podemos asumir que lo que encontraremos no ha sido pasado bajo la lupa subjetiva de un crítico, el criterio de lectura será tan libre como puedan serlo nuestros ojos. Lo importante no será etiquetar lo que es bueno o malo, sino ubicarnos en el mapa, aprendernos en los otros.

La utilidad de este compendio poético es múltiple. Los escritores podremos acercarnos a la obra de autores de toda la república, aún de nuestra región, que quizá nos eran desconocidos. Los críticos tendrán una vasta fuente de estudio de la poesía mexicana contemporánea. Editores y promotores reconocerán la importancia de la publicación y divulgación de la poesía joven y, esperamos, imitarán el esfuerzo aquí reflejado.

El Distrito Federal es la entidad con mayor número de poetas enfilados en este muestrario. Hecho que hace patente la necesidad de descentralización de la literatura nacional y nos compromete a ampliar nuestra mirada y dirigirla hacia todas las orientaciones posibles.

En el presente volumen, escritores noveles recorren el mapa de la mano de autores con trayectoria. Ganadores de premios y becas comparten un espacio editorial con plumas inéditas o poco conocidas; fenómeno poco frecuente, aunque necesario. Muy distintas propuestas, así como niveles de factura, nutren el territorio poético de la capital del país. Lenguajes heredados de la tradición y las vanguardias del siglo XX conviven con las construcciones frescas y depuradas, sin imágenes complejas, de los poetas incipientes. Diversos ritmos, espejos de las lecturas personales, componen una pieza ecléctica con estancias tónicas para todos los oídos y todas las memorias. La ciudad, sus habitantes, demonios, escenarios, su velocidad y sus sonidos son, sin duda, temas recurrentes. Pero también están los postales de otros paisajes, el amor, la conciencia social, soledad, sexo, muerte, filosofía, sueño, la poesía misma y hasta el alcohol.

Todo esto es posible encontrarlo en los otros volúmenes, pero el enfoque particular que nos confiere una geografía común podrá ser percibido por quienes tengan la oportunidad del leer el mapa completo. Una tarea ardua, pero jamás aburrida.

Les dejo, entonces, en brazos de noventa autores más seis, menores de cincuenta años, que, desde la enorme Ciudad de México, nos invitan a celebrar la poesía y disfrutar de su lectura.

Ibet Cázares.

México, D. F., agosto del 2008.

H. VERA, JUAN CARLOS, (1963).

DONDE LA ESPIRAL TERMINA EN UN OMBLIGO

(FRAGMENTOS)

Para mi hijo Ricardo

este año bisiesto
abrirás la boca como un pez que agoniza.
Para entonces
 el aire quebrará tu frente
 tu cuerpo
 tu piel.

Y nacerá el llanto. El primero.
El primer gemido con el que maldecirás,
por vez primera, el mundo y sus calles.

Entonces vendrá a ti el recuerdo
de un mar lejano.
Te recordarás como un caracol solo
donde la espiral termina en un ombligo,
en un mar de soledades,

*

qué importa que hoy llueva suciedad
 y no flores
que la educación siga igual de podrida
que los poetas continúen haciendo cola
 para suicidarse.
Qué importa
que la bebas o que la derrames
si algún día este país será para ti
el mundo entero lo será
y podrás camellar sus avenidas,
y habrá que calzar los zapatos de la vida,
y echar andar en busca de la muerte,

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

HELGUERA, LUIS IGNACIO, (1962-2004).

¡ALCOHOL DEL 96!

Extraña, misteriosa, perturbadora incluso, es la vida
propuse, antes de subir a tribuna
hablar del síndrome de abstinencia
subí a tribuna y bajé de tribuna
con síndrome de abstinencia
me fui de bruces como si estuviera borracho
me hicieron torta Jorge y Lalo
me echaron agua en la cara y el pelo
la sesión seguía
yo no, ya no
me llevaron al salón aledaño y me recostaron en dos sillas
me quejaba de estertores alucinantes, dicen
la cara se me puso morada, negra
mulato azotado por el diablo encabronado del alcohol.
"Ya se nos peló", dijo Carlos.
Una morena hermosa AA, vestida de negro, que estaba casualmente de
visita en el grupo, pidió alcohol del 96.
"Alcohol, alcohol", gritaron los alcohólicos
locos por todo el edificio.
Mi ángel de la guarda hizo un cucurucho con una página del *Playboy* de Lalo
regó mi ombligo de alcohol
volví en mí y atisbé la sonrisa
de la hermosa morena vestida de negro
no volví a verla, pero no se desdibuja en mi memoria quebrada
su sonrisa de Mona Lisa
afuera pasaban raudos los coches.
Extraña, misteriosa, perturbadora incluso, es la vida.

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos*. (2005)

HERNÁNDEZ DE VALLE-ARIZPE, CLAUDIA, (1963).

POEMA

a Pilar Urreta y Cecilia Lugo

Ajusta metales para los pies.
Aceita las endiabladas bisagras de sus caderas.
Gime alta su plata de cascabeles y suelta ristras
a la menor provocación.
Por ejemplo: una lluvia ligera, esa nota en vuelo,
los atabales del mar o la espuela del granizo.

Suenen bronces canarios cuando se agita
y esmeraldas recién desembarcadas
hacen ecos de ciertas pupilas.
Se unta de brea bajo el hábito de sangrar los dedos,
presagia suturas de sal en agua caliente,
violeta de genciana, tijeras entre actos

y so bre ven das.

Sobrevendrá en el corazón -por pleonasma- otro sobresalto.
Cintas eléctricas contenturas para el que mira.

¡Qué voyeurismo éste de la danza!

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 67. 1995.

*a Déborah Guillén
In memoriam*

Te miro tal y como eras
y recorro con los dedos
como buscando algo de ti,
en los caminos de la tinta,
tu último recado.
En los recodos de las letras
tus pausas me serenan.
Cuánta procesión traes a cuestras.
Vas sobre el mundo
con la tristeza que tienen
los umbrales y los vestíbulos.
Una y otra vez me digo tu nombre
y me repito las líneas de tu cara
y me digo también: de nadie el indulto.
Tú no quieres eso. No te hace falta.
Lo que ahora sucede, acaso,
es que te veo no mirar
ese árbol que evidencia la luz de marzo.
Tu valor interrumpe

la continuidad de mis noches.
Hoy fluyes con la enorme desgracia
de habernos dejado más solos.
Tú al irte nos despojas y nos vences.
Y con qué voz reclamarte, exigirte,
perdonarte qué cosas.

Y SIN EMBARGO...

Y sin embargo no hay remedio.
A su paso no queda rumor de las abejas
o de otras joyas en la tinta del corazón.
(Ninguna huella de aquel cúmulo de rosas).
Y así como no hay espejo
en la boca abierta del ciego
ni piedad en la sábila llena de luz,
cuando ella aparece
cierran sus ojos los árboles
y el viento decapita sus frondas.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. (2004).

TRATADO DE HERMANDAD

Dejo a mi hermano andar por propia cuenta al llamado
del diablo. Soy de la estirpe de Caín, ¿qué puedo
hacer...?
Al cabo, ya sabemos que no quedan muchos
descendientes de la pobre línea del pobre Abel.
Porque son los dispuestos a morir, y mueren pronto y casi
siempre jóvenes. Parecieran afectos a sangrar.
La historia omite, sin embargo, el modo en que los
abelitas envejecen. No es cosa digna de verse.
Una bondad supina los mantiene lozanos muchos años.
De pronto, un mal día, su hermosa piel sin manchas
comienza a dar de sí,
comienzan a sobrar por fuera, a faltar por dentro, parece
que les haya huido el ser del cuerpo.
Es el rencor. Ellos a ellos mismos, por dentro se van como
royendo. Y envilecen.
Tanta bondad guardada. Y mansedumbre. Sus bestias
quedan sin resguardo ni corral. Se vuelven fieras, es
decir
las que domaron y ellos mismos, entre los huesos y la piel,
porque el ser les huye. Y envilecen.
Aprenden pronto a maldecir y a codiciar. Perdido su rebaño,
aman las armas, la milicia. Aman mandar y obedecer.
Les dura la bondad lo que las fuerzas de sus piernas y el
humo catarral del sacrificio, si es que asciende.
Después se debilitan. ¿Le dije que envilecen? Pierden
vigor, dejan de hundir la hoja del cuchillo entre las
carnes de la bestia
y la asfixian. Que Dios me perdone, pero los he visto alzar
chivos ya muertos de la carretera.
Pero el humo ya no les asciende, y cunde un tufo agrio y
dulce. Como el rencor.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

HUERTA-NAVA, RAQUEL (1960).

RUE DE SAINT MICHEL

Sombra entrepernada con la carne
tu cuerpo que en el mío se estremece
 qué infiernos de la fiebre
 qué soledades nos habitan
en la cúspide absoluta de la llama
 atajo de la muerte
retorno de la piel humedecida

(era preciso hundirse
para lamer el fondo del pantano)

estallan ardientes los jilgueros
destilan la semilla de la luz:
 un glande cubierto de rocío
 suculento fruto contenido
 flor de incendios
 saeta helada
 bala expansiva del deseo.

RECINTO DE SOMBRAS

a la ciudad de México

Las formas del aire son tus penas
cristales de ciudades enmohecidas
por el peso brutal de tanta historia
el hastío de vivir en un país sin alma.

Las formas del aire son tus besos
flameantes como el aire de mayo
como la tarde en la ciudad ardiente
desierto de lágrimas amargas
sembrado con perlas de silencio
de ese inmenso amor en el vacío
la calle sin memoria del absurdo
tus manos tu vehemencia son la nada.

El aire gran señor de los espacios
aparente persistencia de la niebla
ausencia del soplo en el espejo
transparencia del mundo
en la fuga del viento tempestuoso.

APUNTES DE ALQUIMISTA

Todo se vuelve luna
amuleto de lágrimas
aliento del viaje de la vida

Todo se rompe estalla
rituales de la sangre
atadura de la voz
prolongación del grito
corazón envenenado

Todo se vuelve polvo
trebolación del alma
crepitan los trozos de mi cuerpo
palpita lento el vaho
destila los jugos esenciales

Todo es lento calmo
metalurgia de la plástica en el lienzo:
huellas de saliva y llanto
mi terco corazón enfebrecido
en este breve lapso en que vivimos.

PARTE DE GUERRA

Encendida la piel es recuerdo encadenado
a la rosa de los vientos del destino
armado con espadas de verdades.

Los golpes de la lluvia en el acero
entretejen la memoria de la niebla.

Soy guerrera antigua
sobreviviente de ciclones y tragedias
coleccioné armaduras y quebrantos
bajo el sol destructor de días pasados
seguí los pasos ancestrales
he cantado hazañas y derrotas
conocí el final de este camino
sembrado con espinas y plegarias
en ciertos días de sombra y soledad
una mano de luz me ha sostenido
con la más brutal de las piedades.

EXILIO MARINO

Los navegantes enlazan
plegarias cristales

*(sirenas:
jauría de alas)*

el esquife penetra los oleajes
con firme timón
atraviesa los gritos y las sombras

mar del encarcelamiento
(mapa de preguntas)
precipicio del instante
aliento del océano.

ROSA DE LOS VIENTOS

para Jorge Ruiz Dueñas

1

El navegante escucha la voz
del cielo nocturno.
Con el sólo instrumento de su vista
y un mapa trazado hace siglos
se guía por la Estrella Polar,
el multicolor destello de las Pléyades
de Sirio la luz más blanca,
la luz más pura.

2

Tras la urdimbre de las nubes
se tejen los destinos del viajero
sonidos de nocturnos caracoles
mecen el trayecto de la nave.

3

Con la piel curtida de estrellas
la mirada que descifra tempestades
en el color del viento
nos conduce
hacia el más seguro de los puertos.

PÁRPADO LUNAR

Marino terciopelo
rigor nocturno
ojo de plata
veladura
cubres el fuego celeste
líquido del canto
ardes en mi garganta
como verdad escarnecida.

HUICOCHEA, MACARENA (1960).

ENSALMO

iAy de la cólera del templo!
iAy de la demencia de la lámpara votiva!
iAy del silencio letal de las bacantes!

En vano el rigor de las columnas
En vano la humedad del hipogeo
Vano fue el paso de los Dioses por la arena

¿A dónde los cuerpos portadores del misterio?
¿A dónde la sed de tantas lanzas
y la oración jadeante del fuego en los graneros?

Soy sólo el caramillo funerario
Sólo el velo desgarrado en la penumbra
El pan crudo que devoran los chacales
Tálamo oscuro que embalsama la hiedra

Alguien ha roto el cielo:
Amanece el tigre asesinado en medio de la fuente.

Tomado de *Poetas en Tierra Adentro II*.

I

Esa madrugada
el sonido de la ambulancia
fue detenido por los soldados

La navaja de un bisturí cortó
mi amarre umbilical
del vientre de mi madre

Mientras
cientos de metralas
dispararon
y abrieron otras carnes

A la tierra arrojaron sus cuerpos
una fosa clandestina
es su nuevo vientre
a mi me dieron un nombre
a ellos les borraron la vida

Sus madres palpitaron
con el vientre hueco
los soldados las obligaron
a quedarse mudas

II

Sólo mi madre recuerda
la masacre de Tlatelolco

Para ella su lucha
es tener una familia

Una casa con ventanas abiertas
para que entre el sol
la ropa dulcemente alineada
para un padre ausente

La cocina es su compañera
y enciende todavía las luces
para alumbrar
a sus muertos

En mi casa con serpentinas
y confeti de colores
se festeja mi cumpleaños
para ocultar nuestra soledad
nos colocamos un antifaz
sonreíamos un rato a las visitas
y cerramos la puerta

Mi padre con nostalgia recuerda
la antorcha olímpica del 68
nunca habla de los jóvenes masacrados
ese dos de octubre

A mi me rebautizan diciéndome
que no fui asesinada
pero siempre me pregunto
si ese día
no dispararon en mí
alguna lenta muerte

MI MADRE EN LA COCINA

sólo mira
como caen lentamente
las gotas de la leche caliente
y para sobrevivir
enfría su propia soledad

En su fragilidad
soñó con ser moderna
y sin protestar
se mordió los labios

en mi casa lo único
que tenía permitido
hacer ruido era la licuadora

Mis perros para esconder sus ladridos
se fugo

Y yo giré
prendida de mi triciclo
Una vez
y otra
otra vez
sin lograr escapar

EL VOYAGER

ya lejano
observa
un planeta minúsculo

La tierra es una pisada de
de Dios

El hombre desde su madriguera
masacra tortugas
susurra muerte
a palazos asesinan una foca bebé

Mientras en mi ciudad
veo a una niña amamantar
para el suicidio
a su hijo recién nacido
el sabor que tienen los chocolates
no le preocupa
con pastillas y ácidos
se crean mejores planetas

El hombre busca su fe
coloca trampas
para los más pequeños roedores
los captura con veneno
los marca con balas
los deja sin piernas
sin lengua
no le interesa saber su especie
sólo mata negros árabes ratones y niños

Es capaz de arrastrar
a todos muertos
como comida rápida de cualquier supermercado

JIMÉNEZ, RICARDO, (1964).

MI YO SEDUCTOR

No soy un hombre particularmente atractivo.

Sólo tengo el olfato desarrollado, eso es todo.

Sé oler la brama en una colonia barata.

Sé acomodarme en charlas aburridas sobre ex novios.

Sé colocar la mano justo antes de las reglas.

Sé leer los labios de una viuda, de una dejada, de una urgida.

Sé valorar los cuerpos con su dimensión de soledad.

Sé decir las palabras usuales para eliminar dolores de cabeza.

Sé decir menstruación cuando hay que decir menstruación.

Sé decir chistes obscenos y maravillosas historias de engaños.

Sé aflojar una tuerca atorada en una vagina.

Sé llevarme la mano a la cabeza, sé fingir los sueños...

Y sé masturbarme cuando todo lo que sé no se ha manifestado.

Tomado de *El club de la vanidad*, (Tintanueva ediciones, 2006).

PARAFRASEO A LEONARDO NECESARIAMENTE

Parfraseo a Leonardo
sí, tampoco mi trabajo
tuvo la calidad que debió haber tenido
he ofendido por lo tanto a la humanidad
y quizás a Dios
qué mierda llegar a casa con los zapatos mojados
para encontrarme líneas pobres
líneas como las mías que apenas son un balbuceo
encontrar los platos sucios del desayuno y la comida
descubrir que las cucarachas no terminaron con las sobras
allanar la oscuridad de mi cuarto y no atravesarme
a encender la vela por pena a mirarme en el espejo
quedarme sin luz tirado en la cama
sin gana de llorar
sin fuerza para tomar una pluma
ni sentarme frente a la máquina de escribir

pero no culpo a nadie
sólo yo y mis fantasmas somos los indolentes
que nos hemos creído poseedores del lenguaje
así que si me lo permiten
y aunque no goce ya de ese derecho
disculpen si me retiro
habrá ya otros poetas que merezcan el aplauso.

SE ME OLVIDÓ QUE IBAS A VENIR DEL MAR

Como la marea que se traga las huellas del amante desahuciado
Me dijiste que vendrías para salvarme de tanta muerte
Del ocio de quien espera en vano a una mujer y se queda
En el intento de capturar la arena y asirla
Entre los puños, así me dijiste que volverías

Entonces no hubo vesubios que no intentaran ahogarme en ceniza
No hubo maremotos que no me cubrieran la vista
Pero esperé en la playa aunque Circe nunca cejó en el empeño de querer devorarme
En medio de huracanes yo me quedé como fiel monolito pascuense
Esperando vuestro retorno

Pero lo olvidé
Se me perdió tu piel
Extravié mi deseo
Se quedó oculto en las eras del mundo
Se volvió fósil
Encerrado en el carbón y el hidrógeno

Se me olvidó que ibas a venir del mar
Por eso Lourdes, no te reconozco.

NO SÉ SI HAYAN VENIDO

no sé si hayan venido
pero tocaron fuerte
y derribaron el silencio
y despertaron al bebe
y camuflados por la noche
se llevaron los libros
quemaron los papeles
voltearon la despensa
y se miraron al espejo
y se orinaron en el suelo
y trataron de arrancarme de la pluma

no sé si hayan venido
porque en los titulares
ninguna protesta
y las pantallas tampoco dijeron nada

pero en el caso infinitesimal
que hayan despertado al bebe
y derribado al silencio
y orinado en el suelo
no pudieron arrancarme de la pluma
ni traído ninguna peste.

¿EL SILENCIO?

Un muro
que trae todas las voces contenidas
los rasgos de la infinitud de hablas
de reyes, legionarios, caballeros

De la península al estrecho
del esclavo que compuso una plegaria
la niña balbuceante, el nigromante bardo
que fueron una y mil noches contadas

(La cantidad de los posibles fonos
que el artífice de lenguas comprendía
en una Babel ya muy lejana
La cualidad de distintivos
el mar que se interpuso al continente
y la tierra que elevó sus montañas)

Los cuadernos donde cuevas
se intentó dejar la herencia de oraciones
esculpidas en el más malo elemento

Y las nunca registradas
objetos del estudio del profeta
la voz del primer día
o la primera noche
la garganta en el grito
de quien dijo ser el hombre

¿pero el silencio?
dónde queda después de la palabra.

LAILSON, MARCO TULLIO, (1966).

CONJURO

(LA LUNA CON GORRO DE PAPEL)

A Beatriz

Si pudiera poner nombre a la manzana
que en el corazón guardas,
cuando el sol,
cocinero jovial y rechoncho,
extiende su mantel blanco y nos invita
a almorzar el nuevo día.

Si pudiera poner nombre a la naranja
que a gajos me ofreces,
cuando ríes y el viento
pasa ligero en monociclo,
se quita el bombín
y nos saluda.

Si pudiera poner nombre a la paloma
que aprisionada en mi mano
tiembla en tu pecho,
cuando la lluvia se sube las enaguas
y nos sonrío coqueta.

Si pudiera poner nombre a la luna
que en tu vientre crece,
cuando el viejo mar
sacude su barba y su melena,
y nos silba canciones caracolas,
y en ademán de gaviota
nos da los buenos días.

Si pudiera poner nombre a tu rodilla
cuando el frío es calaca
que carcajea y baila
al doblar la esquina.

Si pudiera poner nombre a la aurora
que en tus ojos se abre,
cuando amanecen tus párpados,
y la luz es muchacha
que lava sus muslos en la fuente.

Si pudiera poner nombre al ángel
que en tu espalda duerme,
cuando se revienta el cántaro
y en el hombro de la cascada
vuela el agua y nos canta
su canción de peces.

Si pudiera, en fin, tenerte
no te hubiera nombrado
en este poema.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

EL PRINCIPIO

Habitada la casa. Por tu olor. Habitada en todos los cuartos, por tus ojos. Habitada en el cuerpo. Nueve meses y medio. Por tus tiempos, por tu llanto, por tu voz. Donde las nubes se hacen agua. Habitado cielo. Donde las ventanas se abren. Donde el calor espera, en el centro. Donde el fuego se mantiene. Donde uno más uno suman tres. Donde el amor se multiplica. Donde la palabra es el comienzo.

LA SORPRESA

Una rana diminuta con el corazón más ancho que su cuerpo, más fuerte que mi cuerpo. Tengo sus latidos para caminar por el mundo. El mundo en el cuerpo. Tengo la sorpresa hecha nido. Somos tres (me concentro en los actos pequeños: dormir, comer, descansar). Soy solamente en los infinitivos.

RAS DU SOL

A veces ruedo. De un lado al otro de la tierra. Tengo seis años. Tengo treinta y tres. Tengo un vientre casi plano. Tengo el vientre lleno de voces.

SHOPPING

Comprar devorar el interior de los almacenes llevarse lo liso y lo rosa en los ojos ésta no es su talla no es para mí no es su talla es para él no está aquí pero no está lejos me pregunto si piensa si me piensa pensar no es la palabra mientras el vino nos recorre y en la mesa se discute sobre la pareja

¿qué pareja?

Se aman se casan son felices luego ya no son felices tienen hijos los hijos también tienen hijos se aman se casan (ya tienen hijos) y son felices los padres cuidan a los hijos de sus hijos (no son felices) mientras los miro me sostengo en silencio ¿o es el silencio quien me sostiene? la palabra pudre o es la continuidad lo que falta los hijos de los hijos hablan crecen comen carne Los padres cumplen con los deseos de los hijos que tienen hijos cumplen años festejan juntos los días festivos mientras los miro toco mi vientre como si él tocara mi vientre (no es su talla no es para mí disculpe) en las rosas vitrinas el aliento se contiene

Las altas cúpulas respiran bajo la niebla

Las estaciones visten a las vitrinas si sólo llueve y no llueve ¿cuál es la diferencia? Quienes sólo pasan no tocan no compran se detienen a veces para observarse a sí mismos su reflejo penetra y luego se diluye o simplemente desaparece

Comprar o ser comprado por un precio por capricho quien posee es quien dispone y reparte los contratos caducan luego ya nada tiene nombre los hijos son pretexto si los hijos tienen hijos ¿dónde está la pareja?

Cada semana vuelven los domingos la familia sale de compras o duerme
come carne cada año los días festivos el día de la madre el día del padre
y al final del año el año nuevo También suceden los cumpleaños y los sábados

La vitrina permanece en la oscuridad dos veces al día: los días festivos (después de las compras) y los domingos en su doble función la noche y el día desfilan quien compra y quien sólo pasa en el restringido espacio los ojos se acostumbran a la noche

Intercambio de mercancía compro usado liquidación total sin derecho a devolución
(la ausencia de movimiento o el silencio se regalan) si no compra no mallugue

No se aceptan devoluciones.

ES EL TIEMPO LA DISTANCIA

Es el río la frontera
El espacio que une o desune a la tierra
Es el río
El puente más ancho
De uno a otro abismo
De uno a otro
La única frontera
 la piel del agua

DISTANCIA VERTICAL

A Arturo David Ortigosa

La distancia toca los rojos edificios
en Times Square todo se muestra
como una mujer sin abrir sin abrigo
sin desnudarse de tanto
El triángulo más vendido el sexo del mundo
Espectaculares rostros para ningún transeúnte
Altos comercios respetables almacenes
monstruos verticales de vidrio

Olas de cemento estallan en el cielo o se contienen a sí mismas
a punto del orgasmo

La ciudad sofocada respira
A mi lado el señor más elegante de Manhattan
se desliza.

VISTA SOBRE MANHATTAN

En aquel pedazo de tierra
domina el paisaje
verde sirena madre fuego eterno
sus senos despiertos apuntan:
cielo infinito y agua entre las piernas

La única distancia es el río.

Estos poemas pertenecen al apartado *de la isla* del poemario *Los emigrantes*

CANTO METAFÍSICO

IV

No me preocupa el tiempo sino la misteriosa manera en que las cosas parecen demorarse:
El intacto enmudecimiento que va y viene en el esbelto minuterero
El lento y silencioso avance de las sombras de la tarde
Sobre la quietud del muro
Su vértigo grisáceo que poco a poco se va debilitando.
El viento que muestra sus ágiles peldaños como cristal aéreo
O como somnolienta pluma de ave diamantina.
El peñón que se atenúa desmenuzando la lenta opacidad de los caminos
Empañando el ojeroso manantial y su reflejo inválido.
La suavidad de la marea como melódica expansión de cautelosa ventisca
En la cansada evaporación de aquel murmullo salino
Que desorbita los sentidos hasta retornarlos a su caudal primero.
Luna que desnuda el pedregal rumiando en su pálida moldura
Y rústico organillo que devuelve oficio a los faroles.
El tiempo, su recurso de enturbiar sus rutas hacia la insondable materia
Que prolonga el insomnio con sus tantos atavíos
Como la calle y su concentración de ornamentos luminosos.
Y cae la noche calcinando con su costra húmeda la blancura de las manos
Segregando en volátiles espesuras que siembran las velas de los barcos.
No es el tiempo sino el aroma de las páginas que hacen pensar en el sabor del café
En el transcurso inquieto, insaciable del río nocturno
Su profundo secreto de ágil animal enjuto.
No es el tiempo sino el transcurso de la gota que recorre la persiana
Es el grito de la áspera bombilla desdoblado sobre el mantel ensangrentado
Es la abolición del campanario
Es en fin
La manera en que el vapor del tabaco debilita la bombilla
Mientras afuera
Sobre la ciudad que convalece
Cae la lluvia

Tomado de la revista *Alforja de poesía*. No. 37. Verano de 2006.

LOO, SERGIO (1982).

CUERPOS SIN NOMBRE

 difuminados
en las sábanas.

La cama queda lista
para que dos, algunos dos,

algunos hipotéticos dos;

tú y yo,
 por ejemplo,
 crucen en ella la noche.

CAMBIAN DE PIEL LAS LENGUAS

 para
 en el ciego encuentro
 sostenerse falsas

 y amapolas descubrirse.

NECRÓFAGA COMISURA DE TUS LABIOS SE REMIENDA A LA MÍA

y nuestra sonrisa, que ahora es una sola,
desangra claveles rojos, claveles oxidados,
claveles a borbotones.

Ramillete chorreando sin raíces de arrepentimiento.

LA CIUDAD EN ANSIA SE RETUERCE Y SE DESCUADRA.

Hay delincuentes en las calles y cocaína en el tacto.
Las carreteras están enervadas en líneas azarosas que van,
 se cruzan
 y abren tus muslos.

Te perforo contra la pared.
La fricción quema nuestros cuerpos
hasta que el corazón, bañado en gasolina,
se rinde al capricho de un fósforo
 y se adelanta al placer.

La ciudad se retuerce por ti
y apenas dormimos
nos traga.

SU CUERPO EN UN EXTREMO Y EL MÍO EN EL OTRO DE LA CAMA,

tensos. Ojos en blanco. Manos tensas palpan
el cuadriculado silencio emergido
donde antes, apenas unos días,
pliegues de sábanas eran,
para nosotros,
laberinto amurallado
vuelto jardín.

Hace apenas pocos días que mi centauro cuerpo en el suyo no se pierde
porque

hace algunos días,
entre frases mal tiradas, puestas en jaque por sí, noté
el hilo de un extraño internado entre sus piernas.

Hace apenas unos días enrocados
entre el "Es tarde, hablamos luego", que nuestras miradas
párvulas

avanzan

casilla

a

casilla,

esquivas

para no comerse.

Sobre blanca sábana, cada vez más breve,
atrincherados cuerpo a cuerpo en un lecho que clama guerra,
nos mantenemos quietos, con las miradas paralelas, rumbo al techo.
Cuidadosos,
porque cada palabra
son dieciséis piezas ennegrecidas contra el otro.

Quietos y cuidadosos, buscando la quinta torre para ahí guarecernos, buscando
el movimiento menos contundente.

DE LOS MUEBLES DE LA ALCOBA BROTA CÁNTICOS LUMINOSOS HAMBRIENTOS DE VERNOS.

Un son de sangre

y ritmo en las venas

que culmina

en una flama silenciosa

cuando vierto semen

en el fondo

de tus espasmos.

Tomado del poemario *Claveles automáticos*

LÓPEZ VALDÉS, MAURICIO, (1964).

USTED SABE, SU SILENCIO...

A María Luisa Valdivia

Enorme señora, usted sabe
que mi tumba es el cosmos infinito,
que usted y yo respiramos entre muertos,
que juntos mordemos el orgasmo
a pesar de los años.
Sí, usted sabe
que mis lágrimas esponjan sus senos
abiertos a mi lengua,
al beso desnudo del vampiro enternecido
por la cava de su pecho.
Usted sabe que mis manos
que alisan los labios de su pubis,
que frotan la firme suavidad
de su carne morena,
son las mismas
que pulen cristales de la noche
para ver sus sueños.
Usted sabe
que no le digo todo esto
porque quiero creer
que su silencio ya lo sabe.

LOS AMANTES SE HACEN EL AMOR

Los amantes se hacen el amor y la tristeza. Son dos gotas de insomnio en la nariz herida de la noche. Son el silencio de sus propios pasos en las calles solitarias del alma. Son dos muertos que se abrazan para iluminarse la mirada: son dos iluminados que se saben ciegos.

Llevan la gracia del tacto en el aliento, se acarician cuando callan. Con la humedad del sexo se bautizan mutuamente, se nombran, se adivinan. Huelen a tierra y a misterio. En las uñas guardan la memoria de su tumba; no están vivos: sueñan, se pertenecen a pedazos: son muñones que buscan otro poco de su carne.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

LUNA, LETICIA, (1965).

SIN PÁJAROS NI MADRESELVAS

A Benjamín Anaya

Cruzaré por tu calle como por tu cuerpo
con un poema desnudo de toda enciclopedia

quién soy yo para nombrar tu claridad
en un amanecer que se sonroja
boca de mirlo con sed y sin abrigo

Para ti no tengo coartada, ni gloria, ni infinito
no tengo amaneceres, ni pájaros, ni madre selvas
no tengo avestruces en cuyo vientre acurrucarte

Para ti no hay espinas, ni aduanas, ni soldados
no hay sombras, ni famas, ni gorriones
no hay púas, ni codornices en el estómago del día
para ti sólo tengo mi vocación de gaviota triste
mi vuelo
y voluntad de arena

TAMBIÉN ESCRIBO PARA TUS OJOS

Todo puede esperar
en el momento en que encuentro
tu poema en una vieja revista

tus ojos de paloma
tu caminar sin agua
y esa extraña afición por las putas
y la gente de la calle

Imposible apagarme
un cigarrillo en el pecho
para sentir dolor

sigue comiéndote el silencio
de escribir con rabia
de esconder tu coartada infinita
dándole vuelta al aplauso
y al sutil artefacto del odio

Después de todo
yo no soy una mujer que carga
con tu millón de maneras de perderla

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

ERÓTICA DE LA PODREDUMBRE

(FRAGMENTO)

XIX

"lo deseable del instante es
desdeñable para el espíritu".
Deseo melancólicamente el instante
el origen del soplo
la cúpula celeste
terriblemente desdeñable la monstruosidad abyecta
del espíritu
Desnuda te poseo en el vislumbre
del vértigo
la respiración de la podredumbre
ciego está mi espíritu
hembra del instante

XX

El deseo comienza en la duración del vértigo
en la ironía estelar
me duele la hembra y su nombre
Pierdo la ruta de la marea y del polvo de su clítoris
Deseo y podredumbre
Ceniza solar en el crematorio

XXI

Regresa al punto de partida
a la seducción de los relámpagos y de los vestigios
visión de vértigo y suplica
El deseo se encuentra en lo abyecto crepuscular
en las estrías
en el punto reversible de las corneas

en el vértigo de la podredumbre

el deseo se encuentra en la muerte y en el escarabajo

el coito solar

XXII

El vómito del llanto lo exterior la caída del mar
sobre el azufre
Suplica del tiempo desilusión vertiginosa de la sed corpórea
Suplica de las bocas desnudas vientres de relámpago
Los cuerpos se penetran la penumbra
ilusorios del instante se seducen mortales en la putrefacción del sentido
El vómito de la náusea suplica de la devastación
Suplica del soplo del aliento y el ritmo
El vómito del llanto y el azufre

XXIII

Tu cuerpo discontinuo del tiempo
de las comisuras del infierno
Tu sexo solar y el llanto la desaparición del deseo
Ilusión de horizontes vislumbrados
Quebranto las llamas y el rescoldo del coito solar
reversible de la muerte y continuo
poseemos el llanto de las estatuas
el único llanto la única lagrima sobre el rostro de barro

XXIV

La ráfaga de los sentidos y el escarabajo
la piedra ilusoria de los miembros
Me duele el sentido y la eternidad
Efímero ser absoluto

XXV

La certeza se quebranta y el llanto
monstruosamente destruida en la ruina de las estrellas
vértigo en los ojos del barro
angustia abismo crepuscular de tu clítoris
piedad y náusea
ritmo y miasma
podredumbre lo eterno se levanta
el beso y la catástrofe

Tomado de <http://www.escenica7.com/robertoluviano/erotica.htm>

MARÍN GOVEA, ELÍAS, (1974).

REGRESA

Dime que la noche nos envolvió de peste
sólo por el desagüe que cayó a nuestro lado.
Dime,
que en la tierra,
detrás de este velamen pálido
germinarán tus senos y embriagarán mis labios como el milagro del vino.
Dime,
que luego de las lágrimas,
estos voraces gusanos se transformarán en los hilos
que unan nuestras bocas...
Ya no importa que la discusión por tu estancia al otro lado del mar,
con otras páginas,
con otras manos más fuertes que estas ramas marchitas,
deshagan la utopía de estar contigo.
Sólo regresa,
cava en lo hondo de ti y dime por favor,
dime por favor
que aún no he muerto.

Tomado de http://www.prometeodigital.org/MUESTRA_MARINGOVEA_0372.htm

MARTÍNEZ ESTÉNS, MARIANA, (1979).

OYE,

Tengo que volver a verte.

Sentirte amanecer, oír tus promesas, tus incoherencias.

Decirte que no sin dejar de tocarte, decirte «me voy», con los pies enraizados en el piso mugroso donde cayó el telón de nuestros cuerpos.

Te repito y lo sé, amo a Diego y me es difícil dejarlo.

Debimos decir algo antes de estar así, paralizados de orgullo, sordos al palpar de labios y la explosión inevitable de estas manos desobedientes.

Sospecho, que es más fácil prometerle a mujeres ajenas, pero diluyo esta poca lucidez en la lengua, mientras voy saboreando tus cuentos de cuervos y reptiles, fingiendo que nunca los había oído antes.

Nunca de tus labios.

Busco desahogada quien me mienta, quién me diga su musa, su todo, promesa dejar de fumar, ir al gimnasio y hacerme feliz como quien pinta una barda.

Un «fixer upper» es la tentación suprema de cualquier mujer criada por las telenovelas.

Amo a Diego y me es difícil dejarlo, pero no imposible.

Hoy de mañana, guardé todos sus regalos, porque es martes y viene la basura, quiero no saber que dejo un hombre bueno por un hombre del que solo sé tres fobias y que le gustan los perros.

Vine, porque me prometiste un elefante.

Tomado de <http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com/2007/04/mariana-martnez-estns.html>

MARTÍNEZ LIRA, ALEJANDRO, (1975)

ME PIERDO ENTRE LA GARGANTA DEL INSOMNIO

Me pierdo entre la garganta del insomnio,
de la noche que levanta sus siglos, mi temor
de cuerpo dividido en las sombras,
los muros, mi voz, los cristales,
mi descuido de no saber lo que pasa;

sólo entiendo tus labios, desnudos, concretos
sobre la insalvable isla de los míos;
sólo entiendo tu carne, tus manos, la noche
todo lo que salva a mi muerte
de morir fuera, distante, afuera
de todas las fronteras de tu carne.

Se derrumba mi cuerpo sobre la noche;
mi insomnio se sabe en otros ojos, otra boca;
no hay nombres, idiomas, alfabetos;
y lo que no es tiempo es conjuro,
es mundo, entiendo, son labios,
todo lo que salva a mi muerte
de morir fuera, distante, muy afuera
de todas las fronteras de tu carne.

TE BUSCO

Me levanto,
noches azuladas de insomnios vivos.
Busco por las plazas, las avenidas y los parques;
te busco por la ciudad
y rodeo mi alma:
te encuentro, desencuentro,
humana, tacto celeste.
Y es que tus ojos reflejan el mundo
como la nieve de la alta montaña su noche;
y es que tu cabello que aman mis manos
es como los vientos que bajan ya por la tarde
desfiladeros, las nubes, las sombras...
Pero ahora ven conmigo hasta mi cuerpo,
hasta eso que llamamos espíritu;
tus labios entre mis dedos, tus dientes, tus labios;
debajo de tu lengua
hay un sueño húmedo de siglos,
de luna, alba, sol y de tierra.
Y es que eres hermosa, amiga mía,
amantemente hermosa,
amada amiga mía;
tu cuello es rosicler en que se inclina mi beso,
tu sonrisa también es como las garzas

que atraviesan en silencio el alma de los ríos,
y es en tus pechos donde la luna
se acaricia de cuarto creciente
entre los cálidos colores del anturio.
Te busco. Tu cintura cómo ondula delgada,
tibio aire de agosto.
Te busco por la ciudad y rodeo sólo mi alma;
y heme aquí entonces, arrancándome de todo,
poema de hace siglos
para salvarme, de algún modo, de tu ausencia.

MI VOZ ES NUEVAMENTE UN VACÍO

Y mi voz es nuevamente un vacío
con la que me llamo y también respondo,
soledad cotidiana sin destino,
con mi nombre, la soledad, escombros.

Mi voz es una nada sin sentido,
flor que muere, ya seca, casi polvo,
ya muerte, tanta muerte sin oído,
una sed que quema mis labios rotos.

Mi voz, palabra tan seca, sin labios,
tuyos o míos, es agua sentada,
es ya sombra, niño muerto cercano,
tibio todavía, luna callada
tibio de beso fresco, muerte y ocaso.
Mi voz, un viejo trapo de mortaja.

JUNIO

Mi palabra está nublada de junio,
fugaz melodía, oscura ventana
como tu cabello. Junio,
primavera que ignoro
mientras huye, mientras sé
que la tierra dispersa sus ángeles muertos en la mirada.
Conocerte así, tarde que se despeina por los rostros,
en la mejilla; nostalgia que te recorre el cuerpo
cuando te miro
y no hay nadie.
Junio,
 aleteo y lluvia, tierra,
corazón que ha caído muerto de su nido.

MIS LABIOS SON OCASO ENTRE EL VIENTO FRÍO

Mis labios son ocaso entre el viento frío
y es así que nombro tu dormir,
plumaje de luna
que's silencio al desnudarse,
que's suspiro blanco como fantasma
que se desprende tibiamente
de la soledad y el destiempo.
¿Artemisa? No.
Aquí son otras tierras
y tú otro nombre.

Aquí perforo los cristales de la noche
con una rosa de las nieves,
donde'l Anáhuac
ya no se extiende sobre'l jade,
donde de vez en cuando
los ancianos y los magos
son garzas que se pierden
entre las nubes y las sombras.

Aquí,
el sauce viejo,
ciudad que acaricia a veces tu tristeza
mientras el sol es ave
que se quiebra'n tu cabello
y la luna

un pequeño jardín
que se resbala de tu rostro.
Aquí,

el sauce viejo,
blanca nostalgia sobre las calles,
ciudad que ya no se extiende sobre'l jade,
donde yo,
descalzo de estrellas,
corazón vacío al viento,
m'envuelvo de grafías de locuras,
palabras y de muertes
para dormir
finalmente tranquilo
sobre la nómada anatomía de tu sueño.

NO ES UN FANTASMA EL QUE RECORRE AMÉRICA

No es un fantasma el que recorre América,
es el sudor
con el que se construye un continente;
los años humedecidos
de barro
y de maíz
de nuestra carne;
la gente que se desposa
tierra con su futuro.
Americano también,
tengo el continente atiborrado hasta los genes:
mi madre,
mi abuela,
los tantos siglos frescos en mi rostro;
el deseo
de bajar del asta de estas tierras
la bandera de la muerte,
 la explotación
 y el desprecio.
Y es que sé que en la mar,
los campos,
las montañas,
 las ciudades,
el desierto,
 las selvas
 y las llanuras,
es posible la libertad en que se ensemillan,
puño en alto,
todos nuestros muertos,
nuestras almas,
el futuro.
Así pues,
 levántate:
América Bolívar,
América Martí,
América Guevara,
América Nosotros.

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, ALEJANDRA, (1980).

FUNDACIÓN

intento una ciudad / cierra tus labios
imagina suficientemente claro que te nombro
que conduzco tu piel hasta la acera / puedes verla
buscamos una noche y aparecen dos lunas
borremos la primera
perfectamente logras distinguir el suelo
frío y de piedra como las multitudes
poco a poco se disipa nuestra niebla
bailan nuestras luciérnagas
se besan nuestras calles como hadas
ahora nuestras manos
un niño en un pañuelo
un poste un aeroplano
un grito un restaurante una familia
un parque una ventana las abejas
un poema una novia el carcelero
la memoria un silbido cuatro perros
tu dios en esa esquina
las guitarras en mi talón derecho
la mar transida en saledades turbias
lo comprendes ahora y debes irte
te vuelves te disuelves / mírame
desdibujas y surcas / llórame
respiras nuestra póstuma palabra olvídate
déjame tu silencio
dame la espalda para que yo florezca
la ciudad que has creado

AUTOPSIA

Qué son los labios sino dunas abiertas, asonantes. Perdidas.
No importan para nadie.

El tiempo ya es un sorbo de nieve azul y seca.

Rotas las luces,
disponemos a oscuras la escena de otras veces.
Siempre tan personal, tan silenciosa.

Evitamos vacíos innecesarios; los ojos, sobre todo.
La mirada es un síndrome terrible.

Entre instantes perfectos llega éste:
la música de un cuerpo es orquestada
de fin a principio, sin retorno posible.

Somos ápeiron. Fugaces contornos de un canto
o un grito.

ESTO PASABA LEJOS

Me conoce su ausencia. Estuve cuando el frío, soñé con su rebozo. Supe siempre de los dioses sordos, de los cenizales trágicos y tibios. Se me acabó la voz cada dos pasos, en el vagón del frente, en la taberna, en la ciudad floreada, cuánto tiempo sin carne, qué dolores de hierro. Parecí dudar ante las campanadas, una lluvia de soles, la piel bajo esas manos. También me deshojé al contacto de los héroes. Vi navegarle el grito, mar y luna. No cesé de buscarle, sal y miedo. Empedré mi trayecto hasta su casa. Tuve un murmullo apenas para el gato, esas plantas, la madre. Lloré sobre su mesa, las ventanas miraban hacia adentro. Elegí esta trinchera para aguardar su vuelta. Me quedé dibujando las siluetas que el olvido amenaza. Estoy en esta guerra. Aquí guardo los restos del silencio, bajo mi falda tuya.

MATA SANDOVAL, RODOLFO, (1960).

ESQUELETOS DE LUZ

Medianoche
Ohm profundo del refrigerador
Un paquete olvidado de granizo
cae sobre el teclado

En la pantalla
un *traveling* vertical
revela súbito
un ejército de números

Palabras en destierro
los esqueletos bailan
en su luz.

RIMBAUD IN THE SKY WHIT DIAMONDS

En mi mano derecha
llevo una manopla ancha
roja
Es la letra A

En la izquierda
no tengo nada
pero en el brazo
tengo un brazaletes
verde, de cuero, como de arquero
Y no sé por qué
pero es la letra E

Uno de mis zapatos
tiene forma de O
Y yo voy saltando de cojito
Oh Oh Oh Oh
(entre nubes)
Y ya ves
Nada

La i es mi otro zapato
El punto, la piedrita que voy
pateando

Me he puesto la U
en la cabeza
como un gorro
o a manera de casco
porque es duro

Las palabras son duras

Sin embargo
me han puesto a volar
Y aquí ando
como si nada

Ellos mandan
en cierta forma
ellos mandan

Yo sólo hago cara de ángel caído

Tomados de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. Ediciones Arlequín, 2004.

ENTREVISTA NO. 3

(FRAGMENTOS)

MA —¿Quizá parezca muy antiguo hoy, quizá envejeció muy pronto? ¿Piensa que su trabajo fue considerado muy moderno en una época y después, de repente, muy superado?

FB —Véalo de este modo: de aquello, de aquel que fui, no queda mucho. En su momento sólo fueron opio y plata vieja. Usted y yo lo sabemos:

el pájaro casi siempre está solo frente al rayo.

MA —¿Cómo es eso?

FB —Pensemos, si le parece bien, en Bartók, en una balanza de pesos negros. Si todo equilibrio proviene de algo, entonces, la fuente de la que bebemos no es sólo agua y piedra, también es partitura, ensamble, cientos de insectos subiendo por la rala tapicería.

MA —¿Podríamos decir, entonces, que usted rechaza toda explicación de su trabajo?

FB —Sí. Las explicaciones como los juicios me parecen innecesarios. En cambio, una tentativa o una posibilidad pueden darnos múltiples señales:

lo opuesto está en la mirada

en los aparejos del cuerpo por donde la luz asoma

a fuerza de pensar en esto
he podido formarme una imagen

es de noche y hay un cadalso
Muriel Belcher sostiene firmemente mi cabeza

sobre el piso a la izquierda
puedo ver una bandeja

dentro están los diecisiete ojos de mi madre

MA —Por otro lado, si entiendo bien, ¿para usted el gran referente sigue siendo Shakespeare?

FB —En cierta manera, a la semejanza de las palabras se interpone (disminuido) un silencio. En Balzac, por ejemplo, eso que allí silba son monedas, digamos un MODO de extraer la verdad. Lejos de todo eso, aún la palidez del gusano nos transcribe.

MA —¿Y ya que hablamos de influencias, cuáles son las pinturas que más influyeron en el joven F. B.?

FB —Picasso me impresionó enormemente. Su capacidad de NORTE y archipiélago nos deslumbraba. Puede que fueran espejismos, algo como un sonido de roedores detrás de las puertas, pero, acaso, ¿no preferimos un leve hallazgo que lo que apenas sospechamos? ¿Un pardo decorado que el descampado de las colinas?

En los rostros que él pintaba
el sometimiento de la luz mentía.

MA —¿Y P. Morrissey?

FB — Un perpetuante, sencillamente un irreductible.

Lo conocí en casa de la princesa Radziwill, en Nueva York. Después de presentarnos, lo primero que hizo fue sacarse la camisa y mostrarme el torso. Salvo las magulladuras que le cubrían gran parte del pecho, el color de su carne era de un blanco tan intenso que sentí náuseas, pero también irrefrenables ganas de tocarlo. Hasta ahí llegó nuestro encuentro. Una semana después, recibí en mi estudio un paquete de fotografías. En todas aparecía Morrissey sodomizando a un perro.

Tomado de <http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com/2007/02/santiago-matas.html>

MEDINA PORTILLO, DAVID, (1961).

HAY RESTOS

Hay restos
de madera que un accidente
trajo hasta el rincón
de este depósito.
Veo el agua
sedimentada y pienso
qué poco la humedad
ha reblandecido
aquella delgada corteza.
Son objetos para durar
aislados, como soportes únicos
del pensamiento.

QUE UNA PALABRA Y OTRA SE ACOMODEN

Que una palabra y otra se acomoden
para animar al árbol. Eso quiero:
un árbol.
Tronco y ramas habitados y en el centro
de un idioma familiar. Un árbol para decirle
manto, fresno decirle cielo al pino del animal
doméstico.

Allá estará, alto
tras un declive plantado al fondo que el sol
divide. Cielo al pino le diremos
múltiple, aparición que nace y en cada palabra
crece.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

MEJER, VALERIE, (1966).

LA RESURRECCIÓN

La resurrección sucedió en octubre
en un país de aire finísimo
ante la proliferación de girasoles.

Los sepultureros encontraban aquí y allá cazos de miel,
fragmentos de alas y aureolas deslumbrantes.

Y mientras sometían todo a un riguroso examen
los hirió un enjambre de abejas
y olvidaron los números y ciertos propósitos oscuros.

Apareció en esos días una mujer
con el rostro dibujado por Leonardo
solicitando los restos de su hijo.

Los sepultureros le entregaron un féretro pequeño
que ella colocó debajo de su manto.

Dejó atrás asombro
(porque su carne era de rosas),
avanzó encorvada unos pasos
y al aflojar los goznes de la caja
saltó un corderito balando.

Tomado de *El manantial latente* (2002).

TRAS LA NOCHE DE BENGALAS

Despertar un día
para mirar tras la ventana
el horizonte vencido,
los techos abiertos
y las fachadas lamiendo varilla.

Observa,
los perros son humo
y las voces aladas
reptan los muros rotos.

Despertar sin el pregón
del viejo en su esquina,
sin el acuático susurro de la coladera.

Escucha,
nadie enciende la radio,
no hierve la sopa amiga.

Despertar
tras la noche de bengalas
sin café cotidiano que disipe el ayuno.

NECROSIS

Más allá de tu pisada
del dedo y de la uña,
más allá de la vena transitada
algo gasifica, se hincha y explota.

Saborea del cuerpo su contorno,
negro rumor tan vacío
que se ha llevado tus días
para no volver a estar solo.

Por tu pierna
se ha metido la noche
con su estruendo de estrellas
y su mortaja luna calavera.

Triste traviesa gangrena,
el muñón piensa,
y en lo eterno
sueña sueños de pierna.

Tomados de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

MIR, DANIEL, (1971).

LA COCINA DEL DESEO

Propongo que se cocinen los deseos
por la noche y se sirvan muy temprano.
Se dejen reposar con palabras y caricias
para darse en cantidades suficientes
que duren toda una vida.
Es necesario agregar, de tanto en tanto,
una pizca de sorpresas e inyectar licor de sueños,
evitando así la resequeidad de los desiertos.

Destellos de asombrosos cantos
irán acompañando a los deseos
y acróbatas fragancias de desinhibidas voces,
serán la bebida de ese fuego.

Propongo iniciar esta receta cada instante,
cada día.

EL CRISTAL

In memoriam Octavio Paz

Un viento que se arrastra en la tarde
—sol ya opaco en su hora—,
una versión más triste que un poema.
El poeta, el recuerdo, esa tarde y su chopo
o un tiempo roto;
busca la piedra que encuentra la duda,
nada entre la gota
y la sed de esa gota;
es la inmensidad del agua derramada
y la estrella que ilumina ese vaso,
es todo, el tiempo, la vida, sus sistemas,
la eternidad de una vida
y lo pequeño de la muerte,
lo inmortal y la nada,
lo inmenso de un recuerdo, un instante.
Todo lo que encierra un poema.

Historia de los nombres, Toluca, La Tinta del Alcatraz-UAEM, 2000(selección)

LOS LUGARES

Éste es el lugar donde hubo llama
y todo fue de repente nominado,
pero la ausencia resplandece en los ecos,
en un cañón de ociosidades, de palabras.

Las sombras no son ya los solemnes asideros
que temimos ver pasar sin un retorno.
Los lugares vuelven a vivir
cuando otras fuentes los inundan.

El manantial está en calma,
busca el antiguo delta que ya no existe.
Un nuevo cauce augura cataratas,
refracta en su avanzada el alto cielo;
viejo río, maduro, navegado, espera la sequía sin sorpresa.
Los lugares quedan y las navegaciones seguirán distintos rumbos
luego de apagar todas las llamas.

DEL CAFÉ

Tras de aromas de lluvia y de tierra
sobre truenos parlotando en el día,
entre la huida de los niños
que con la tarde juegan a hacer el ocio,
se advierte el perfume del café.

La lluvia parece batirse con las voces.
Un techo guarda a dos viejo que esperan
a que escampe,
que saben de la vida lo que dejan.

Entre silencios llenos de memoria, el café.

El café entre los novios,
entre risas y miradas se ha plantado.
Del café salen palabras mudas,
fugaces de los ojos,
que quieren decir algo y todo dicen.

El café es círculo de mil razones;
círculos que quieren alcanzar pronto el cielo
en humo, casi blanco-transparente se dispersan
haciendo construcciones de secretos.
El café aroma que arrulla a los sueños
café, primo de la muerte, pasa a ras de tierra
por entierros, por bodas, por bautizos.
Café, ladrón de sueño por las noches,
alcahuete en las citas,
compañero de este andar sin rumbo fijo.
Serio siempre, ensordece esta espera;
estoy solo.

REHILETE

De repente, dices, de repente:
la luz que nos divide,
varios espejos y una voz,
habitan el sosiego.
De pronto, siempre pronto
se desvanecen los grillos en canciones
y tú llegas niña hablando de nada en el espacio.
Llegas para estar en el recuerdo
de lo nuestro y lo no sido;
un beso espera eterno
y un faro busca presuroso la sombra de los seres;
en llanto, acaso tan lejano que no existe.
En llanto está el olvido, las equivocaciones;
no estuvimos, no fue nunca,
ni tú ni yo anhelamos lo «no sido»,
ni tú ni yo sabremos que no somos,
ni tú ni yo jamás nos conocimos.

Partevientos, México, Ediciones Alforja, 1999 (selección)

XXXI

Nombro, no te nombro;
ignoro qué lenguaje te entretenga.
Clara se escucha la luna,
el grillo se adelgaza con la noche.
Encuentro dulce luz con quiero no estar solo por mi vida
que camino, retrocedo al frente,
quiero estar aquí, estoy ausente
como para llenar los dos vacíos,
nombre que no existe, no hay reflejo,
pregunta sin la duda incorpórea,
cuerpo solo, sin su capa,
no hay sombra que proteja del coraje,
quiero estar solo, mas solo no existe,
es amante a oscuras,
amante buscando su razón en un abismo, sin hallar una palabra
para contar lo que pasó y nunca estuvo.

Las flores escampan algún cuerpo que está lejos,
en la mesa hay huecos que no se llenan,
y en el resto todo,
en la pureza un silencio,
en la terquedad no te tengo,
en la desnudez es de noche.

Deslave Marino, México, JGH, 1997 (selección)

MIRANDA, CATALINA, (1962).

LLUEVE

*el silencio envuelve a los que pasan
con los pensamientos húmedos de su ropa*
hay un charco para cada hoja
que se sumerge mínimamente
iniciando un viaje sin timón
un viaje sin vela sin mar
sin marineros
sólo mis ojos como un vagabundo insistente
sobre el frío verde de las barcas
que a veces desaparecen
bajo los negligentes pies
es la hora exacta
llovizna entre la tarde y la noche
llovizna sobre el cristal
que no sabe de nombres para llamarte
que no sabe de rutas
que no sabe de mapas
ni de brújulas
donde empezar a buscar

MONREAL, SERGIO J., (1971).

(FRAGMENTO)

-¿A dónde vamos todos? ¿Qué misión es esa que le atribuye usted al hombre?

Holmes exhaló una bocanada de humo con su respuesta:

-La de ser hombre y no fantasma.

Tomado de *La sombra de Pan*. Gran Angular (1997).

NUDOS DEL MAR.

Se te secan los ojos
al vislumbrar la huída
irreparable,
obligatoria,
tan insoportable
como urgente.

La orilla es un río palpitante
con fugas intermitentes
y ausencias constantes,
que se desbordan
al compás de tu vaivén,
de la constante debilidad.

El mar es un nudo de olvidos
amarrándose
a la columna
que sostiene tu voz.

Recorres el estrecho camino
de infinito retorno,
con la pregunta frágil,
con la costumbre hecha raíz,
resignándote a seguir el paso,
sintiendo la derrota que se cuelga a tu espalda,
encogiéndote.

Ahora el amor o la pasión,
o la pasión por amar
resulta ambiguo,
mas aún
colocas tu cabeza,
en el caldo lascivo y devoto,
para que sus pensamientos
sean probados
una y otra vez.

MINERVA MACABRA

Sólo veo la imagen perfecta y tus sonos divinos.
Sólo lucho Minerva, que mece hambrienta mi savia.
Sube el incendio al lecho, al lecho que es permisible.
Que se apure mi vida, que ame tu sombra alejada
del destierro latente que gira y me tunde cual fragua.

Y si yo te viera tan necia y banal tras la copa,
con el puro atado a la calma,
con entuertos que acabarán en agua,

por los talles y el mármol del viento
ver nacer tu lirismo en mis pies.
¡Oh destella macabra que en el cobre de tu coche crece llena de encanto!
Sólo te cubre lo vano forjado con mora,
sólo te cubren los rublos
que emiten los cielos
de esta dura vileza.

Y si acaso en tu asunto tan bruta has gozado a tu dueño,
¿Quién en tu vientre estaría?
¿Qué cama está en la mente? ¿Qué guiño que tiembla
y te pasma en la noche?
Se va el tiempo en los rostros,
Se va el pico en la carne,
Se va en tu sola caída el ardor de la piedra que cala con frío.

Y no busco encontrarte y no busco sentirte en mi obra.
Y no busco morir como roca en la hiedra,
por fervor al saciar esta vida que aclamas,
y decirte amante.

¡Ah el dolor que crece!
Derrotada por Minerva.

LLANTO

Camino aletargado.
Palabras quemando
entre la muerte.
Estrelladas en espuma.

Palabras que el viento
dispersa, al crepúsculo.
La tierra hecha en pájaros,
el tesoro del cielo.

Bailo mientras lloro.
Ciudad que descansa
en el milagro.

Convulsa
como mar en tus brazos.
Bajo tu arco tiemblo,
como agudas flechas
inminentes
que se entierran,
olfateando la presa
cual jauría.

Las uvas ceden
comunicando
el selecto júbilo.
Somnolencia

de una fiera
que turba
la vecindad del ser.

SUEÑO

Sueño enredoso de muerte,
mal mereces cuando llego a verte,
y en los debates del clamor os digo
que tu brío no tiene dueño.
Con la calma eterna eres engañoso amigo,
infiel pero concreto y con empeño.

Seres con la faz enferma y pálida
con un céntimo milagroso
pretenden dejarte angustioso.

Desde el entorno me muestro cálida
sin algo que rete a mi alma.
Ando buscando un sentir que desfallece,
que luce y canta desde mi palma,
con la mar tan quieta que se mece.

La vil faz del sueño pudo
colgarme un susto y dejarme vencida.
Después de un embate mudo
ahora dudo por lo compacta que es la vida.

Edificas tu suerte
buscando decidido la vida en la muerte.
Tú en el eterno camino
nos ofreces dulce veneno
como padre del destino,
arrullándonos con embarcaciones,
con suave ritmo nos acaricias
para perdernos en tu vientre
y jugar a lo desconocido,
a lo que aguarda secreto en la mente.

ANSIEDAD DE TI

Y bajo tu tacto tiemblo,
me estremezco palpitando.
Las horas van olfateando
el vaivén de mi vocablo.
Siento frío mientras hablo.
Saboreo el vil espanto,
aquél que provoca llanto
cuando la tarde me toca,
deseando fraguar en tu boca
el ansia que anhela tanto.

NOZAL, CARMEN, (1964).

DESHERIR

Limpia de heridas al tronco de los sauces;
caligrafías antiguas nos aguardan.
Mezclamos nuestros nombres
una noche de mineral ardiendo,
a lo largo de todas las noches.

No quiero que como un látigo
la luz me traspase los ojos;
eres tan claro en azabaches
donde sólo perviven pretéritos
que ante espejos te invoco
con un domingo de sal en la mirada
y dos cuerpos quemados por un destello.

Tomado de *Premio Nacional de Poesía Joven de México. Treinta años.* (2004).

DE LA MUERTE SALEN MARIPOSAS

Por encima de mi hombro pasa un ave,
pasa la semana con sus siete pecados,
pasa el demonio con mi mortaja
y con la vela de un barco
me limpio el sudor y las visiones.

Mi frente se divide:
se abre como tus ojos,
se vacía como un cero que ha rodado por el mundo,
queda sin ti, sin ella,
como un otoño sin hojas,
como un poema en blanco sobre la lengua.

Detrás de mí me fui quedando,
clavé tu nombre en todos los idiomas.
Un carcelero me dio sus llaves,
abrí la puerta del calendario,
huyeron los números y se lanzaron al mar.

El tiempo se deletrea:
es un niño leyendo un cuento,
un niño que envejeció leyendo el mismo cuento.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

ORDORICA ESPINOSA, ANDRÉS, (1988).

VOCES

Surge esa doliente voz,
horizonte arrodillado
frente a dioses iracundos.

Reza con impotencia
la falsa esperanza.

Sordos e impávidos
mastican el corazón esclavo.

Nadie escucha el espanto
de su carcajada nocturna.

EXACTITUD

Tu sonrisa expuesta al sol
opaca la media luna.
Desaparece un ocaso
convertido en aura.
No más horas
para que tu boca
dibuje la mía.

Tomado de *Primera llamada*, (Tintanueva ediciones, 2005)

ORTEGA ORTIZ, ADRIANA, (1966).

EUCARISTÍA DE SAL

Mi lengua santifica tus rincones.
La liturgia de pieles se celebra.
Justo en el espacio de tu ombligo, rezo
—la revelación parece ya cercana—
trasciendo las fronteras donde sólo soy yo.
Estás en mí, mezclado en mi saliva.
Afirmo mi poder mientras te como.
El bautismo salado ha derrumbado el muro que cerca el paraíso.
Caes como el diablo:
la tierra se abrirá para tragarte.

Tomado de Alforja. Revista de poesía. No. XXIV. Primavera 2003

ORTIZ ÁLVAREZ, JAIME, (1966).

SANTA

Lánguido cuerpo color de cobre cenizo
que llega a mi casa y la satura de olor,
terso aroma que deja sinrazón a su paso
y en nuestros muslos forma ríos de placer.

-Más allá de las manos hartas de nosotros, está el amor-

Santa.

Tus ángeles monoalados alaban tu delgadez,
proveen de incienso a tu sexo,
el que tengo
 el que palpo con la lengua
 el que sabe a sangre de sacrificio.

SANTA, MI SANTA.

Obsesiva necesidad de saber tu sueño y dormir con él,
deseo de sentir la textura de tu piel
 mitad copal, mitad aceite.

Santa ausente de mí
 piernas largas
 ocazos rojos de ozono pardo en tu regazo.

Tus pezones de ciruela penden de mi boca,
Santa,
 de mi boca.

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos*. (2005).

ÁGAPE

apenas trazos de un guiso mayor,
las horas caen en pequeños gajos:
se estiran las cucharas en alborozo,
los cuchillos se afilan los unos contra
los otros, antes de comenzar la faena

sólo las horas avanzan progresivamente:
un proyectil de azules cruza la ventana,
duermen las ollas entre las alacenas en un sueño de barro

(tomo del aire sus frutos minerales y armo un modelo flexible,
un argumento dirigido al centro del poema, al corazón de la sílaba)

una alabanza para las calabazas en el hervor
de su chapoteo, que se recuerde a las berenjenas
por su disposición al fuego y a las melenas de los apios
por su resignación serena; que no se enjuicie a la zanahoria,
entregada a la hoja que la adelgaza: un minuto de silencio
por los jitomates, que se han fundido en el cocimiento

descubro que a la mañana le faltan
pájaros en vuelo: la ventana es una puerta
hacia el follaje, ni las hormigas se atreven
a perturbar el sueño

entiendo que entre el aire y las sombras
existe una amistad elemental, una complicidad
a la que no pertenezco:
entre palas y picos pasan las horas saciándose de tiempo

sobre la espalda de una tabla de madera,
ansiosa aguarda una ensalada
a que llegue la hora de la cena

se extingue entre carcajadas el agua de las calabazas:
no veo en el horizonte más que palabras

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

OVIEDO, ARMANDO, (1961).

AVISO: CAE LA TARDE ABISAL

Las tardes de otoño descubren la leve existencia de las cosas. Antes de que baje el sol, el mobiliario insinúa su perfil. Un sabor a piano, un espolvoreo puntual de Schumann. Voy entrando, como esta luz, al cuarto, a tientas. Un cuadro es dibujado por una finísima mano de luz. Una caspa ligera y ámbar flota en el ambiente. La tizadura blanda del polen de los librereros deposita su adeudo. Las escasas maderas y la abundancia de formaicas no ponen ninguna queja al cambio de clima, sólo me distrae el ronroneo del gato.

Pero nada de esto despierta a las manzanas ni a las peras: ellas comparten el latido de los mangos que aún no olvidan su cadencia. Es un esfuerzo tropical en la ciudad, la mínima fruta se asocia en un arrebató de colores primarios. Este frutero concentra la luz de la tarde que se aleja y conjura el vaho tierroso que se queda. Una sacudida bastaría para alejar esta tormenta de polvo citadino. Un canto de la naranja sería suficiente para refrescar esta tarde de bodegón anárquico. El último refugio de la luz en esta casa dibujada al carbón es el frutero de la mesa.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. (2004)

PACHECO, LUIS ENRIQUE, (1974).

MI HOGAR ENTERO

Celebro
tus labios,
tus muslos de aire,
tu nariz, tus pómulos, tus oídos,
tus pies alados,
tus cejas que tienen el poder de la ternura,
tus arranques de bravura,
tus senos inmóviles, tus pezones duros,
el mapa de tu piel, la exploración de tu lengua,
tus ojos de fuego-hierba,
tus párpados atrapados, tus sueños libres,
las ondulaciones que te desbordan y la curva de tu pubis,
las lunas de tus dedos, el universo de tus manos,
tu aliento fresco como la brisa,
la lámpara de tu risa,
tus piernas que añoran,
tu garganta clara,
tu espalda y su vía láctea de lunares,
tus huesos, tu sangre,
tus dientes, tus venas, tus lágrimas,
tus hombros cansados,
el refugio de tu cabello,
tu sudor al amar, tu aridez de julio, tu humedad dormida,
tu ombligo donde se agazapa el día,
tu vientre eterno, tu cintura ávida,
el camino de tu cuello, el rumbo de tu nuca,
lo que me has otorgado y lo que me has escondido,
las líneas de tu frente, los triángulos de tu respiración,
el arroyo de tus pupilas y la canela de tus caderas,
tus besos secuestrando mis mañanas, rescatando mis noches,
lo que he descubierto y lo que aún ignoro de ti,
celebro tu amor y sus desórdenes,
celebro tu dolor marino, tu alma otoñal, tu carne avinada,
celebro tu desnudez de ciruela mordida,
celebro
todo
 lo
 que
 habita
 en
 tu
 cuerpo,
mi hogar entero.

Tomado de *Habitaciones de la memoria*, Tintanueva ediciones, (2008).

PALMA CASTRO, ALEJANDRO, (1972).

DIOS EN LA HAMACA

Si tuvieras tiempo de criar lagartijas
los sueños nacerían dentro de una caja sorpresa
y la noche nos enjugaría con perfumes baratos.
Tú no aprendiste a amar
fueron las raíces y tus huesos calcinados,
el infinito de una pasión sin instructivo
tampoco aprietas el off
sabiendo lo amarillo del sol.
Y con la probabilidad de equivocarme,
dejaste mis deseos en la olla exprés
mientras simulabas besar una manzana.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

POSCAMA

Del guerrero viene el engaño
yo débil me dejo conquistar
permiso la injusticia social
de tu dulce movimiento
callo entre las miradas ciegas del dolor
colonia previsible inocencia
de mi boca que te nombra
por primera vez y no te olvidará
como a cuestas se cargan los amores.
De mi forma yo ahora soy
tu figura territorio a tus sueños
del ensanche tu relato de las cosas
mi garganta lo silaba sin cansancio
¿cómo puede ser ahora la revancha
el rincón desde donde estorbo
a tu huida si mi vida se ha minado ya?

Tomado de Banda Hispánica: <http://www.revista.agulha.nom.br/bh11palma.htm>

BUSCO EN CADA LÍNEA DE MIS CABELLOS

El pulsar de la muerte,
El latido incandescente de la locura.
Cómo olvidar que en mi cabeza cruza la nube,
La fecha sin postergar,
La flor pestilente y áurea de los sueños.

*

QUÉ PERFUME HABRÁ BEBIDO ESTA AMAPOLA

Para asegurar que soy la dama locura.
Jugaremos a comer espinas,
Arrancaré los pétalos dorados
De su odio,
Hasta que arroje luz,
Hasta que el lodo de su miedo
Se levante y ande con nosotros.

*

*La rosa sabe
que la rosa ha muerto.
Amparo Dávila*

ABRIRÁ LA BOCA PARA CANTAR MI SANGRE,

El verbo.
La amantísima muerte le cortará la cabeza.
Ahí, en ese río de pétalos desesperados,
Su memoria,
Su miedo,
Su rostro de niña asustada.
El espejo púrpura le mentará de nuevo,
No es que estés muriendo,
No es que la oscuridad intente seducirte,
Es dios que te siembra flores en el jardín secreto de las venas,
Escúchalo,
Dale tu corazón para que lo llene de alfileres.

Se han llevado a la rosa,
La llevan a un manicomnio.
La vestirán de azucena,
Le darán de comer crisantemos.

DE MADRUGADA SE ESCAPARÁ VESTIDA DE NOVIA

Y así correrá sobre los jardines.
No olvidará mi nombre,
Tampoco la escarcha
Que una noche mi sombra dejó bajo su espina.

*

A Remedios Varo

El infinitivo del espejo te multiplica,
Hermosa dama,
¿Qué fue de los navíos fantasmas que giraban en tu pelo?,
¿Se te fue la sombra?,
¿Te ahogaste con tus propios huesos?

El olvido te escribe cartas desde el infierno,
A punto de abandonarte están tus manos,
Se van a construir ciudades en la cera.

Lloverá el fuego,
Caerán los muertos,
Llorarán sus largos siglos,
Aparcarán en la mirada de los tristes.

¿Ya recuerdas, hermosa dama,
Ese sueño donde la noche prohibía
Los espejos,
Donde no había más que bordar estrellas
Y esperar a que amaneciera para regresar al
Quicio de las paredes?

Ya, calla, se que has hecho todo
Para astillar el cráneo del espejo.
Cierra los ojos, hermosa dama,
Cierra los labios del espanto,
Sigue peinando la delicada oscuridad
De tu alargado universo.

Fragmentos del libro inédito *Las Insomnes*

PAZ, NIRVANA, (1976).

VIVO MASTICANDO EL ODIO QUE TANTO AMO,
engullendo el asco
característico de la noche,
con sabor a lágrimas provenientes
de sonidos tan huecos como los llantos
y azotando los recuerdos contra las paredes
de ladrillo con moho del pasado,
de las sombras, de mí,
para matarte, asfixiarte...

ESTAS CALLES

con empedrados que brillan,
con neblina que ciega para enamorarte.
Estas calles de continuas bajadas,
de bancas doradas.
Estas calles
que ocultan el odio,
lo resguardan,
el rencor y la envidia,
los golpes bajos, amistades
inexistentes, confianzas
vendidas,
soledades sin espacio
sin más que silencio.

HE GUARDADO EN EL SILENCIO

el asco que la vida me provoca,
mas no lo puedo negar.

El hastío, aunque me ciegue,
me invade cuando la soledad
se llena de pretextos
para vivir.

ÉSTE ERA UN PORO DE MI PIEL

que te esperaba, que te espera;
éste era un poro de mi piel
que te sudaba, que te suda;
éste era un poro de mi piel
que te necesita.

Tomado de *Procesiones* (FETA, 1999).

BEPPPO

El gato no es un gato, es un espejo de fuego:
laberinto perpetuo que en el silencio crece.
Gato de piel antigua, lámpara que florece
ante la suave noche cuando a escribir me entrego.
Todos los gatos cantan pero este gato ciego
origina sus versos y los desaparece.
Dentro de su mirar recóndito resplandece
el oro de los tigres que ansiosamente ruego.
Basta pasar la mano sobre su lomo ardiente
o descubrir la luna en el templo de sus ojos
rebeldes, para encontrar la herida en que reposa.
Gato dentro del sueño, tan mío y tan ausente.
Estigma cuyos rastros son esplendores rojos,
silentes y asesinos como los de la rosa.

Tomado de *Blanco Móvil*. Número 101.

BAJO TU FALDA...

Bajo tu falda abandoné la infancia. Supe de secreciones, del olor que produce el cuerpo cuando
aumenta su
temperatura. Mamé la oscuridad entre tus senos. Llené de espuma la oquedad de tu vientre.
Chupé el hueso
encarnado del amor correspondido. Incendí el mar contigo: la noche era una hoguera
interminable, los barcos
eran llamas que se hundían.

*

Te escribo en este instante en que la noche aún no es noche y el día es tan oscuro que se
le parece. Dibujo tu
cuerpo en la pared y la pared gotea. Digo que te amo y lo que digo crece una vez más por
cada eco; lo digo al
lado de tu nombre y la marea sube.
Cuando no estás la cama es una envergadura que de tan dura duele.
Tejo tu sombra a mis pasos para que sepas dónde voy, para que me persigas, para que tu
silencio ilumine mi
camino.

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006.

ÍCARO

(FRAGMENTO)

I

Acércate,
esta es la última noche
en que duerme la fe
en esta tierra.

*Dejaremos nuestra isla
por la mañana.*

Padre,
compartamos en silencio el pan
y dejemos por última vez
que la oscuridad cobije
el temblor de nuestros cuerpos.

Dejaremos nuestra isla...

Extenderemos los brazos
ante el agua
y nos dejaremos caer.

Sólo las aves
podrán perdonar el temor
de nuestros torsos expuestos al mar,
al cielo.

La luz se aproxima.

Ayúdame, ata mis días
y el trabajo de las manos
a mi espalda.

El sol anuncia
que no hay más que decirnos.

Es hora de partir.

II

Mis pies no tocan la tierra.

Dime si pensaste
que compartiríamos el llanto
como compartimos ahora la fe
de no caer,
de permanecer volando
en el aire.

¿Escuchas?

Algo en las alas
y en las aguas recuerda
que este es el día
en el que soy llamado
a entregarme a la luz.

No llores,
porque antes de partir sabías
que uno de nosotros
debía entregarse,
y hoy
el mundo repite mi nombre.

Al llegar a tu orilla
sabrás que el hijo amado
cantará por siempre
desde un punto perdido en el cielo.

Padre,
tu sal pertenece a la tierra,
no llores,
no grites más mi nombre
y vuela tranquilo
y deja que me pierda.

Deja que me pierda en la luz.

Tomado de *Aviario*, Tintanueva ediciones, (2005).

UNA CÉLULA EN MI CUERPO

Una célula en mi cuerpo se rompe en dos porciones aproximadamente iguales, eso, según los médicos y biólogos es normal. Con la liberación de energía una enfermera corpulenta me bombardea con neutrones. Un globo en el parque se eleva. Dice que visitará mi pasado y que mi esperanza está en veremos. *El planeta es azul / y no hay nada que pueda hacer.* Veo el paisaje, camino, lo recorro, algo me separa de lo inmenso.

CUATRO CICLISTAS

Cuatro ciclistas se disputan el primer lugar. En el cruce de dos avenidas llenas de gente, la estatua de un caballo. *La luna saliendo sobre Hernández, Nuevo México.* El estallido de la bomba atómica. Una línea negra sobre un cuadro rojo. Miramos como si algo estuviera ante nuestros ojos. Con el asiento y el manubrio, construyó la cabeza de un toro. La mirada de Juan Rulfo apoyado sobre una calavera. Los cuervos descansan los trapos de sus alas en la cima del poste. El futuro es un arpón detenido en el aire. Del barco, un hombre cae al mar. Dos mellizas ciegas voltean en dirección contraria; se toman de la mano para cruzar la calle. Entre dos elefantes, una mujer delgada con vestido de novia, canta y eleva los brazos. Del plátano de la mañana salen moscas. Aquí había una estación de trenes. Me sentí un gallo blanco de pelea. Nada me corona en esta ciudad de muros anchos.

UN MARTES DE LLUVIA

Un martes de lluvia - un martes de lluvia y viento - un martes de lluvia viento y sol - un martes sin sol - un martes de sol y viento - un martes por la noche - por la mañana - por la tarde - nos vemos - caminamos - un martes - después de la comida - en un martes nublado - después de que los niños salgan a la escuela - en un martes - todos los martes - en una tarde - nos vemos - caminamos. Un becerro bala al oler la sangre de sus compañeras. Gira la cabeza que se le escapa por momentos al hombre que la sostiene. Mira el horizonte, no encuentra nada en que detenerse. Sigue oliendo la sangre, sus patas traseras tiemblan, bailan, se doblan.

ESCENITAS DE AMOR O COMO USTED QUIERA LLAMARLE

I never, never want to go home

Morrissey

Nos cuidamos de las curvas, de la interferencia en la radio, de los barrancos y las piedras, de las luces que iluminan la mitad de tu rostro cuando tocas, y toco tus labios, y los dejo húmedos. Respiro hondo, hondo el amor, parece un barranco, y me pesa que te quiero tanto, tanto, tanto. *No quiero ver a la gente, no quiero ver esas luces.* Esta ciudad nos espera con las tijeras atrás de la espalda, bien afiladas para lo que se venga. Entonces me tomas del rostro prestado, dices que todo es tuyo, que la música te espera, y desde mi piel se extiende tu reino. Yo, me dejo mecer en un auto de fe y anuncios luminosos.

Qué detiene tu mano, qué puede detener tu mano, si toca el dolor, si toca tu brazo y pulimos un hélice, y está filoso, y corta esta noche, y nos arriesgamos a la sombra de una fila de árboles. Me dices *no me vengas con poemas*, porque teníamos todo tan perdido. Ahora, creo que por eso nos mirábamos a los ojos, se nos entraban de llanto. Mantenías una mano sobre mi rodilla, le bajaste a la radio, en mi mente reíamos, luego otro anuncio de curva, más rápido, tenía escurrido el delineador, entonces me dijiste..... no me importa, y yo me hice lágrimas en tu hombro.

Más tarde se nos revelaron en el parabrisas todas las cosas, no teníamos mucho por hacer, el mundo estaba satisfecho, me resbalaba con violencia por la portezuela. A veces pienso en ti, contigo hasta una roca. Me gusta verte con tus manos veloces al aire. A veces, créeme, no te olvido, y a esa distancia, con la mirada de los santos, algo me disparó en la cara.

DATOS TÉCNICOS DE: *LOS HOMBRES VESTIDOS DE TRUENO*

Nosotros pintamos las líneas de la portería con nuestras playeras blancas, jugamos todos los tiros, somos los casi gordos; no le tenemos miedo al tiempo, ni miedo al portero en el penalti y sabemos cerrar los ojos. Nosotros somos los hijos necios que patean los balones en los supermercados y los niños nos miran. Nosotros somos los arrebatados y nuestras piernas valen oro. Conocemos el cigarro y la cerveza fría, pero nunca faltamos a un entrenamiento y descansamos de los comentarios de fin de semana. Nosotros cantamos y cantamos y cantamos y tenemos a la mejor estrella del fútbol, pero eso nadie los sabe. A nosotros nos ven entrar al campo y se crea el silencio porque nos ven viejos y peleamos las esquinas. Nosotros no somos los primeros, somos los once. Nosotros construimos la cancha en cualquier parte. Nosotros no compramos zapatillas especiales. No tenemos entrenador, pero sabemos como jugar en un partido internacional. Nosotros, los de la vida rota en el trabajo, sudamos hasta la risa. Poco sabemos de pegarle a un balón con el empeine y meterlo en la portería contraría; pero cuando metemos gol gritamos, nos abrazamos, nos vamos brincando y luego recordamos que hemos sido los últimos, los sofocados cada 20 minutos.

PINEDA, CARLOS, (1972).

POLVO, CENIZA, CANTO

A mi hermano

Omar Francisco Pineda Sumano

(1976-2001)

Asesinado.

*Que polvo serán,
mas polvo enamorado,
así sea.*

*Pero, y ¿tú?
que ahora pronta ceniza...
¿me amas, como te sigo amando?*

*¿Es acaso suspiro
ese leve movimiento de tu cuerpo consumado?
¿O es tan sólo el aire
que se te quedó entre la mirada y los párpados?
¿Es acaso respiro,
o el beso que nos tenías reservado?*

*¿Qué es, Hermano, qué?
¡Carajo!
Y este calor de la urna
que compite con el de mi mano,
¿es tu sangre?
¿Tu sueño
que se resiste a ser amortajado?
¿Es acaso un abrazo,
el último abrazo, acaso?
¿O es tan sólo restos del fuego
que de ti se ha alimentado?
¿Qué es Hermano?*

*Escúchame:
¡ni polvo, ni ceniza!
¡ni lamento, ni llanto!*

¡Canto!

¡Canto!

¡Canto!

ECUATORIAL

Puntual la heliofagia cardinal:
se occida el sol en el Oxidente.

Los zarahuatos girabatean el p
e
r
f
i
l de la lontananza,
mientras la vieja Sensemayá teje lianas vocálicas,
guanábanos sonos que serán guía de caza para el jaguar.

Cuentan los pescadores la suerte de la red:
tres luciérnagas ciegas y un pez dorado malabar.
Apremia el retorno:
las bestias del insomnio planean ya la próxima alba ecuatorial.

Con la pesca en hombros,
engarzadas ya las amarras al palafito estival,
se comienza el ascenso por la cuesta:..., /...,) ..., (..., /

Atrás queda la marimba de palmeras,
variándose sin su son cesar:

Guiringuín Guiringuingay / Amar la Mar / La mar Abunta / Negra Ñeja / Añil Cañá
Se escucha su son cesar.

A lo lejos humea el bohío,
meneando la cadera en el menisco de la bahía.
Silba la brisa guitagrita apretándole la clave al cañaverál.

Queda atrás la barca [meditabunda] levemente embriagada,
amacándose con el sedante revuelco de la arena.
Sola, la ociosa negrumbre queda entre la pupila y lo demás.

Sobre la espesa fronda *decóral*,
con la levita desgarrada,
prosa g l i s s a n d o la luna.

Peina las dunas en busca de algún nido donde pueda desovar.
Rueda con el rostro demacrado por la viruela,
hasta donde suelen pastar las bestias de arena
y los caballitos de mar.

Jinetea entonces entre la bastilla do
de
ca
fónica en que concluye toda ola

deshilvanando su helicoidal filigrana de oxígeno y sal.
Trota hasta el galope,
e hinca los cascos en el acantilado voraz.

Entre tanto trote uno a veces se despierta,
y ve a la luna a toda vela bogar.

Todo está en calma. Nada pasa. Nada ha de pasar.

Hay que retornar a la hamaca,
y de nuevo: comenzar a soñar:

CONTRAPUNTO DE FAUNO

A Samuel Gordon

Tras del muro aquel que no divide nada,
el ansioso fauno levanta prismas de infinitas caras.

Se mira y ve (cree que observa)
laberintos de una línea, pentágonos de mandrágoras.

Canta sobre los andamios de ceniza,
los *carmina burana*, y dibuja (con las patas) los *figurata*.

Alquimia trastornada que en su crisol de nada,
nada resguarda.

Mal asunto que el fauno éste
(en regio contrapunto con sus asuntos de sal y agua)
deje que aquel muro sin juicio, divida, sin provecho alguno,
la continuidad de la nada.

MARINA

No es verdad que el agua marina sea salada.

Sucede que cuando nace bajo el horizonte,
es dulce y clara;
pero a medida que se acerca a la costa
envejece y se amarga,
se enturbia y se sala.

Es por esto que nunca nadie ha probado la dulce agua del mar.

Excepto, aquellos que algún día zarparon...
para nunca regresar...

LOS PESCADOS

las nubes eran escamadas por el frío
huían como peces heridos
por el petróleo en el valle los hombres del lago
todos en una red de ruidos
cayeron

LA SOLIDARIDAD

Tras las nubes como rejas
el sol ha quedado confundido.
La luna invade su territorio

(alguien te observa en ocasiones
en el cielo: Palestina)
pero una mano advierte por la espalda
-“¡vólvete! va a cruzar la avenida”.

Tomado de *Pandilla de nubes (1985-88)*

PETROPLÁSTICA SOBRE PAPEL

Al cruce de avenidas es semáforo
un niño. Cotidiano el maquillaje,
el juego de la mano que se extiende
y espera, todo el día, un cambio efímero.

Fiebre de claxonazos, sudor ácido,
vapores del drenaje en la garganta,
su boca es un escape que vomita
humo en el horizonte harto de fábricas.

Del kiosko caen ecos como pétalos.
Tiembla el amanecer entre periódicos.
Tren sin fin la semana a contraluz.

La tormenta despinta su niñez
en gotas de colores. El relámpago
descubre una sonrisa de mujer.

OLEO SOBRE TELA

Hubo tregua y no volviste a derramar sangre.

Tus pezones festejaban su nueva obscuridad
acorde al volumen prodigioso que los senos adquirirían.

En tu vientre los márgenes de la luz se extendieron
para desplegar sonidos primitivos
en su profundidad ya existía el movimiento que engendró a la Tierra
y evocó una forma de vida que al evolucionar llegaría a otros planetas
en búsqueda de su origen.

Sin saber que yo llegaba más lejos
al admirar la expansión del universo en tu vientre

que entonces lo era todo.

Tomado de de *Subasta* (1990-99)

AFTER SHOW

Abismo de los días circulares,
del cenit absoluto del silencio,
sordera temporal en la que permanecen
reminiscencias del escandaloso éxito.

Momento en el que estallas
al desaparecer el eje de la danza,
nada queda de ti,
sólo trizas y añicos de un público imaginario.

Tomado de *13 coreografías* (2000-08)

PLATA, KAREN, (1986).

LOS ARGONAUTAS

por las tardes mi madre se acababa las uñas lavando ropa
y nosotros siempre negros y mal peinados salíamos de casa
nadie quería ser nuestra madre
y darnos leche de soya
no éramos como los otros niños que toman leche del vientre de sus madres
no
nosotros perdimos el horizonte de nuestra madre
y nos llenábamos las bocas de espacios vacíos en el mar

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No 37, Verano de 2006.

GERMINAL

...se despiertan, como de sí, las formas: yo reconozco a tientas mi morada

José ángel Valente

Se concentra iridiscente la sustancia
ínglima
pureza en la completud de no existir,
intocada por el comienzo del tiempo
y sin embargo su respiración o alumbramiento significan el principio
del dolor donde células de sombra han sido inoculadas.

Un grito de soles se pierde entre lo vasto,
aquel grito ahora amortajado en la memoria aunque su eco,
su desconsuelo,
a veces turban el equilibrio de lo visible.

Se leva errática la densidad,
confusión herida por un frío nunca soportado:
encarnar a partir de esta sembradura que nos mudó en materia de tristeza,
ser a partir de ese advenimiento.

El otro principio es de conciencia,
mas no la intrínseca al primer temblor
sino el sofoco de partículas tomadas por el yugo:
estar a partir de sus formas, su lenguaje,
su lapidaria construcción de lo tangible,
su natural incertidumbre.

Es en este origen donde hierve el magma,
donde se nerva la sombra usurpadora del rostro;
es allí donde se fertiliza el odio,
es la fuente donde fluye el miedo
y de la que brota una savia que oscurece el cuerpo en sí oscurecido.

Podrían haber otras palabras
pensamientos más allá del plasma
y la conciencia terminales:
otra debió ser la simiente,
una linfa consubstancial al Padre y Madre.

Pero el gran silencio pesa
como pesa nuestro derrame caótico en el mundo,
y finalmente estalla el daño en nuestra médula expansivo
oleaje que va paralizando una por una
o toda vértebra,
intención,
y darse cuenta del derrumbe sin que podamos oponernos:
la resistencia gutural y última se congela en rictus,
en una carne inmóvil, ajena a lo nombrado.

Ser destruyéndose en esta mórula de podredumbre
otorgada como un signo;
estar sobreviviendo al relámpago que no pedimos
y por el cual soportamos la adherencia.

Ser y estar como una índole que al final es consanguínea,
cómo liberarnos de su doble filo,
por qué debemos aceptar nuestra derrota
y vivir ahogados por el mundo.

Dónde hallar la transparencia en esta acumulación de carne y huesos,
en los órdenes infinitesimales que obedecen a leyes ajenas a lo eterno
como pequeñas y mortíferas maquinas de precipicio.

¿El fin es un comienzo de la luz,
si acaso hay una luz aprisionada?

¿Cómo liberarla?

¿Deberíamos asumirnos como un tributo en la pátina del tiempo?

¿La gracia estará en retornar,
siendo otra sangre,
purificados en el mundo y la materia
a esa quietud inmaculada
mácula de donde surge la Visión?

Permanecer, entonces,
tomados por un misterio que nos vulnera,
como una vela traspasada por un fuego devorando su corazón.

LAPIS AUREA

A Jorge Eduardo Eielson

Opus nigrum la ciudad de piedra el lento limo de la furia la acumulación de la intemperie
nigredo

La roca hierve en esta lava donde lo acordado se dispersa en rojo fuego
rojo estrella

gigante roja

la almenara

su triste combustión de magma oculto magma indómito *rubledo* en su derrotada manifestación
los electrones giran giran alrededor de un corazón incandescente la vorágine sublimar o
fusionar el odio hasta levarse las almenas almenadas las murallas y el corazón estalle supernova
el miedo y nazca el alba

albedo

una lámpara en vigilia es nunca más la ausencia

apagar su luz *para guardar la memoria secreta de la luz* sean la gema y la heredad la gemación
largamente meditada renacer es existir fuera de esta carne atravesando la niebla el velo y la
materia

la materia su dolor su podredumbre su razón que no subsiste más allá Señor de
lo invisible en tus moradas *Domine* donde no existe pensamiento ni luz ni oscuridad acaso
otra forma de otra sangre sucesiva y simultánea en tus templos *Domine* mas allá de estas
cárceles esféricas cubiertas por sudarios de poder donde heridos somos desde el plasma hasta
morir desechos por el cáncer de este mundo todos muertos todos desde lo Uno hasta la nada
más allá Señor de la constelación primera más allá

Credo, Domine, sed adjuva incredulitatem meam

Spero, Domine, sed vide afflictionem meam

*Amo te Domine, sed dilata cor meum **

Dame el átomo atañor donde nazca otra sustancia y otras sean las células de nuestro
nombre invisibles y fosfóricas aguas infinitas y lustrales santo *Arcanum* del que brota la conciencia
que nos es debida santo Grial donde surge al fin la Advocación bajo la cual nos resguardamos
bendito *Azoth* donde la rosa que es un Ser de Estrella y Ser un astro y emanar-permanecer
como los astros uncidos en su propia aura todos entramados todos

LA MATRIZ CELESTE

Adoratio amada servitud En el corazón tan alto pulsa el oro un pulsar lumínico el Castillo
donde spira el orden constelado la ingravidez de las palabras el sentido del espíritu la muerte
de las máscaras la Resurrección en la Torre de Homenaje

Opus magnum la Ciudad dorada el lento limo de la gracia ninguna acumulación de la intemperie
bautismada en el dolor acrisolado en Cristo el crisma de la fe decristaliza la cristálida

* Las frases son tres exclamaciones que piden a Dios que las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad)
se manifiesten en la persona que exclama: Creo, Señor, pero ayuda a mi incredulidad./
Espero, señor, pero ve mi aflicción./ Te amo, Señor, pero ensancha mi corazón.

PUENTE, CLAUDIA, (1975).

ANTES DEL SALTO

El último paso del suelo
el vértigo pesa en el dorso
perpetuo barandal de nombres
siglo de oro en la mano
verso libre en el pie
no bastan para besar el aire.

Tomado de *Antología de letras, dramaturgia y guión cinematográfico*
jóvenes creadores generación 2005/2006

acordeones suspiros,
o mejor aún:
escucharemos un simple acordeón acomplexado:
los escucharemos, quizá, con la vida misma
o
con la misma vida en polvaredas.

Por que tú y yo somos granos de polvo,
porcelana derretida,
ecos labrados de otredad.
Somos —recuérdalo—
un tango a media muerte,
un recuerdo a media suerte
y un oído aterciopelado.

Aún así, nuestros oídos se visten
con la vida misma
o
con la misma vida,

las mismas que nos han dejado sordos.

LO ÚNICO QUE NOS SALVARÁ DEL ESTALLIDO,

de los edificios plastilina que caen con lluvias de años,
del Dios mentiroso

—y su manía por arrojar un recorte del mapamundi al sol—

del Dios estallado,
melancólico,
cansado-viejo-sordo,
con su cordura recopilada

—tras miles de años—

en una vasija de plástico;

si no estamos sordos
y hemos acariciado alguna vez

—sólo un segundo—

nuestra tierna locura,
la única salida será mirar las nubes,
sonreírle a los dioses exiliados,

—y que esperan el fin para su reivindicación—

escuchar los zumbidos,
cruzar la esquina,
y en esa esquina detenernos ante el último aliento
de un pianista que quiso ser actor.

CAMINAMOS PARA FOTOGAFIAR

los rostros de todas las vidas.

Caminar significa, también,
asumirnos como replicantes de la muerte.

Caminamos como soldados
cansados de volver al origen de todas las imágenes:
buscamos signos como si cada marcha
fuera la de una muerte blanca,
transparente:
otra de nuestras tantas vidas.

Pensemos, entonces,
que caminamos en las mañanas
para detener, robar
el último concierto de los otros;
nuestro aliento.

Aliento donde las centinelas,
los árboles amantes
y árboles cómplices
despiertan para mirar,
para poder mirar,
para lograr mirarte como otro amante,
como cientos de amantes acribillados por el polvo y los sonidos...

MILNOMBRES

Milnombres pecó.
Dejó un rehilete de historias muertas.
Se compadeció y en siete cajas regaló
luces muertas con licencias de sueños cuentagotas
relojes de arena creyéndose arrugas femeninas
agua salada para el hombre ultrajado
y soberbia con antifaz de poder.

RAMÍREZ, JOSUÉ, (1963).

PROCURA NO METER EN TUS POEMAS

Para Edna

Procura no meter en tus poemas
los nombre de la guerra; pues así
decir es un hacer inoperante.

En el fondo del aire sólo aire.
El objeto que haces con las manos,
la mente y las palabras, tienen alas.

El peso se articula: levedad.
Las prendas que nos cubren prendas quedan
tiradas en el suelo; desnudándonos.

El miedo se recubre con las pieles
de aquellos que le siguen por el suelo.
Una turba olvidada mis ausentes.

EL MUNDO ESTÁ POBLADO DE INCAPACES

El mundo está poblado de incapaces
como yo cuando abro en la mañana
los ojos sin cautela. Desvarío
si me pongo primero los zapatos
y abandono la lluvia en la ceniza
por cruzar en nudo doble la agujeta.
Ricos pobres y pobres ricos calzan
los pies descalzos para andar su día.
El viento nuestra casa sosegada.
Las ondas de las voces y la música
a través de las capas invisibles
del aire las personas las especies
no comunican no sino contagian
las inquietudes necias del presente.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

RAMOS CADENA, HAYDE (1980).

VAGAMUNDO

Un buscador quiso preguntar a un sabio por su enseñanza en el camino Sufi. El sabio respondió: Si nunca has tenido una pareja en el camino del amor, ve y enamórate, luego regresa a vernos.

Jami

A Mik

Atravesar la montaña
junto a la faz de tu cuerpo.
El sarong en tus piernas
llama a mi delito,
apresuro el camino
hasta tus manos
una cartomancia
de un posible futuro.

Tus ojos
no borran
del horizonte
a los míos
Ningún punto
en su recorrido.

El ermitaño,
viejo y desarraigado,
el sabio del tarot
joven andariego,
que encarnas
la faz de luz
en tus palabras.

Las memorias
en tus silencios,
antes que tus pasos
viajan lejos.

Dibujo tu silueta
en la soledad del Himalaya,
en la sombra de mi recuerdo
donde mora tu mirada,
sin tu cartomancia.

CALCUTA I

Despertar a la mañana
en la excitación
de la tierra extraña,
humedad recorre el cuerpo.

La transmutación
de mi piel,
la flor negra
atrapada en la
ensoñación de las urracas.

Bostezo perezosa
entre masculinidad
encarcelada,
los hombres de esta tierra
son leones sin hembra.

El juego cotidiano
de la mirada,
quieren ver
el fondo del vientre,
cogerlo lentamente
con el rabillo de la pupila
ansiosos buscan la entrada.

Calcuta 2005.

CALCUTA II

En la construcción victoriana,
la niña tocaba el mardala
a la cara roja
farol de las calles góticas.

La mujer del escote,
la que trasnochando trenes
cuando misteriosa la noche
baja el telón,
caminaba temerosa.

Entonces ...

Maha Chandra —la luna—
llamó
a dos luceros
azules con la fuerza
de Surya —el sol—,
que abrigaron
con sus dos grandes ramas
los pechos de la que caminaba.

HISTORIA DE LA MADRE

II

Me enterraste
pala a pala,
anclaste los pies
al suelo de un católico dormitorio.

Poco a poco subiste a los brazos
conectaste a las venas
un suero de pesimismo.

Enajenaste la piel
al dolor como religión,
el alma un terreno libre
siembra de catástrofes,
jalaste bello a bello
hasta que caí adicta,
todo el placer
resbaló hasta mis pies.
Se difuminó.

Sepultaste los ojos
en infamia de un sentir
que no era mi odio.
Jugaste a enredar
la inocencia de la mente.

Alguna vez,
quise imaginar
dibujar en casa de niña,
la marca con los colores
de la propia realidad
en los recovecos
bosques de enanos
diálogos de amigos imaginarios.
Llegué al final de la niñez.

Intuí que ser madre,
era la parte insensata
la elección impuesta
por el dedo de dios
sobre la mujer.
Pensé que tenía que ver
con alguna voraz
MALDICIÓN
sobre la herencia de la familia.

Las mujer sacrificada en algún
altar de su casa,
con las manos sobre el sexo
intentando sacar la daga,
como mujer vampiro, vampirizada.

Y en el desesperado grito de ayuda,
cobijaron a la niña
para aprender otras maternidades.

Qué azares reuní
bajo que cielo
para elegir tu vientre,
agallas para crecer y renacer,
de laberintos escribo
verdad y mentira, dos realidades,
el diablo y dios en una persona.

Tomado del libro *Una transeúnte*.

1.

No buscaba cobijarse, la tañida
rumor de carros
por lo que se llevan se
ha ido una a una palma
de solloza. Ensartijada.
El grito es carencia; paloma
ceñida al borde de su santo
el vértigo es tañido
la parsimonia la estampa
narrativa sus ojos
están volando las tres de la tarde
en los callejones. Se rompe
la jarra de vino que no pidió
nadie el nombre es siempre
nadie como embarcando
con aroma romero, sal
estrella trasatlántica, lo venablos
del ajuar se quedan restallantes
la tibia cintura supo
de vértigo el dominio
fluida languidez
de sus piernas en el aire,
la chalina salada, sin vértigo el oleaje.

2.

Dificultad de concluirse,
de darse como se da un traspié
por terminado. Hasta en eso
es uno imbécil: el embarque
no se vuelca, la demasiadas sogas
enrarecida, seca la garganta
asume el desprendimiento, las vigas
con calambre insectario no columpian,
o el cañón estaba viejo, dicen
que estaba viejo, dicen
que su padre
hizo blanco en el 57
sobre el dormido
y no se reportó ningún defecto de fabricación.

Lo imprevisto
es siempre hollín y tira de hierro
descompuesta en los oficios del óxido
respiratorio, por lo que es natural,
lo más natural, naturalmente.

O puede ser que la subida del río,
por la lluvia siempre en mal momento,
irrupción inesperada y el clavadista

no se asoma a su momento,
va de vuelta al aire con una gota
de pez expulsado, cáñamo.

Malo es matarse en México
porque los piadosos en la cadena del escapulario,
a escondidas, porque es cosa condenable,
y mira mira el *avemaría*,
y eco eco el *padrenuestro*,
con exigencia de veladoras para llorar lo oscuro
a causa del cañón que asumiera su canto
propiciamente para lo certero, no se sabe
dónde paran seso, ojo, ojo, cabello quemado.

Textos tomados de la revista Oráculo, revista de poesía; año 7, número 25, Verano del 2007

RICO MONTOYA, ANGÉLICA, (1973).

DEL OTRO LADO DEL MURO

el dolor
aturde mis oídos
repletos de silencio.

Incontenible amarga,
dejando sequía
en hombres
y mujeres rotos.
Ojosaurora
ante un crepúsculo
que irónico fenece.

Triste dolor de Gaza
con suavidad curas
tu piel de otoño
envejecida por penas
y por rabia...

Pozo joven de rencores,
tu equidad nos humaniza,
nos recuerda, mundo
que la vida es más
que batallas
de seres ajenos
que se encuentran
y se pierden
en el odio
navegable de la sangre.

El dolor del tiempo
se desgasta en sombras.

Tomado de *Hasta el cielo llora*, Tintanueva ediciones, (2007).

DIARIO DE EVOCACIÓN

¿Qué es mayor o menor que un tacto?

WALT WHITMAN

Digamos que una isla te robó en la arena.
La partida se transformó el espacio
en un desfile de estatuas y de sombras
y de nubes derruidas:
nacimiento y muerte de lo que somos,
el suspenso en una línea,
la arquitectura del sosiego.

Digamos que mi boca es el olvido,
la fracción ausente en los labios del aire.
Por qué no decir que el tiempo es tierra y mar.
Reconocerte sólo por las frases que dijiste.

Figuraría tus pechos en la bóveda
de números, de signos...
Encallaría la última noción del vértigo
y el caos; pensaría tu ardor, tus ojos,
tu eterna desnudez...
Transitaría el recuerdo, haría de tus olvidos
una contemplación.

Te escucho y te imagino.
Vuelvo a dibujar tus ojos y tus pechos y tu ombligo
y dejas de ser tú misma:
el diario de evocación que se ha convertido en otro,
en un cuadro, en un espectro
que no podrá reconstruir la inmensidad
de haber acariciado el sueño
que duermes sobre la piel.

Tomado de *Espacios liminares*

ESPACIOS LIMINARES

*Los senos son las dos grandes lágrimas
que llora la belleza por ser tan efímera.*

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Siempre he pensado que en tus muslos
hay pintado un sol.
En la suave, vaporosa infinitud de tu entrepierna
hay una imagen que disuelve al día y la noche,
que regula al tiempo en deseo y magia y sensaciones:
un desfile de elementos que se roba al tacto,
que rebalsa al mundo con el fluir intenso
del licor de tus pezones.
Tienes la forma de una nube al morir.
Eres básica y celeste, olor y parpadeo;
tu cuerpo se deshace en cada umbral de piel y musgo:
eres tierra y árbol y aire y luz,
la forma liminar de un sueño prendido de tus pechos.
Alguna vez te dije que el orgasmo deconstruye.
Que viajar en ti es como hilvanar
el principio y el final del mar y el viento.
La maravilla de percibir, de poseer tu desnudez,
inspira la absoluta permanencia en el rincón
tras el que explotas,
el proscenio donde nace y muere
el abandono de tu sexo.
Y fue allí, donde mi lengua era el pincel
de los labios en tu vientre,
cuando en lágrimas y besos
imaginabas que yo era olvido y memoria de tu carne,
el sitio en que te dije
que navegar en ti
significa vértigo y caricia,
silencio, inmovilidad:
para penetrar tu imagen hay que recobrar,
reconstruir y reescribir
la contemplación medida en tus espacios.

Tomado de *Espacios liminares*

FIN DE FIESTA

Adiós, adiós, me voy.
Dejo para ustedes la tertulia
y la cantina, la negra modelo
y la modelo negra que nunca vino:

sus largas piernas, sus pezones
de fresa. Les dejo su sombra
entre los vastos y el brillo
de sus rizos. Yo los tuve entre los dedos
como hebras de luz mortecina
cuando la madrugada
abría las piernas, sangraba
el sol sobre la acera.

A ella, la más pura, le dejo
esa noche en el centro, las
piernas de los hombres, la rockola
y el amargo terciopelo del asiento.
Le debo sí, cincuenta pesos
y un amanecer límpido
por donde resbalaron los amigos
como piedras.

A ti, mi sombra, mía en la pierna
del mundo te dejé sembrada (cómo te amé
despavorida, despavorida, ida
de mí),
a ti, querida, te dejo en el hotel de paso
esa torre
de Babel de los sentidos, allí
en el bidé, entre el cloro y el vómito,
en su gloriosa fuente de la vida.

Tomado de *Antología de letras, dramaturgia y guión cinematográfico*.
Jóvenes Creadores. Generación 2005/2006.

REDENCIÓN

Es ella, la otra,
la que olvida

la que huye

la que mata.

Es ella quien ríe ávida en la cama
la que no puede contra el ansia y se lanza a las uñas
a los gritos a los gatos
a golpear ideas lejanas contra las paredes.
No soy yo.

Los días se pierden en el éxtasis de la tarde

cuando la luna gime

y ella come el viento

y ella insiste.

Terriblemente llena de vacío, se cansa de sí misma y corre a ningún lado.

Tengo que soportarla porque no podría estar sola.

Vivir sola.

Y es ella la que mata.

En la noche la arrullo con lágrimas,

las convierte en estrellas y se ríe de mis lágrimas.

Ella no llora la muerte

Ella es la que puede

la que deja

la inconstante y terca.

Me despierta su risa,

su incontenible deseo de búsqueda

—Ella le llama búsqueda a la huída—.

Huye de nosotras porque odia el ruido

y yo no entiendo su silencio.

Ella es la que rompe la que incita

la que habla.

SOY HEREDERA DEL HUAPANGO

Soy heredera del huapango
de la lluvia de lagartijas
Nací en el son del viento que llora la plata
entre empedradas y cerros
Mi voz
falsete
guitarra barroca
sueños bordados al cuello y a los pies
Me arrullaba el respunteo
en noches frías que abrían conejos
Agua miel
flor de campo
nostalgias de un pastor y cantos rojos
pintados de octosílabos que hablan
de manos curtidas por el sol
polvo de minas y atlantes anónimos.

GIRO

¡Giro!
Esta marea de luna
este rumbo sin rumbo y andar, andar
Es que el viento se cansa y me enamora
¡Rompo! ¡Tumbo!
La risa de las rocas (desvarío)
La luna llena de espuma
la costa suave el arrullo
Esta casualidad de encerrarme en una concha
enredar con estrellas y corales
Duermo, gimo
La arena de mi almohada (extravío)
¡Giro! ¡Rompo! ¡Tumbo!
Giro
Esta marea de luna
este rumbo sin rumbo de andar y andar
este encerrarme a solas
perder el grito en caracolas
El canto de la lluvia (desatino)
Y giro
Esta marea de luna
este rumbo sin rumbo por andar, andar...

CREDO

Creo en tu lengua.
Creo en el surco instantáneo que recreas tembloroso.
Creo en cada sombra que se pierde en tu regazo.
Creo en la sima inalcanzable de tus manos.
Creo en la esquina
 en el vértice
 en la orilla.
Creo en las diminutas estatuillas que destruyes cuando me nombras.
Creo en tu risa
escasa inesperada incomprensible.
Creo en el rito olvidadizo de quererte.
Creo en el sueño,
en el arco insomnio de soñarte etéreo,
Creo en la estúpida creación que es abarcarte.
Creo en el hondo vacío de mi cáliz.
Creo en tu nombre,
en el escaso espacio entre tus dedos y mi gloria.
Creo en mi vientre,
en la mala costumbre de llamarte a gritos en las sombras.
Creo en la pálida locura de perderte.
Creo en tu esperma *fuentes imprecisas*
creo en la llama inaudita de una orquídea.
Creo en tu lengua.

MARAVILLENSE:

Voy a intentar hacer un salto que recorra temojurias e ilusiones
que no sé a dónde me lleve
que sigo estando aquí estará siempre todo,
aquí.
Aquí.
Un salto.
Y al final a donde estoy.
Pero seremos lo no mismo.
Habré encontrado la huella cero,
imposible original siempre único.
Habré triunfado.

ROBLEST, ALBERTO, (1962).

DOS CUADROS SOBRE IMPUESTOS DE GIORGIO DE CHIRICO

Digo desolación / y veo un cortejo de árboles sin hojas y raíces secas
un mar estático y una superficie negra / los vasos derribados y las sillas
después de una pelea / la comida / en el piso mezclada con la mierda
Digo desolación tan fácil como decir: agua / y la primera hace jaque mate al rey /
degolla peones / acompañada por un escuadrón / de Black Hawk que escupe bombas / lanza fuego
y deja miembros de seres humanos por todas las calles / a su paso y sombra
AGUA y nada pasa / Digo desolación las noticias del día
arrumbadas en pilas de un gran sótano / desolación dice muerte dolor ergo lagrimas
No digo Desolación / ella dice / maldita sea / un edificio ardiendo en llamas
un hombre muerto bajo el foco del interrogatorio / ciento sesenta chiquillas prostitutas por militares
los escuadrones de la muerte atacando en la noche / las policías secretas -sus secretos crímenes
la amenaza de la bomba y de la guerra / biológica visual / Digo desolación / y me inunda una gran pena /
el mar se pone en picada y miles de peces mueren / listas de desaparecidos arden en llamas
y políticas encubiertas protegen a criminales / Digo no cuando digo si digo
do sal on / yo no digo / decirla es perecer / ella dice / vive ahora / cae / germina
se me enchina la piel / me da asco / vergüenza / pánico / insomnio / dolor / furia / sonido / tiemblo
se me estrangula el alma / me da diarrea / desolación / camisa chica para campos sin vida
tumbas clandestinas / infamia hambre mercado negro / los siete jinetes del Apocalipsis vestidos de empresarios
arrasan una cultura / encadenan la dignidad / y mientras / violan a las mujeres comen la carne de los niños
No la digo / de... / no la digo / pasa ahora / es una pieza de teatro
vísceras / secreciones Ano / lo más básico / jeringas con sangre / piezas de pan / lo elemental
no la digo pienso / Digo desolación / y caras se difuminan / desaparecen
gente que conocí camina a mi lado / y no me acuerdo / alguien a quien ame
y encontré muy vieja / los amigos muertos o decrépitos / caras a una velocidad inusitada
en movimiento / como fotografías mal enfocadas / rayones en la cinta / una película velada / sobre expuesta
Estoy en el Zócalo de la Ciudad de México / los jirones de una tela descolorida ondean
en el asta bandera / no hay nadie / ni en las aceras contiguas / ni debajo de los arcos
ni en las ventanas de los edificios / ni saliendo o entrando al metro
nadie en las calles ni autos / ni un solo vendedor ambulante
un solo fiel saliendo de misa
un vago un desempleado un ama de casa / nadie/ estoy sólo en la plaza de asfalto
en el centro / para ser exactos en la parte trasera / de las habitaciones de Moctezuma
ni aquí ni allá
NADIE
giro la cabeza 360 grados / el silencio más absoluto
como el de la noche de Tlatelolco / la noche de la caída del Imperio Azteca
Nadie de verdad
ni un alma.

Fragmento de Ortografía para piromaniacos.

En el sitio <http://www.torrevisual.com/ortografiaparapiromaniacos.htm>

OTRO VIDENTE

Los vapores de la noche han cubierto con piedad mis ojos.
Veo el concierto de los astros,
la luna en esplendores,
los volcanes y este valle.
Y la urbe entre las sombras
y en la urbe, un laberinto, y en éste, sus reductos:
ese patio que espera con gardenias
y una alcoba, además, en su momento.
Y en la alcoba veo un espejo, y en el espejo, una figura:
la magnificencia y la miseria, monstruo en la mitad del laberinto.
Llora el monstruo porque sabe
que es la rosa y es el polvo.
*—Antes estuve en las tinieblas;
ahora
claramente veo.*

LA CASA DE LOS SERES

En la casa de los seres
no hay portones:
sólo largos pasadizos como anhelos,
sólo mustios aposentos de la espera.
Un rincón para asentar despojos,
una pared en que atisbar designios.
Moramos
tras estos grandes ventanales
que proponen sus praderas.
Codiciamos la salida
sin saber si fuera es otra casa
con los mismos ventanales.

Acechamos:
nos quedamos acechando.

EMBOSQUE

De lo oscuro
las raíces.
A lo oscuro
los follajes.

Todo ciervo mora en bosques:
todo bosque lanza sombras:
toda sombra transverbera:

A Rosario Covarrubias.

ay, sombras sagitarias,
este ciervo
por el bosque.

Como herido de las cifras.
En la senda de los vientos.

LAGARTOS

En el reino de las sombras, los lagartos crecen.
Desde las grietas quieren señorear la angustia.
Vigilan.
Saben esperar como las piedras.

Vienen de lo más recóndito del hombre.
Salen del pecho del durmiente.
Le insuflan sus visiones.

Ahogados con su peso, nos entregamos al delirio.
En este reino de lagartos, nuestra sombra crece.

NOCTURNO PARA HABLAR EN SUEÑOS

Esta noche preñada por los signos,
en sueños he de hablarte.
En sueños te hablaré de esta locura, corona de estrellas castas
en las negras sienas del sensato.
He de hablarte de esperanza, manantial de leche y miel, nutricio
en la sed del mustio valle.
Y hablaré también de luces, inaccesibles en la cueva de las sombras.
Hablaré de la oquedad presente. Del pasado, te hablaré, fantasma
en la pantalla de mi anhelo. Y del futuro como nunca jamás que para siempre
se posterga, inalcanzable en su inminencia.
Del caos que amenaza a todo cosmos.
Del cordero que nos mira. De los lobos en acecho.
O del nítido fulgor de las espumas en su lucha perpetua con las rocas.
De arenas, sin número, en legiones.
Del corazón irredento de los mares
y los bosques que devoran ciegas urbes y los cielos que persiguen vanas torres.
Del hidrógeno, además, violento.
De un imposible ser absurdo: idéntico, en el otro, de sí mismo.
Y del antiguo sinsabor de las especies.
Podría hasta hablarte del camello, un delirio más azul de los desiertos.
Del águila vidente y de los hombres, en la celda de sus huesos, pesarosos.
Puedo hablarte de un atisbo.
Y puedo hablarte de temores.

De los oscuros corceles en mi sangre,
de mi sangre estancada en la vigilia.

ESTA CARNE

Hoy quiero agradecerte toda gracia.
Las áureas armonías de los mares,
la nieve en los volcanes afiebrados,
la altura en que los árboles te buscan,
la pureza del perfume en blancas flores.
En esta desnudez sin tregua,
mi carne avergonzada de su sombra
te agradece el delirio y la delicia
con este corazón a contratiempo.
La lluvia que redime al rostro exhausto,
el brillo en la mirada de los justos.

DESIDERATA

Para las luces negras de tu sol herido
y mi quebranto con indemnes lunas;
para las sombras escultoras y los polvos
plañideros de estas calles;
para el perro ubicuo y las moscas adversarias;
en fin, para la rosa
—obligatoria en el jardín del mundo—
y aun para el espejo
de los ciegos voluntarios,

pido un verso que los nombre,
que los cure y que nos salve.

PAISAJE CON RELOJ

Montes en azul, árbol
como nube.
Ráfaga en la altura,
el cielo alcanza.

Estas luces perseveran.
Mas un lago anuncia:
reloj de soles, signo
a la vista de los seres.

A Guadalupe y Armando.

REPASO DE LA AUSENCIA

I

Sube la luz de la memoria,
canta
con ojos entreabiertos,
con un velo aparente
de sagrada calma.
Al viento explica:
su vida va perdiendo.
Escaleras se derrumban,
tres líneas quedan
de montes y selvas,
tímido el pensamiento fluye
a la mas pequeña parte,
un círculo que muy pronto cierra
con polvo la boca.

Tan asombrado el abismo
al viento explica
el dolor
de la parte más abatida,
la más pequeña parte
que por efectos naturales se retira,
se parte con la nieve
tan asombrada,
débiles ojos que corren
como un retrato de viento.

Y yo estoy sola
ceñida por ese retrato de viento y sombra,
atrapada en el árbol de la sangre
donde se canta
sólo a especies interiores
que por efectos naturales
al viento explican
en lenguas desiguales.

Pero
todavía
los deseos corren,
un cuerpo se fatiga
en la invención de la belleza,
se derrama
se abre desde el ensueño
que toca todo con su mano
durante la huída.

Ésta es la invención del mito
donde se canta a la forma
que se mueve

en las luces de la memoria,
al retrato de agua,
a los extraños lugares
donde el redondo vacío se derrama
con toda la pasión o sin ella.

Soy inocente de inventar este sueño continuo
huyendo entre las canciones,
entre el aire de las frutas
que bajó
por libros instruidos en las montañas.

Soy inocente en éste mar del tiempo
revuelto de besos y palabras
de gargantas descubiertas de la tierra
en el minuto extático
que hace visibles los colores,
máquina voluble
que rompe la corteza
entrega todo
y se va,
tan asombrada del dolor,
de la más pequeña parte
que en tres líneas cierra
el círculo de la boca.

¿Qué nos queda de aquellos
colores deslumbrados,
retratos de viento y agua
floreciendo en la boca de todos los inicios?
¿En qué playa
estará la huella
donde caerán de nuevo las imágenes
a mis dedos
líquidos de flores
de las formas que cantan
y los deseos que corren?
En tres líneas abatidas
sella el polvo la boca,
tímido el pensamiento
al viento explica:
su vida va perdiendo,
débiles ojos deslumbrados
de señales exteriores,
cuerpos opacos
en lenguas desiguales,
deseos que corren
por el retrato de sombra.

II

¿Por qué este año,
desde que empezó
se está muriendo?
En todas las mañanas del invierno
lo indecible,
terriblemente grande
se abrió paso,
derribó columnas
destellos
y silencio.
Los fantasmas huyeron
con los nervios entumecidos.

Estaba
lentamente
la blanca pared
el natural vaso
la ventana nocturna
el tiempo de después,
y en todas partes
los juguetes desnudos,
tus pequeños ojos que miran las cosas
con el amanecer de los pozos,
los juguetes desnudos
en insolente exceso
recibiendo heridas
de lagos agitados,
todas las mañanas del verano, porque
éste año
desde que empezó
se está muriendo.

El mismo esplendor se desvanece
pierde perspectiva en estos muros
blancos
por donde bajamos navegando
con la palabra verde
colgada del aliento.

Y había lentamente
ésa caída de piedras en el vientre
el tiempo terriblemente grande de después,
los destellos
y el silencio
que derribó columnas,
los nervios ardientes
que en insolente exceso
se consumen el amanecer
de los pozos,
mis alas aprendieron a tener miedo
en todas las mañanas del verano
y después.

III

Se apaga ya lo que ha nutrido
los profundos lagos
y no queda nada por decir
ni runas que descifrar,
lo que nutrió se apaga ya
en negras migraciones,
no hay memorias que se puedan invocar
en este infatigable desatino.
No hay infierno que se pueda invocar
en el sonido del cuerpo
que en toda huída se deshoja
pálido y seco
por la luz del relámpago.

Y con cuantas cosas no me atrevo
en esta tierra aturdida
por la búsqueda inquieta de sus hojas,
regresa,
habla de nuevo nacida sombra:
¿Quién es la muerta de los profundos lagos?
¿Quién mueve el viento de sus cabellos
en la misma ausencia del viento?
Qué cansada estoy
y qué desnuda,
me he disuelto
en un redondo vacío
de agua,
por momentos
quiero confiar en la luz
pero no me limpia,
mis brazos me persiguen
con almohadas saturadas de palabras.
Con cuántas cosas no me atrevo
por ejemplo,
los pájaros con sus gritos terribles,
o salir al cielo borroso
con los pies, aún
todos rotos.

CATÓN DE HOJAS

Las hojas de llanto cubrieron el vacío y crecieron árboles de ya no tiernas palabras sino duras expresiones, cimientos de Antares Eterna.

Las hojas permanecieron bajo la niebla del olvido, alhaja de la memoria. Alguien o algo escuchó su débil transpirar. Alguien o algo tomó la voz de cada suspiro destilando su esencia en Letras Antiguas y guardó cada hojagua en pliegos de amate y papiro.

Así nació **Catón de hojas**. El olvido se disipó, el bosque de la añoranza fue habitado por Ninfas del Norte que danzaban cada pasaje del libro. Los hombres podían escuchar ecos del lejano baile. Palabras, pasado, presente de **Murales Inconclusos**, el Catón reposaba entre el girar de cantos en un claro del bosque hasta la llegada de la **Impertinencia**. Con sus burdas manos tomó el libro oscureciendo el lugar.

En busca de la luz abrió sus páginas y la voz de Antares Antigua reclamó con vientos profundos. El amate, el papiro, las runas antiguas y las lágrimas se perdieron en el piélago de estrellas.

Se oyen sus recuerdos al cavilar por el ventanal de la serenidad al nocturno **Cauro**. Los murmullos quedaron vedados al estrecho espacio del hombre. Del **Catón de hojas** quedaron nueve pasajes que la impertinencia trocó bajo el nombre de cartapacio de la **Imprudencia**.

HAY SUEÑOS DONDE LAS PALABRAS SON INEXISTENTES, les dicen paisajes de ensoñación, duermevela, a veces letargo.

Son lugares donde la vista sólo es un reducto, una rejilla insuficiente para percibir el ir y venir de lo indescriptible.

Hay sueños en los que el mar agobia y el cuerpo desvanece, les llaman marejadas nocturnas, tifones inconscientes, lugares donde la voz es inútil para la ayuda.

Para uno u otro hay sólo una guía a través de intrincados caminos: **tu sensibilidad**.

EL TRANSCRIPTOR

Conseguí ese tapiz con minucioso detalle, podía ver el rocío de hojas esmeraldas o huellas de la hormiga en la arena. Busqué en recónditos lugares, tan lejanos que habían sido olvidados por la emoción de haberle encontrado.

Ahora podía soñar con mundos inimaginables mundos no soñados.

Al llegar, tapé con tela labrada bosques y desiertos: el tejido se transparentó palmo a palmo dejando ver un cuerpo vacío, hueco y vedado.

Los paisajes del tapiz nunca fueron tan hermosos como la exótica sonrisa del vendedor o su niñez en los prados.

Habrá que encontrar un fragmento del tejido en lugares donde no haya estado.

Éste es un libro donde las palabras dejan de ser letras, para consumir tiempos y voces dignas de ser oídas.

Éste es un libro donde uno no lee sino aprende a escuchar palabras que para otros sólo son vacío.

Éste es un libro para que uno oiga su voz interior, sólo contemplándose a sí mismo.

Sólo andarás por intrincados rosales, **cantarás a lo oscuro.**

Oculto verás sombras de la luz cuando sienta en tu nombre ligereza de días pesados que soplen sobre firmes embarcaciones de ahora para navegar riadas venideras... muchos recuerdos, inseparables vidas propias. Tales añoranzas como telarañas nunca crecen solas, se entretejen con vidas compartidas: **eres quien vive en mi baile memoria.**

Las palabras navegan en un mar de ideas, imprimen al aire preguntas y respuestas, hasta llegar a la cascada de esencia, **donde cubres espuma.**

Sólo en la cueva, cubierta con velos de agua, madura el diamante de tu existencia; sólo en líquidos cristales de la aurora, se gesta madre selva tu presencia; sólo en la raíz de la loa acuática se aguarda el secreto de tu nombre:

Noreste.

EL HILADOR INMÓVIL

*Mira
vuelvo a mí
te digo que no soy*

Exhorto a mis entrañas
a mis manías enmohecidas.

*Soy extranjera
deshilo
el canto de los grillos.*

Muerdo el anzuelo de la turba incivil
a ras de orgullo
dejo arlequines.

*Necedad ignominia
Instintivo silencio
Ilegible calma
Sibilina expiación.*

Desembarco en las campiñas los versos
de prosa apolillada, pocos
podrán sentir la voz del cancerbero
con ojos de serpiente.

*Gruñir
al
Hilador inmóvil.*

Me aferro como alma de cigarra,
soy un libro de buhardillas,
con días de dibujos de aquí y de allá.
Imploro un vino que pinte
la vida fecunda
de retoños de sal, de sombríos
tapices en la tierra.

*Donde el artesano
invite al lóbulo de la oreja
a la verdad.
Dolor
y
penas indelebles
a lo espiritual.
Mi historia
efímera sonrisa
de incredulidad
aristas
de un cristal.*

SALMONES, MARISOL, (1960).

HABRÁ EN EL AGUA

Habrá en el agua
a pesar de tu nombre y mi ventana
la inclinación del golpe.
Hay luz de oscuridad que finge
y a pesar de toda ella
una mirada nos repartió las copas de los árboles.

LA ÚNICA RAZÓN

Entre las horas vueltas resistencia
mis ojos se volvieron campo mudo
imagen
vela
la única razón que no tenía palabras

tu inmensidad reveló los colores
las distancias
y por ti aprendí a ver
respirando entre hilos
el tejido del sueño

y ver se volvió todo
reposo
recorrido
plenitud y silencio.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

SÁNCHEZ, J.A., (1974).

UN SEGUNDO, UN SIGLO...

La duración de lo prohibido
no es directamente proporcional
al momento en que la mirada,
sin una réplica de fuego,
se evapora;
al momento en que el tacto,
una vez suspendido,
se convierte en memoria;
y al momento en que la pluma,
sin sangre que decir,
se despide de la hoja.

EL HOMO VIDENS PIDE LA MANO DEL TELEVISOR

para Giovanni Sartori

Afianza el cable,
ven, cástate conmigo
amado mío;
eres la alta fidelidad
con la que siempre soñé.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101

SANTA OLAYA, ANGÉLICA (1962).

LA MOSCA

Soy la única mosca
merodeando este silencio
me poso en la piel ajada
de una fuente solitaria
bebo un sorbo de sudor amargo
y sacudo de mis patas
los ajenos restos de esta tierra
mientras un hombre
de ojeras insomnes
se asombra de mi sed.

SIN CONSERVADORES

No tengo senos de plástico
ni uso zapatillas de Cenicienta
pero mis pezones florecen
al concéntrico tacto del deseo,

no soy talla cero
pero mi pubis reverdece
ante un cayado
de redondas intenciones

puedo modificar la órbita
de los planetas
a cambio de un orgasmo
con alas de libélula

no necesito un anillo de diamantes
ni una firma que ponga candado
al vuelo de las azules esporas
que germinan en mi vientre

mi sudor no sabe a silicona
ni tiene conservadores
porque la carne con cadenas
termina siempre por oxidarse

OASIS

Rascas el barro dócil
de mi carne alada,
tus dedos de mar
merodean el laberinto
donde el minotauro bufa.

Catorce granos de arena agonizan
en un oasis habitado
por dos palmeras doblegadas al viento
y el maullido de un gato
—con nueve mesiánicas vidas—
sobre la barda del patio trasero.

TODAVÍA

si en una esquina
se oculta
el garfio de metal
que rompe
con sus uñas
el ojo del recinto alado

en la otra repta
la mano que insiste
en descargar
su chorro clorofílico
homofílico
demofílico
sobre el iris
desvirgado
de los siglos

SANTA-ANA, CLAUDIA, (1974).

EL MUELLE

La noche corre cubierta de hojas.
Tengo en los párpados el oleaje
pálido de una barca oscilante.
La lluvia punza en la luz
fría en que he nacido. De ella he hablado antes:
de las sustancias que el dolor anima
entre bestias apacibles a merced de la niebla.

Niños dejan la embarcación
con ojos devorados. Caminan sobre la arena.
He tenido que ocultarme.
Oler mi propio acíbar bajo la madera.
Encorvarme como una rama cubierta de hojas agitadas.

LA ALFARERA

Ha venido la infancia a sentarse a la mesa.
La he visto comer pan
y deshacer un terrón de azúcar.
Sus ojos brillan donde el vino ennegrece.

En las manos sobre la madera se oscurece el barro:
su rostro pequeño gira en la primera esfera.
Me observa tras una lluvia cóncava y breve.

EL ANDANTE

A Jorge Fernández Granados

Aun cuando lo advierta volver,
aun cuando no posea más penumbra que la ausencia,
llevaré las manos al temblor de mi cuerpo:
el rostro retraído de mi infancia.
Recorrerá otra vez los vestigios, la memoria
con el brazo sepulcral del faro
en la península de la Andrómeda sumergida.
Vendrá
porque a veces despierto en el corazón
desleído de la niebla,
porque me balancea en la noche
lo mismo que a la péndula de un puente antiguo.

Cuando lo advierta
pondré oraciones de por medio
como quien deja un puño de arena sobre el agua.

LA ELIPSE

Una mujer observa la forma de la lluvia en la artesa. La elipse de agua es un gesto en la luz que agita su rostro. El viento inunda de mercurio el valle. En la cerca los pájaros curvan luminosos hilos de acero.

*Girar a la derecha las aguas con los dedos
es una herida que rodea
el fulgor amargo de los ojos.
Girar a la izquierda las aguas con los dedos
es una herida que rodea
la voz del hijo no nacido
que del monte llama a los animales
huyendo cuesta abajo.*

El rostro silencioso tiene el peso de un sable en la noche. Beben de sus ojos las bestias confusas. Lluve y brotan en el cielo las primeras formas de la nada.

*

Tensa el viento la luz en los huertos. El lindero de la tarde se aleja con los pájaros. La lluvia ha dejado en la era sus semillas misteriosas y el esfuerzo de las últimas gotas que penden en las vides. Las hojas pequeñas rodean la caída de la estrella madura.

BESO

Al besar escuchamos un hueso de fruta cayendo en una cuenca
los ojos miran a una bestia salir de entre los vellos
todos los sentidos cotizan la humedad
en la boca se hace de noche en los labios de día,
la lengua es dragón y nube el paladar,
corazones negros palpitan en tus párpados,
olas de lágrimas en tus oídos cantan
pues sin sentido del tacto el gusto de la piel,
al devorarse
la embocadura y el cardenal,
y es que aquí, sujeto de un agujero,
sabrás que el placer es más hondo que el dolor.

LA FLOR ORGÁSMICA

Al morir regalamos de una vez el sexo a la nada,
así quiero ver tan intenso al sexo y a la vida,
como si tú que me lees ahora mismo
supieras que más que intensidad hay vacío
desde el primer día que jugaste con tu clítoris o tu tienda de jugos
que los pasmados llaman pene,
suponiendo, que alguien diera el indulto al tiempo,
apenas tres o cuatro segundos te bastarían para darte cuenta
que la vida borra, en el acto, la alucinación de una piel
incapaz de avanzar
postrada en la estatua del placer
creyendo que el viento es un huerto de alas,
y la luna un atún histérico de amor.

Si el lenguaje algún día dejó de serlo
fue el momento que alguien dijo *he ahí el orgasmo*
te diré que el postre, el anuncio o la consolación serán tus ojos,
hay exactitud en ello,
al mirar de verdad sólo puedes ver el orgasmo o la muerte, o quizá el mar.

Cierto que uno no se la puede pasar cogiendo todo el día,
pero también es cierto
que no hay mucho que ver,
que sólo cuando te arroja el vértigo del amor,
sabes cuánto falta para alcanzarte
como la estrella que muerde su cola de luz
astro más ciego que muerto
casa de un pájaro más sangre que pañuelo,
se lleva tu cuerpo la luz
cuando la boca es un cometa glandular
y el atardecer un tapiz de ombligos.

Todo lo que hay antes y después del orgasmo es un formulario
así de mal funciona el universo
como esa flor que no existe
porque su aroma mataría a los pájaros de amor
dormiríamos con ella en el regazo,
no habría ambulancias ni tijeras;
el imperio de la vida tiene un defecto, un silencio atroz,
un mecer de cuna en el abismo, un
espejismo más cristal que cocaína.

De ese temblor,
más bahía de angustia
que mar helado,
brota el pecado bañado en miel
reloj de corazones tu pulsera
cilindro de abejas la verga buscando flores.

La flor cierra
después de eyacular
un arco y una trampa.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. (2004).

SARAVIA, EDUARDO, (1977).

LA DURMIENTE

Soy el sueño de la mujer que amo:
despierto cuando duerme.
Cierra los ojos y me encuentra,
tendido en una cama, a su costado;
nos levantamos a pasear por donde no hay caminos,
no existen palabras que alcancen al silencio.
La mujer que amo
es una sombra blanca entre mis manos,
la noche desnuda me la entrega.
Sabe que al despertar
morirán las cosas que tocamos juntos,
se perderá lo andado.
No despierta,
pero ya siente que la luz del día
comienza a interponerse entre nosotros,
ya siente que me alejo.

Tomado de *La luz que va dando nombre*. Veinte años de la poesía última de México, (2007).

EJE CENTRAL

Llegamos sin merecerlo al lugar indicado,
somos cuatro y cada quien arrastra sus mitades.
Nos dan una mesa a tres metros de la madrugada,
a dos metros de la rockola.
Somos los únicos clientes
y dueños de todos los sonidos,
de las voces, de la risa,
de los ruidos que escurren por la pared,
de más de mil quinientas canciones.
El tiempo se queda afuera,
camina por la calle marcando el paso de las horas
que preparan en la oscuridad el día.
Nosotros hablamos de palindromas y viajes,
nos ensuciamos las manos y el sentido,
intercambiamos prendas de vestir
buscando reconocernos.
Todas las canciones dicen la verdad:
con la voz rota canturreamos,
hoy nos basta el pormenor que somos.

Pronto dejaremos de recordar.
Lo que suceda de aquí en adelante
será un secreto que a nadie habrá de pertenecerle.
Cuatro dioses bailan adentro de nuestros cuerpos
en medio de la pista,
sobre el piso sucio de su paraíso.
Salimos a la calle en el momento indicado.
No merecemos el mundo
pero salimos casi absueltos,
casi esperados, casi lava.
El mundo dio una vuelta sin nosotros.
Salimos y el último escalón nos eleva
a la certeza de que jamás seremos
mejores de lo que somos ahora:
sombras bajo el hacha del mediodía.

Tomado de *Pliego 16* No. 7. En el sitio: <http://www.fundacionletrasmexicanas.org>

ETERNO RETORNO

A esta hora
todos hemos envejecido lo suficiente
como para soportar el *eterno retorno* de las cosas.
Los días caben perfectos entre los dedos
y encuentro a Nietzsche crucificado,
pregonando aún la muerte de Dios,
este Dios que resiste el final de la historia.

A esta hora
todas las palabras se han dormido.
Algunas lo hacen ancladas al rostro enjuto de los ancianos,
otras, sin más ni más,
en los labios infantiles que buscaban descifrar algo nuevo.

A esta hora,
señores,
todos ignoramos que Dios nos señala,
nos amarra a la penumbra
y con su dedo índice nos perfora
para arrancar las hojas de ese gran árbol que llevamos dentro.
Para cuando termine
de las ramas penderá el corazón
y las palabras asomarán entre los huecos,
los días lanzarán su último hilo
para tejer en la mano abierta de quien los sostiene
algún atardecer que haga mutis
y guarde santo y seña de lo sucedido

mientras tanto
envejecemos

A esta hora
Nietzsche continúa pregonando la muerte de Dios
y Dios ríe a carcajadas
grita "corte"
y nos obliga a repetir la escena.

MARIONETAS

Para Ricardo Garza Rodríguez

por su inexplicable partida

Atardece.

Alguien corta los hilos
que hacen colgar a los pájaros del cielo
y con espinas enumera las palabras
que se escucharon durante el día.

Con esos mismos hilos alguien ata nuestros huesos:

ya cansados se dejan hacer,
se dejan pintar la noche

y adormecidos contemplan la fina danza de las sombras,

exquisito desangrar de la luz
sobre el asfalto.

Y la tarde ya no es tarde

sólo noche,

ese lado oscuro en el rostro de Dios

poblado de soles pequeños a punto de extinguirse.

Ya en lo alto,

—desde los hilos—

uno ve pasar la vida como el humo del cigarro,

uno intenta contenerla

pero el viento bien hace su trabajo

y la vida se va,

se marcha a través de ventanales y rendijas,

se llena de soledad el rostro

porque ciertamente

solos nos vamos quedando,

solos y marchitos,

con los versos hechos nudo en la cabeza

hasta ese momento,

ese minúsculo momento,

en que ya no vemos a los pájaros colgar del cielo.

CUARTO MENGUANTE

Para Francisco Magaña

II

Todo comenzó cuando enero jugaba al cuarto menguante.
Hasta ese momento mi madre nunca dijo que debía pagar
por ver lo que me esperaba detrás del espejo

cinco monedas por la realidad

—me dijo—

cinco monedas por lavar tus heridas
y cuidarte de la noche,
cinco monedas por tragarme tus tardes
y sobar la joroba de tus días muertos,

para entonces guardaba yo sus palabras
en bolsas de plástico,

—una sobre otra—

y a la cuenta de cinco las ataba con un rayo de luna:

enero veintisiete, negación

enero veintiocho, mentira

enero veintinueve, abandono

para cuando llegó el treinta mi corazón asomaba
por este hueco que sus dientes me heredaron,
serpientes por ojos, pulmones de plástico

y es que cinco monedas son más que suficiente
para cubrir la paga por el dolor que se me ha destinado,
cinco monedas, un agujero en el pecho,

tarde mutilada

—ruega por nosotros—

hija de la noche

—ruega por nosotros—

herida no sanada

—ruega por nosotros—

de las lágrimas de mi madre

—escóndanme—

en los brazos de mis hijos

—purifiquenme—

no permitan que el dolor me reviente las entrañas
y la carroña del tiempo me desfigure,
no permitan que la noche se derrame
sobre los árboles sin mi presencia
y que mi sombra quede prisionera en el rincón de los suicidas.

Cinco monedas, más que suficiente

para mantener los ojos abiertos.

No hacen falta las bendiciones cuando se tiene el infierno ganado,
tampoco los Eneiros con sus menguantes
ni las promesas incumplidas de mi madre

no hace falta el tiempo y su triste memoria
ni contar los rasguños de las horas
ni gritarle a Dios ni soportar su burla

cinco monedas son suficientes
—cinco—
para ver detrás del espejo.

SED

Dame de beber tus lágrimas
María de Magdala,
muéstrame en cuál de tus gotas
permanece
derramado
mi corazón.

CANTO AL SILENCIO

Caer
caer en el silencio,
así,
lentamente,
reventar los oídos con el mazo de los días
y en la boca
sabor a silencio,
a palabra muerta

¿ Mueren acaso las palabras?

Silencio,
s i l e n c i o...
Caer en él y desmembrarse.

SILENCIO DE LUZ

Mi madre nunca dijo
que pronto llega el atardecer cuando se le ignora,
simplemente dejó de hablar,
se llenaron de luna sus ojos
y brotó de su pecho un enjambre de sombras.

Sombra, silencio de luz,
pausa en la mirada del tiempo
mutis en el escenario que se reconstruye
calle que nos ve pasar a la ceniza de la tarde
al luto de la noche
y de nuevo al alba

navaja de luz en la yugular que late resignada,
en las pupilas que se abren
y buscan devorarlo todo
—todo—
porque saben que cerrándose no habrá marcha atrás,
sólo ese silencio de luz por los cuatro costados
y el triste recuerdo
de que siempre fuimos cadáveres vivientes.

FUGITIVA LUZ

Gota de luz en la inmensidad del paisaje,
caprichosa, cautiva,
en el asfalto
y entre los árboles con sus hojas de óxido,

fugitiva luz

entre neumáticos y en la mirada ausente
de quien sobrevive

gota de luz

caprichosa,

fugitiva

en la inmensidad gris del paisaje.

Golpes de odio golpes de amor
Preguntas y explicaciones
Viento contaminado
El perro callejero que ladra:
God god god
La señora que mata viejitas
porque no tuvo madre

El río de las palabras
El río Mixcoac
El torrente de Paz
El torrente sin agua
El torrente de las letras
El torrente de la soledad

Los espejos rotos
los charcos que se quiebran
con las gotas del cansancio
El testimonio de las avenidas
que a diario cuentan
leyendas de transeúntes opacos

De la calle se puede recoger
el pan de los muertos
el que lleva azúcar en los huesos
El pánico de los vivos
los que llevan en las venas
la desolación de la historia

En la calle hay metáforas
Arquitectura en movimiento
Piernas que son sinalefas
Bocas que son aliteraciones
Pies morenos de ensayos prolongados
o pies tímidos descalzos
Remolinos de pantorrillas
en el sendero de los subterráneos

En la calle se pueden recoger
toda clase de flores
La flor del no me olvides
La amapola de la tristeza

Se puede recoger un poema en cada cuadra
a cada metro de pavimento
letras y letras
polvo poético

El polvo de la desilusión urbana
el polvo de la calle.

Tomado de la revista Lenguaraz #8

MANOS

Tengo las manos
tristes y vacías

Intento reposar el dolor de mi alma
en la sombra de su cabello

Quisiera besarla en minúsculas porciones
de agua cristalina

A lo lejos un niño muerto
la mira

Tengo las manos
tristes y vacías.

Tomado de *Ausencias*, Generación Espontánea, 2006, México.

FRÍA

Fría como el infierno en los ojos de los seres divinos.
Fría como el color de la sangre de las aves
cuando sus nidos caen en la tempestad del cielo.

Fría con ojos enormes y dolientes,
Negros como la sombra de los parques que duermen.

Fría de amor y fría de miedo, de soledad de mí, y de mi olvido.

Fría como la blanca desnudez de la nieve, como las estatuas de los santos colapsadas mirando el infinito.

Puedo decir que la amo, pero ella es fría
como la muerte.

Tomado de: *Lágrimas Difuntas*, Tintanueva, 2004, México.

SOBRE LA VOLUNTAD

Voluntario de los tulipanes monocromáticos,
de las espigas de trigo,
del llanto de los enfermos,
de las sonrisas de los perros rabiosos.

Voluntariamente he elegido el camino sordo,
la callada boca de mujeres eclesiásticas
y las patadas de elefantas en brama.

Voluntario de todo,
de las vacunas antiestrés,
de los cielos hermafroditas,
del fomento a la lectura religiosa,
de los miércoles de plaza, de las hormigas que se alimentan de sus hijos,
de los hijos de las hormigas que alimentan a sus madres,
de la noche que llora canciones de amor,
del amor que llora en la noche.

Lo único que no permite mi voluntad
es el silencio de los pasos cuando te alejas de mi vista.

Voluntario de todo, menos de tu partida.

Tomado de *Ausencias*, Generación Espontánea, 2006, México.

SOLER FROST, PABLO, (1965).

A UN CABALLISTA MUERTO EN UN ACCIDENTE DE AVIACIÓN

Me pregunto si recuerdas
los sudados flancos de la bestia
o si en las largas playas de la muerte
has visto a Darío
a quien coronó un relincho,
a cabalgas por los pantanos y brezales
de Dios. No te nubla
el humo de un lejano incendio. No
corres célebre a apagarlo.

LAS PRADERAS

Mientras juegan los Bills y los Redskins
se oye una muesca en la llanura. Es
un chotacabras en la noche pétrea.
Pienso en familias
de hombres pintados. Pienso en los osos
recónditos
que terminan en pieles
remendadas con paciencia.
Y pienso en el mariscal de campo
que corre por la acertada llanura
en una tarde de resina.
Y en tambores.

LA BREA

Has visto los colmillos
y más colmillos que sacaron de
La Brea. Los huesos y más huesos,
las plumas y las garras.
Es que cuando los animales se daban cuenta
de estar atrapados,
excitaban el hambre de otros.

Entonces, los animales se dan cuenta.

Así es.

Hmmm. Hermoso concepto.

CALIFORNIA

A Juan

Las vidas de todos se las lleva el cine.
Un asesinato en la calle lo vi en el cine.
Esos gritos los gritó De Palma en la palma
de oro del cine.
Esa sangre bosníaca salió en el cine.
¿Y Nerón y Amenofis y Carlos I y Goya?
Se los tragó el cine.
Cine son las tetrarquías.
Beethoven es un perro y Donatello una
tortuga
ninja
en el cine.

Y Andrés Soler echándose un tequila.

CLAN

Fuimos los que fuimos.
Ea, vengámonos a las manos,
dijimos.
Y el tiempo se encargó
de darnos una paliza.
Pero hubo ángeles que sonrieron.

Tomados de Pablo Soler Frost, *La doble águila*. UAM, Col. El pez en el agua, Núm. 3. México, 1997.

SOLÍS ARENAZAS, JORGE, (1981).

DECLARACIÓN DE LA MEMORIA

quiebra el lince su esqui
negándose la arena de la orilla:
dios es la memoria
y en su quietud se conocen los vocablos:
sólo una cosa existe:
es el olvido

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006.

ESCOLIOS

Nada que escape al fuego de las sombras: las horas, los ciclos, la voz, el sesgo de la página que precipita los días —inexistentes como el so—. Nada que pueda romper la quietud deshabitada o los giros ciegos de la rueda.

La historia no es más que la zaga del árbol. Lo que calla en su cuerpo es el cuerpo —rotos los signos, vencido tras las horas—.

Nada que no ceda la palabra sin la historia. Sólo el olvido que escribe en el tronco: el miedo al tiempo no borra el miedo a tus ojos.

: no sé si —excepto la parte inferior— esta página permanezca en su blancura. No sé si exista el espacio sin alteración. Ayer leí que «ese tiempo era ya pasado».

No lo sé: no conozco este tiempo, no conozco otro Tiempo. No conozco la página, nunca he visto la historia. A veces veo la merluza destrozada: A veces... Pero no conozco ni conocí el instante de la página ebúrnea. No se si —excepto la parte inferior— esta página se conserve en su silencio original. Tampoco sé —salvo en algunos momentos que se me escapan— si las hojas del albaricoque se muevan de oeste a este: sólo sé que no puedo evitar su caída.

Tomado de *Los mejores poemas mexicanos 2006*, (2006).

ANIMALES SENILES XII (BARRO TIBIO)

Cuánta belleza carga Susana
es difícil decidir de sus reflejos el más bello

Un hueco, la cavidad de la voz
 el arco del pie
la luna del dedo

Su piel es espuma de nata
su vello, una sombra al carboncillo

 Regreso para besarla

Camina con la canasta seca de las frutas
que sostiene el teclado de sus dedos
 y un teñido vestido
con la fresca tinta de las frambuesas
vaporoso la envuelve

Bella es Susana
le lagrimean los cabellos

Pero se traga el viento las hojas
y caen muy delgadas las aguas

El fruto es la unidad de lo finito
y los pájaros de tan maduros revientan

Se guarda Susana
y tiene miedo

presiente rostros oscuros y añejados
 como aceitunas negras
 se abriga de soledad
en el recipiente de su casa
escucha resuellos, murmuraciones

el sonido es el golpe de la violencia de las cosas

Grita, insulta
pero la palabra sólo rasguña

Siente que un mar sucio, espeso
 la rodea, la aprieta

lame las lunas de sus uñas

 le pasa el dedo por la planta del pie

la manosea
con numerosas manos la unta

con la tintura de un sexo
que se vuelve una bestia
de ojos cuajados

Un racimo de testículos
la aporrea, le rellena la boca

Ella, se calla (enmudece)

(No hay nada más frío que las claras yemas de una novia)

Susana es un arroyuelo de cabello

Los ancianos le miran
y son verrugas hinchadas de malicia

Para besarla ya no regreso

Susana se deshace
y desaparece

ANIMALES SENILES XX (ANA)

Mis ojos tuertos ardorosos y las voces sus prodigios, la muerte se llevó mi seno, mis senos, la muerte succionó mis senos, succionó mi seno y lo engulló como una enorme yema de huevo, mira que me evaporo, pero camino dulce los pechos espontáneos y estoy paralizada, por dónde te abordo anciana, si no te amo y hay que cuidarte, mermo, te succiono te bebo, como beber de un pozo de agua caliente, me pides maquillarte dormida, acojinarte los algodones nasales, podría ser algodón de azúcar, ponerte el vestido blanco con broches, el tocado suave, tejida la zapatilla blanca, pero me pides maquillarte dormida Ana, llenarte la nariz de algodón de azúcar, la jícara, Ana, llenarla con vinagre y cebolla, bajo la caja, me pregunto por qué si no quiero tengo que velarte, cerrar tus tijeras como piernas abiertas y secarte el sudor bajo los senos, el sudor sobre tus pezones, par de gotas dilatadas, tomarte Ana, el cuerpo frágil de carne transparente, torneado de bordes delicados, doblarte, depositarte con cuidado en tu caja, Ana, eres un vestido, un labial, un perfume, una cama, qué sola estás entre tantos hombres, duerme Ana duerme que el dolor te acompaña, me pides que te quiera, ¿cómo quererte si te mueres?, ¿cómo quererte si me espantas?, ¿cómo me acerco al guacal que eres?, cómo amarte, Ana, si estás vieja, acabada, y me besas, besas mis ancianas, todas las ancianas y sus bocas, pero el prejuicio como el dictamen de la supervivencia; lo descubres, me descubres, terciopelos no palpados, me miras, Ana, embárrate del mundo, Ana, una vez te grité te estás ganando el asilo, Ana, pero debo tomarte con cuidado, acurrucarte entre las piedras, el cuerpo sin zapatos, las manos entre gasas, niña anciana, el bisturí el resorte, vístete de novia anciana, un vestido blanco, calado con broches, cuerpo despojado de sus movimientos, acurrucado entre las piedras, cuerpo sin zapatos, Ana, serpiente de piel vieja, carne agua, agua carne, espiral, remolino, feto. No puedo amarte, Ana, sólo te beso, besarte Ana besarte sólo puedo cantarte hasta que te vayas. Duerme Ana duerme, que el dolor te acompaña, dolor de los parásitos, bautizarte con tu bacinica despostillada, el orín de los muertos, el excremento del atropellado, con tu cabeza abierta como la urna de los secretos, qué sola, Ana, y te enlodo los pies, te empapo las manos de aceite aderezado, de agria manteca de cerdo con pulpa seca para que no te vayas, Ana, el jugo que sale de tu caja, dolor de gato bajo tierra Ana dolor a boca abierta Ana no llores Ana que te diluyes llorando Ana, como el aleteo de un puño de pájaros bajo la alfombra.

Poemas extraídos del libro *Animales Seniles*, Coedición Círculo de Absenta Editores, Editorial Andrógeno y Editorial Versodestierro. Colección Las cenizas del Quemado. México, DF, diciembre 2005.

EL TABLETEO DE LA SÁTIRA

I

Suelto cabriolas desgreñadas
sobre las alfombras del paisaje
 arqueo mi cuerpo
rodeado de ciruelas, crisantemos
 un morado de flores reseca
y el mordaz sabor de los arándanos

busco camorra
 salto
 arranco cerezas
desangro ramos
en el vello de la tierra
crecen dedos suculentos
los corto de un tajo
caen los dedos
y aún en el suelo
se agitan
con el ahogo del llanto

 troncho los fetos recién florecen
 mato los pájaros

II

Jadea el viento
se inflaman las mareas
el mar mortecino
se moldea en azulado abismo
suelo comerme las sirenas
sirenas rojas enroscadas en las costa
de escamas sombrías como las ojeras
las arrastro lejos de la cueva de los sátiros
al vapor negro de las sombras
donde el musgo es
de mojado tabaco
se desangrarán docenas de ellas
quedarán secas
disecadas por el viento
condenadas a quebrarse
al quebranto sobre la sucia tierra

III

Yo la pequeña y dulce cara de niño
soy la dama de espesas crines
una cabeza en la ventana
de carne y pelos
la miel de la piedra soy
el sátiro
y la vellosidad hiriente
 de todos ellos

el vaivén de los perros sobre las caderas

los lengüetazos
perros y sus testículos golpeando
entre las patas

aún no hay música para mi canto
aún no hay flores para mi boca
ni laúd ni ocarina ni arpa
soy un violín de gruñidos oxidados
creo en el silencio
vivir bajo el tablero
en espera de la nueva guerra

IV

Se descarna la mañana
y de pronto me encuentro sin memoria
sólo oro quemado
ante las arrugas del cielo
se me rompen los pasos
como las tostadas hojas
de los árboles muertos

nada sabrán sobre mi
no sabrá nadie sobre mi sexo
aunque todos lo conocieron
en esta tierra manchada con excrementos
de las moscas

todo lo que olvidamos
nos hace existir menos
todo lo que se olvida
nos hace existir menos
menos soy
cuando menos recuerdos tengo
soy menos
cuando menos recuerdo

no recuerdo soy menos

no recuerdo

Todo lo que fui se esconde bajo las hojas

Poema extraído del libro *Enroque de flanco indistinto*. Editorial Mezcalero Brothers, México, DF,
febrero 2006.

EL MATAMOSCAS DE LESBIA

Regreso agitada y burbujeante
presionando con los dedos
el cuello
del cristal que envuelve al vino

Regreso redonda y satisfecha
frondosa y perfumada
con las carnes tambaleantes
y envinados mis sabrosos frutos

él dijo:
me molesta tu perfil
de gesto seguro y suficiente
sólo eres una mosca gorda
mosca negra peluchuda
e inflamada
de siniestros pelos

Ruedo por la inmensa cama
Me desprendo de una tela
entallada y descocida
le confirmo
que soy negra y sucia
negra de carne dulce
carbón de azúcar
mosca exótica con vientre acústico
forrado de terciopelo
una cajita pequeña de resonancias

Confirmo que soy negra
y deliciosamente gorda
y que en alguna parte olvidé las pantaletas

él dijo:
me enoja cuando bebes
arrogante elevas el meñique de tu mano
eres perra añeja
que provoca
carnívoros deseos
dan ganas de hacerte tierra
y cocer un jarrón de tu barro

Sonrí
me acomodo y le reitero
que soy negra y *mala*
negra de labios gruesos,
que la forma de la hembra madura
se impone
y concentra la elegancia
de lo abundante,
le da poder al cuerpo

que tengo los pezones zarzamora

que estoy desnuda
y se me dibujan grietas
que adornan mis nalgas
con la textura del satín

él dijo:
me haces falta

Adormilada
abro las piernas
que atesoran mi sexo oscuro
inflamados sus pequeños olanes magenta

en esta flor clava su lengua

no me molesto con él
sé que tiene hambre

Poema extraído del libro inédito *Sangrías*.

BRUNO

Tener razón
pica en la garganta
nubla la vista,
quema las plantas
de los pies.

En el Campo de Flores
la multitud, sin pizca
de recato, come manzanas,
jalea
se apeñusca
buscando ver de cerca
al condenado.

Tener razón
sin duda duele.
Y no hay al final
ni el más mínimo atisbo
de aleteos de ángeles
que suelten las amarras.

En el Campo de Flores
las rosas brillan
por su ausencia.

El hombre
desmadejado, roto
lleno de sí mismo,
ha perdido
hasta la última letra
de es pe ran za.

Tener razón
es, estar equivocado
(a menos que seas salamandra).
En el Campo de Flores
El humo
denso, acre, negro.
obliga a que la noche
caiga como un golpe.
Al centro de la plaza
un resplandor maldito
ilumina sin quererlo
todo.

Tener razón es
no tenerla nunca.

Al final
acabaremos
todos
junto a Giordano Bruno
en el centro mismo de la
hoguera.

Pavesas en al aire
ascuas,
escoria
cenizas
polvo
y por fin, sólo
por tener razón
seremos hombres.

Tomado de <http://apuntessilvestres.blogspot.com/>

TAPIA GONZÁLEZ, ALMA ROSA, (1968).

VESTIGIOS DE UN INSENSATO

Caminas ojos ciegos al pantano
Cargados de agujeros los bolsillos
Bolsillos de pantalón descosido,
descontento del mal zurcido

Duermes esperanzas en el abandono,

¿Con quien dilapidaste el tacto?
Disipando el olfato
¿En qué camino?
Anulando el apetito
Desnutrido existir desnudo...

De reclamo intestino llorando
Incendiando entrañas en hoguera

Pariendo muerte
Preñando olvido
Concibiendo desarropados sueños

¿Qué suelas gastadas en bares pisan tu cabeza
dinaminatada de cabellos?
¿Qué zapatos charol marcan
tus pasos suicidas?

Verdugas manos arrojan
bocados de pizza con sabor
a muerte... y aún das gracias...

¿A dónde marchas insensato sin permiso?
¿A dónde escapas de las ganas sin destino?

Sentenciado de Dios a puños cerrados
Sin disyuntiva conturbado

Aglutinado en autodestrucción
Con vestigios de hebras
desprendidas

¿A dónde me arrastras necio?
¿A qué destino incierto?

CAUTERIZA EL CORAZÓN

Levanta la mirada frente a ella
Nada temas ocultar

No te arrincones en los recovecos
del ayer, haz crecido, ya no cabes
Permanece sentada en la mesa de
frente , no cedas y des la espalda

No riegues con los ojos las plantas
del temor
No mojes al anochecer los recuerdos

Porque de ti brota melancolía
Porque tus brazos abiertos para
ella y para él están

Ya no arropes el pasado con penas

Traición es vivir sin amar
Traición es negarse al amor
Traición es doblar bajo la
almohada el arrepentimiento
para eso no hay disculpa

Porque de tus brazos brota el amor
para ella y para él abiertos están

Cauteriza tu alma
Cauteriza tu espalda

Rememora sonrientes canciones,
Abre los ojos a la reminiscencia
de arlequines unidos danzantes en tu cincuenta y cuatro aniversario

Somos marionetas unidas
jugando para ti
Solo para verte sonreír

Extiende los brazos calurosos
para ella y para él
Cauteriza el corazón

PREGUNTAS ESENCIALES HACIA LA PROPIA FAMILIA

(FRAGMENTOS)

LOS COLORES SON UNA ALTERACIÓN

si te acercas a este azul intenso que se ve hacia la orilla parecería que te llama va *tócame entera* va *tócame con los ojos* y aún más *sumerge de mi sangre* en realidad es un color quemante color llamativo del veneno va *guarda no vengas a mí* va *soy así sobrecargada como la distorsión fluorescente refulgente luminosa* va *no te acerques* y tú guardas distancia admiras desde un cerco los colores pero no te guardas de recrearlos de postproducirlos desde tu impaciencia va *verde remake verde intenso para el verano si nos miramos en esta quietud verde* va *la piel cetrina la melancolía de un perderse* va *ojo a ojo el uso del mundo* no es una brisa el azul una brisa que dé quedo en la cara que limpie tus palabras va *enturbia lo más dentro* no hay antídoto para este azul metálico (no hay un pantone de estos tonos en la familia/ todo se recrea en la naturaleza/ directo/ en el dolor de un paisaje permutable/ el paisaje no es un campo apenas un camellón con las palmeras/ troles que de a tanto se atascan con un juego de descargas por los aires) aunque no es malo envenenarse salirse como la tocada con ese amarillo me visto profunda va *tócame entera* va *toca este remedo de niñita que ya derrama* va *palpa este amarillo reluciente* después me explicas los colores la alteración que pica los ojos como un resquemor *se puede decir que una sustancia se quema en una llama gris no conozco los colores de las llamas de todas las sustancias ¿por qué entonces no sería posible?* después harías tu propio playlist unas veces en el canon otras en desvío e incidencia de tu propia herida va me refiero a ti padre-madre de la más

qué demonio

LOS COLORES SON LO QUE SON

los tonos de la orilla van claros *es ahí donde perteneces* los tonos del fondo mira son oscuros miedo de perderte miedo de entonar un nado hacia la cicatriz hacia la pulpa así la serie de abrazadas una- dos una- dos respiro una- dos una- dos respiro abre los ojos dentro del agua los colores son lo que son serie de torceduras serie de temples que se meten con tu ánimo revisa siempre el color de tu orina el amarillo dice *el cuerpo elimina toxinas* el cobrizo da indicios de enfermedad lo muy oscuro es demasiado *se podría decir de dónde vienen ciertas flores por lo saturado de sus colores* una- dos respiro una- dos respiro una- dos la agitación de las tonalidades así dadas para ti en tu niñez los colores son lo que son pero ese *son* no es el mismo para todos los colores están enfermos tú estás enfermo el universo está cargado de falacias causas falsas preguntas complejas

el universo es culpable

LA DISTANCIA ES UN SENTIRSE ABANDONADO

cruzaron la luz del camellón lleno de palmeras los miraste cruzar hacia lo que sentías lejos habías despertado sin nadie en medio de la luz buscaste su rastro corriste a la ventana *la distancia es un sentirse abandonado* te miraste llorar en el reflejo de cristales vertido como una lluvia desviándose a través de la transparencia ¿te habitarías después a viajar a vivir solo? ¿a hacerte el café y sentarte dolido en tu mesita americana a soportar el frío? leerías simplemente algo así lleno de miedo como un mamífero recién nacido pequeñísimo cordado y pulmonar indefenso dado entre miles para la preservación así *solo y boca arriba en la oscuridad* acabarás tal como estás ahora

LA ELASTICIDAD ES UN MODO DE SALVARSE

no lo preví así salté como una bailarina de teatro tour en l'air salté con toda mi familia por los aires *los bailarines son atletas de dios* pisamos lo immaculado de cielos de esta ciudad dando dentelladas como fugas de algo eléctrico como demonios ágiles de luz serpentemos por todo lo profundo no sospechamos entonces cómo se torcería al volver
el llanto para todos

SEGUNDOS ERRORES DE RAZONAMIENTO

en cierto punto del colegio
una oración para los enfermos

la escuela de la comunión
fue durante largo tiempo un hospital

en este espacio ahora anegado
se pronunciaron posibles para los enfermos

los terrenos de descanso del otrora hospital
hoy son patios de árboles sintéticos

mentira
lo que antes fueron árboles en un espacio de descanso
hoy son palmas plastificadas sembradas en jarrones

plantas artificiales de punto cinco por uno y medio de largo
ordenadas en los patios de la escuela

no-árboles repeliendo los martirios de esas plagas
la leucemia
las oraciones para enfermos resuenan en las inundaciones de esta explanada

donde se dijo *cristo no-enfermo* hoy se dice *cristo no-enfermo*
con una voz algo más grave

como una repetición más profunda en estos terrenos *santo cristo doctor*
una cruz en forma de aspa

comulgo *cristo* en silencio
comulgo *cristo* sin haberme confesado
porque soy judío

digo *judío* como decir *ateo* como decir *nada* en una confesión
en los patios de esta escuela

porque da pena hincarse en el recinto de los sacramentos sin una religión
porque da pena esparcirse como una plaga para los enfermos

pronuncio *nada* en oración en un contraveneno
enfermo pronuncio *plaga* en esta eucaristía

digo *intervención de una enfermedad* digo *calamidad* sobre las florestas artificiales
como una realidad algo distante

repetición de cristo mantra de krishna bajo una fronda adulterada
desde esta inundación renuevo hoy los martirios

revulsión

concatenación

lamento

una oración de nada para los enfermos
un propagar el eje de la voz para estos contagiados

De *Litane* (México, Cuadrado Negro, 2006/ Lima, Zignos, 2007)

VARIACIÓN A UN PASAJE DE WALTR BENJAMIN

El tedio es un paño cálido y gris forrado por dentro con la seda más ardiente y coloreada. En este paño nos envolvemos al soñar. En los arabescos de su forro nos encontramos entonces en casa. Pero el durmiente tiene bajo todo ello una apariencia gris y aburrida. Y cuando luego despierta y quiere contar lo que soñó, apenas consigue sino comunicar este aburrimiento. Pues ¿quién podría volver hacia fuera, de un golpe, el forro del tiempo? Y sin embargo, contar sueños no quiere decir otra cosa. Y no se pueden abordar de otra manera los pasajes, construcciones en las que volvemos a vivir como en un sueño la vida de nuestros padres y abuelos, igual que el embrión, en el seno de la madre, vuelve a vivir la vida de los animales. Pues la existencia de estos espacios discurre también como los acontecimientos en los sueños: sin acentos. Callejear es el ritmo de este acontecimiento. En 1839 llegó a París la moda de las tortugas. Es fácil imaginar cómo los elegantes imitaban en los pasajes, mejor aún que en los boulevares, el ritmo de estas criaturas.

Walter Benjamin

MI PADRE ENTONÓ EL SUEÑO DE LOS TEDIOS.

Sacudió los cabellos de su mesa de trabajo todas las noches. Mi padre tiñó las órbitas de la caligrafía; escribió el signo de las cruzadas en mi cabeza. Yo replico esos tonos en su nombre. Me envuelvo en el mismo paño cálido y gris, con visos de seda ardiente, con que él se cubrió para soñar. Sueño, como el embrión que emprende, desde el santuario de la noche, la vida de los animales. Para volcar de un solo golpe el revestimiento de los días. Entonces me siento a escribir y entono las visiones grises y aburridas de mis antepasados, que son las visiones de mi cuerpo y de mi pensamiento. Miradas deslucidas de caminatas largas por la ciudad. El pulso acompasado de los pasajes donde compramos, por decir, una tortuga de pecho quebrado. El desafortado pulso con que observamos ese animal recluso, para después salir desafortadamente a encarnar otras visiones. Con el pulso siempre de estas criaturas quebradas y rollizas.

MARCAS

Arrancarle *maslatón*. Quitarle

maslatón al apellido. ¿Las borraduras del lenguaje son lesiones, miedos de seguir? ¿Miedos de?, ¿cortezas relegadas? Cuando llego a cierto punto, por decir un retén de policía que pregunta por mi nombre. Replica mi nombre y ese efecto rasga el aire (lo rasga porque lo abre con frialdad) *usted Terán. Teherán, usted Terrán*. Simule un rostro ahora, una extremidad. Camine así con este pie ladeado, apuntando hacia la abreviatura. Disyunción. Uno embiste con su línea quebrada el desapego. Cuando repito mi nombre en la oscuridad. Cuando digo *Alejandro* en la pieza callada, digo *Tarrab* sin decir *maslatón*, sin decir una piedra puesta sobre la tumba, sin decir *piedra* que daría permanencia. Cuando digo *esto* sin decir *aquello, lejano* y seguramente *más allá* estoy cortando. Rajando la tela. Los colores, por decir un verde tenue de la piedra sobre la tumba. Al decir *esto* sin decir rostro o vaso desechable, sin el largo retrato de rabinos a quienes desconozco. Cuando ceceo, modulo sin las claves, sin los métodos de caso, las secuencias de aquel relato repetido: piloncillo en la bolsa de tus abuelos, voy rajando. Lo que no dice sufijo, *esto* preanudado, anteapellido al nombre, corazón. Dejo para después sobre esta mesa: un montón de papeles numerados, una estaca recta de araucaria, algunos nombres como lecturas posibles o con mayor precisión un frasco de lágrimas artificiales, celofán de unos cd. *Algo*, desvanecido, como tendiente hacia otro orden, *algo*. Voy tajando. Violando sin la voz que me entrega o que me entregaría, en condiciones favorables, una genealogía mucho más salvaje. Cuando digo esto *Terán*, preanudado, apuntado como un rasgo transmisible. *Maslatón*, una marca dada al diablo, que se carga a la chingada, que se carga *más*, miedo. Miedo de. Decir *más, allá,*

decir *piedra*.

FOTOCOPIADORAS

Recuentos del acervo,

elementos intercambiables de una ruta en desuso: novotel early breaks, antología de ideas para las generaciones, la imagen de una mano empuñando un erizo, oscuro erizo marítimo, profetas de la violencia pasando como héroes, volverán los gabinetes del tarot, los adivinos de hoy para hacerme olvidar, artefacto, fuiste una res oculta en una sábana blanca, sábanas, órdenes de viejos repertorios, posición de un animal emulando el sutra, apuntes página 32, archivos de conducta escritos a mano, lexemas, zurcidos invisibles, nave, fotocopidora. Fingir facilidades. Repasar en negativo: "vendo", una odisea. Tracción, cuatro y seis cilindros. Puedo tornar el erizo más y más oscuro, engrosar sus espinas, quemarlo en la página. El esqueleto, el corazón calcáreo, dispone el veneno. Imagino un campo de fotocopadoras como pinchos negros. Cementerio de lámparas y tambores: los elefantes cederán sus osamentas. Puedo copiar y de hecho copio una adaptación del acecho, una geometría ya sin aura. En un afán de reproductibilidad, de sentir el aura yo mismo al entonar las máquinas. Expongo también una flor, una porción del cuerpo a las descargas. Fotocopidora: juguete de ejecución. En la réplica, ten years continued, un hombre llora al ver la bandera de su territorio conquistado. Yo también convulsiono, tenso y par los cristales. *Error 0172*. Entrarás en un periodo de indolencia. La misma carta pero en orden suspendido. *Error*. Al ejecutar la paginación, me veo en mitad de ese campo de batalla. Sé para mí que tales copadoras son trampas. Arrestos de un dispositivo. *En todas las pantallas es el objeto lo que se entrega en potencia*, copio. Hemos reunido para usted esta contienda, esta región minada de agujones. Podría tornar, como película, hacia los créditos finales. Prepare, combine otra instrucción para la fotocopidora, ajustar o recortar las márgenes.

De *Degenerativa* (inédito)

8

Fuera de tus vísceras deja la amputación del escrito
que las manos cargantes reproduzcan el peso del reptil cuerpo
lleguen dos congojas a mi oído cuando el olor membrillo de la tarde sea
y vuelen en parejas hasta ti mis dulces cuervos
casamata de polvo en dos mejillas asfixiadas.
Alza los ojos cuando te veas caer en la recámara
un niño con fiebre repetirá tu nombre de memoria
velará la aladrada frente de tu mujer de selva
celará la nada de tu polen de arcilla.

11

Cómo siembra la lectura de luto. Cómo herrero de casa nueva
cómo todo, cómo océano de desnudas lomas
cómo limitas abrupto espinazo mis antojos
cómo hombre de taller de vidrio campeas en Seminario
cómo culminas anhelos viriles
cómo la brava poesía tejida en cuerpo fuerte
es el azar del perro y el león de carne.
Baste cazador de pumas de 1947.
En tus trampas no cae ninguno, ni una zorra de fuego.
El ruedo familiar se nutre de tus cuentos.
Lautaro Yankas te reescribe traspuesta la Frontera.

28

saben a manzana los alveolos de mi padre/ emerjo
gusano de sus pétalos caídos/ nada difiere la luz
de lo profano/ nada transmuta el desvelo de su
aire/

32

envainada su mano mi padre creaba espantos/ mano
mojada como adormidera para los niños/ cartílago
para el escepticismo/ fardo ligero en la fornicación
sobre la niebla/

44

ahí el
donde padre
la sangre celacanto
vierte veneno
tequila en las aortas de una isla de ciegos

45

antes el
que padre
nonato albatro
mira el arcano cuadro
muere en la alcoba de calina negra

(De *El aire oscuro*, Fondo Editorial Tierra Adentro 2001, 2ª, ed. 2004)

VIII

Sabe que por encima del cuerpo nada. Qué han de saber los animales
que alaban cerca de nosotros
que beben. Mira el reloj gaviero de los verdores.
Después se liberan las hormigas
la mirada de Zeus y Naomi –me dice-
el sillón es un campo de béisbol
los viajeros tornan.
Alguien habla de la hiedra, la última del año.
Algo sigue acariciando la arena entre las piernas.
Enloquecen los periquitos australianos cuando rubrican el timbre de la puerta.

XI

En la arista de los labios floreo.
Danza el florecimiento por los ensayos en la trampa
por los párpados tatuados antes que diciembre expulse el azoro
antes que la risa violenta las mejillas cárdenas
que el carbón —dices— turbe el cortejo la fiebre del escorpión
que los demiurgos conduzcan legiones de batracios a tu cama
que la golondrina acierte a entrar a la jaula que habita en medio de nosotros.

XXIII

No necesitar la palabra amor
—nunca hemos de decirlo— como la Otilia húmeda de la pantalla
no ser la *limpia sed* ni todos los bemoles
la bitácora que abre el reino de los cielos
la ganzúa que abre el diccionario (justamente)
así se piensa
en la *página donde se halla la palabra buscada*
palíndromo de *Roma*
el miedo de caerse al suelo y se rompa
la usura de las definiciones.

XXV

Para no desaparecer asido
de las escaramuzas colectivas
indecisos pues de la manzana
dices —dejáramos— la raíz secreta
alcanzada en la navaja de las batallas:
era caer, digo caer por no decir desierto

digo luz por las campanadas de la pérdida (el tiempo,
las huellas de sus ojos, por supuesto)
yo era el aire por aquello de la sima física
yo era un yo por aquello de la continuidad
y las aguas y los asideros
y las rucas.

(De **Asidero**, Instituto Mexiquense de Cultura, 2003)

(FRAGMENTOS)

*[vuelo]

angelical he ahí mi resto
vocablo granizo inminente
los contornos son redes
redime el gallo
y seco el día *sin embargo*
la realidad saca provecho
de las alas

6 [ojos]

la tierra es un niño que sabe muchos poemas

Rilke

un hombre con ángel en la mano. un poema con ángel en la mano. un ángel claro con hombre.
un hombre un ángel un poema hondos ojos inducidos por el ángel inducido sobre el mar
en calma el mar no el azul abierto entre el hombre y el ángel un poema entre el poema
y la pluma unos ojos

7 [vapores]

El ángel en el juego malabar de ritmos que vuelven loco al dios de la música de los vapores
Dale dale a la arena del invierno al día a la pantalla de la niebla Toma al colibrí de la semilla
en lo alto del ala caída y descalzo sopla corre desgaja la idónea pluma del fresco Carbón
poroso en la memoria de este extravío El dios de la música de los vapores también sonrío
vapor también dios

(**Cartografía de un ángel**, en *Séptimo Maratón de Poesía*, tunAstral, 2005)

v

no me exijas la hurracarrana
no solicites
porque en ello hay absoluto amor
la posición no es para dos, tan diferentes

si arrancamos la médula espinal
que sea por amor
en cualquier filo de la casa
adentro
no en trapecio ajeno

viii

no asistas al otro en su lucha,
de veras
déljale en su sangre,
no prolongues su savia, no
apremies al azar la sanación de sus llagas

nunca le asistas
al húmero rudo que tiene ánimo
y un par de albas mañas
para matar dos cucos:
el amor y la ceguera

(De **Contrallaveo**, *Pliego de Poesía de La Colmena*, UAEM, 2006)

DE LA ILUSIÓN A LA PUTREFACCIÓN

[FRAGMENTOS]

IV

A Gaby Torres

La ciudad derruida, poco a poco
carcomida por el salitre oceánico,
de oscuras calles hediondas:
olorosa a orines, sudor y tabaco,
exhalando vapores de sus cloacas,
con el orgullo que aún guardan
estas edificaciones desvencijadas;

después de pasearse dando tumbos
por las paredes pálidas y descarapeladas,
de haberse vomitado en las esquinas,
los borrachos, vestidos sólo con algunos harapos,
irremediablemente vienen a caer a las alcantarillas.

V

LA DESNUDEZ DE SU BELLEZA

A los mingitorios
siempre llegan de prisa,
por lo regular.

Con esa misma rapidez
se instalan frente al mingitorio:
olvidados de las premuras,
con la mayor placidez desenfundan
sus portentosas vergas veteadas
y al mismo tiempo que sale el primer chorro,
sueltan un suspiro
—la intimidad permite ese gesto orgiástico.

Están también Los Otros:
los que observan con astucia
los miembros de quienes mean
y a quienes sólo les excita oír
cómo cae el chorro de orín
sobre el mármol fino que hiede
—también apestan los que son de fino acero;
estos, en cambio, imitan bien la elegante blancura del mármol.

Cuando por fin han terminado,
con un ademán de suma elegancia
se sacuden su majestuosa verga:
con esa misma elegancia
con la que los gatos se lamen.

A Los Otros ya les han regalado su orgasmo.

VI

POEMA DONDE SE UTILIZA MUCHO LA PALABRA VERGA

A Juan Carlos Bautista

Dicha así, con la levedad de quien la utiliza con frecuencia
podría parecer inocua; sin embargo, ella sola,
salida de unos candentes labios carnosos,
puede provocar las más inesperadas reacciones;
 va despertando curiosidades internas
 que la siempre débil piel no podrá contener.

Dicha así, con la seducción propia de su sonoridad,
con la característica suavidad de una boca
y de la sensualidad de un cuerpo apolíneo,
cerca de un oído ávido de escucharla mil veces
y una más, no es cualquier palabra:
su sonido es parte de su belleza exuberante.

Generalmente busca una oscuridad aún más profunda
que la ya proporcionada por la noche y su espesura.
Nada es una distracción ante las pulsiones íntimas
que atraen a cualquiera de los concurrentes al bar.

Mientras se pronuncia,
deslizas lenta pero lujuriosamente tu mano
 hasta su entrepierna:
algo tiembla debajo de su bragueta.
 Y afuera la lluvia vuelve a azotar.

REGRESO A LA SAUDADE

(FRAGMENTOS)

1

Debe ser la ventana abierta,
sonrisa del árbol ue se hizo primavera;
o esta sensación de nocturna carne,
o el sabor a distancia de los ojos que recuerdan,
o la lenta agonía de un recuerdo,
que no termina de morir
lo que viene
todos los días
al café de las mañanas.

2

Porque tendría que platicar contigo
de una mirada que iba a las ruinas de una ciudad
atravesada por los siglos,
porque nunca volverá a ser diciembre
en esos ojos glaciales,
porque hoy no es un buen mes ni día
para mirar mi foto
o el lugar de la foto
porque esa fotografía
tal vez tampoco exista.

5

Porque tendría que escribir
de los once siglos de soledad de Palenque,
de estas ruinas llenas de turistas,
de mi vida contigo,
de tu ropa mojada,
del olor a luciérnaga en tu cabello nocturno,
de la soledad de los glifos mayas,
de mis veintidós años de vida,
de mi oscura palabra interior,
de mi sensación de árbol
para tu pequeño cuerpo de niña.
Porque tendría que hablar,
escribirte una carta, hablar.
Porque todo esto es polvo inevitable:
tus oscuros ojos,
tu ropa interior mojada en el baño del hotel,
tus senos en un espejo de diciembre,
tu breve falda,
tus orgasmos en mi boca,
el amor,
el sexo,
tu casa con tu cuarto y tus libros

o tus libros y tu casa y el amor y el sexo y tu cuarto
y otras pequeñas muertes mañana.
En fin, la lista de cadáveres no terminaría.
Y sí, inevitablemente somos
arena de un reloj que se acaba.

Tomado de la revista *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006 (fragmento 5) y
de *Los mejores poemas mexicanos 2006*, (2006), (fragmentos 1 y 2).

TRUJILLO, JULIO, (1969).

REVELACIÓN

El moho esperó siglos y me dijo,
cargado de vocales
esponjadas:
moho

Eso

Para Bernardo Trujillo

En ocasiones he visto la cifra
(no sólo en la retícula de hojas
que gustan de exhibirse para mí
no sólo en lo fatal
de la belleza;
la he visto recortada por las cosas,
espacio entre dos árboles,
navaja de los párpados,
blanquísima elocuencia en el acceso
de asma,
costura entre dos nadas, trenza
vacía y ensimismada:
figura circular que no tiene final
ni tiene origen
-floto, en el centro floto-),
pero nunca he podido pronunciarla.

Tomado de *Blanco Móvil*. No. 101

CELEBRACIÓN DE LAS COSAS

*Y las cosas se apoyan en mí,
como si yo, que no tengo raíz,
fuera la raíz que les falta*

Roberto Juarroz

Dispuestas en la mesa las cosas se enarbolan,
la mesa se enarbola con las cosas.
En un segundo espléndido
se colma el lomo de ávidos emblemas
buscando el ojo que los cifre
y los detenga.
Blanden su cuerpo estricto,
danzan la danza de su forma persuasiva,
se inflaman hasta el filo de sus lindes
y hacia adentro,
hacia su corazón de cosa ilusionada.
Me cortejan.

No estoy aquí sino en la cosa,
la doto del impulso de mi sangre
y la echo a andar hacia su centro;
la cosa crece alas,
vuela en el cielo íntimo y preciso
de su carne,
celebra coincidir con ella misma,
corresponder al ritmo de su ritmo,
ser la armonía, el centro de las cosas.

No existe afuera ni mañana ni porqué,
todo es las cosas reinando en el instante,
el cántico de estar
y pronunciarse,
lo más pequeño y su pancarta:
el alfiler altivo
en su menudo coto de dolor,
el clip solícito,
la astilla saltimbanqui,
el feo pero tenaz pisapapeles.

Todo es lo que los ojos manifiestan,
y todo lo demás desaparece.

Tomado de *Generación del 2000, Literatura Mexicana
Hacia el Tercer Milenio*, (FETA-CONACULTA, 2000).

URROZ, ELOY, (1967).

RESPUESTA A *SONS AND LOVERS*

Es como Dios: secreta
Una mujer es yo mismo y aquello que no soy
lo que no soy de más perfecto
Queda aprender a ser mujer
La vida es conocer a la mujer que llevo dentro

UN RÍO ES UN RUMOR

A José María Lugo

I

Un río es un rumor
Un río rumor oscuro
Su corriente arrastra el mundo
En mis venas
su rumor de arcillas
sedimenta

II

Bajo las blancas linfas
un barro grávido se asienta:
el Tiempo Vertical en la conciencia

III

El río está dentro de nosotros
dios pardo sin Tiempo
Sempiterno
jamás procrea este río:
consustancial a él mismo

El mar se crea
recrea
es cíclico
El mar marea: pleamar y bajamar
nos hunde nos hunde

Inmóvil
el río transcurre

(The Dry Salvages)

A LO OSCURO DEL MAR

Hermano,
es una cosa terrible en la realidad:
cuando estás allí cerca, mirando, lo sabes:
al inclinarte sentirás la infamia que supone
mostrar el secreto del mundo por dentro,
su herida que es piel macerada y ufana;
olerla anticipa un miedo abisal,
si la abres
sobrecoge a los dedos su hondura y cunde
su peste añosa y salubre. Piensas
que es abominable esta realidad y te le enfrentas y hay
fatiga, y la *debes* lastimar
con la verga, la lengua, la a-
licaída voluntad. Sí, no es tu cuerpo
—ese peso que es
deseo cansado, no feraz; la penetras
por la voluntad. Entrás
por odio; es mentira siempre
que te digan que es amor.
Hermano,
Ella es la Inconciencia, la carne que te envidia,
la inmisericorde llaga que se ofrece
Y palpita. Adentro *hay nada*, hay pura
angustia, ardiente soledad; desa-
pareces, no eres; no hay
piedad y hay menos fuerzas.
Es meterse sin Dios a lo oscuro del mar.

A UNA DAMA

Oh dama, hembra, pulpa, grupa muscular,
músculo maravilloso en que me ahogo,
descristálizame, hazme una impía mariposa,
rompe esta crisálida y vuélveme un sujeto
en mis dos partes, sujétame si puedes, tómame
en mis ardorosos insitintos subcutáneos y cutáneos.
Si es necesario, iponme alfileres!
Ahógameeeeeee como a un becerro con tu lácteo sentido del humor,
resucítame hasta que veas que muera,
oh forma nativa, reposada actividad
desacralizadora de amapolas y otras cosas en vías de extinción,
depredadora del mundo y de su aureola de mujer profunda
mente puta, mujer lavios de orangután tan tan.
—¿A quién vusca?
—A la vagina.
—Aquí no es... —con falso halago responde Nadia
quien inventa los arpegios de una madre rin tin tin.
Macérame, cógeme, dama, te lo ruego,
oh poder primero que
mancillar busco nomás el latifundio lúbrico,
el deseo to témico,
la antigua ardilla ardiente de mi pecho,
el goce colosal,
el puro dolorosal mustio, soloroso:
último reducto sintón izando el huevo.
Ahora prístinas llevo por desabrocharme y derribar el *pub*
is, arribar al ámbar sin bujía ni luz,
ni nada ni alma,
Ir más rápido que él. Comprendan: llevo pris-
máticos para originarme en sus vegetales comestibles,
en sus estupefactos rostros limpios,
con agua y jabón mi artefacto lavo diario —no deben preocuparse.
Oh amarga, soñolienta soledad del Orinoco,
inmóvil soledad de herrumbre.
—Dame lumbre, amor. Dame, te lo ruego.

Tomados de Eloy Urroz, *Yo soy ella*. Marsias, México, 1998.

CAMPOS DE DISTANCIA

Estar lejos
Es hacer del recuerdo una gran roca
Donde caben nostalgias.
Toneladas de angustia
Van de ventana a ventana
En algún cuarto frío
Donde habitamos hoy
Los ojos y los miedos.
Estar lejos
Es entretejer pasos
Con hilos de ausencia
Y surcar soledades
Con hectáreas y hectáreas
De recuerdos.
Voces desérticas
Se enamoran de ecos momificados
Que genera el tiempo
Y juntos
Viajan
Disfrazados de noche-piel
Entre nuestros amuletos.
De lejos el viento sopla lento
Y las pasiones palpitan boca arriba.

DEVOCIÓN

Más allá de las sombras de los ecos
Me he buscado.
Caminando sin pasos
Mojando los recuerdos
En gotitas de amaranto.
Acostada en mí misma
Me he salido de mí
Para observarme
Desmoronando mis pasos
Con las manos mojadas.
Entre los ecos que quedan
Me sacudo el destino.
Destierro mi centro de mí misma.
Llevo este cuerpo a una tierra ajena
Donde los huracanes se ven por dentro
Y ahí me quedo, varios años, varios momentos.

INCERTIDUMBRE

En el mundo debe haber un lugar donde haya arena de colores
 Pero tengo mis dudas
Un lugar donde el agua corra paralela a la sed
 Pero tengo mis dudas
Un sitio donde sea obligatorio enlazar las manos
 Pero tengo mis dudas
Un lugar, un sencillo lugar donde gritar sea obligatorio
 Pero tengo mis dudas
Un lugar donde se puedan esclarecer todas las dudas
 Sin duda hay un lugar así, sin duda

NOMBRO LO QUE DESEO

No necesito aire
Para pronunciar aire.
No necesito noche
Para tocar la noche.
Con la palabra paso
También voy caminando.
Al nombrar una estrella
Ya estoy en esa estrella.
Aun estando sola
Unos labios
Me tocan si los pienso.

COMPañÍA

Yo olvido mi soledad
Pero ella no me olvida.
Me guarda una distancia
Pero nunca se aleja.
Doy un paso y camina,
Me detengo
E intuye silenciosa
A dónde me dirijo
Para seguir andando
Tras de mí
Cuando la necesito.

PREGUNTAS SIN PREGUNTAS

La palabra respuesta
No me responde nada.
He descubierto ahora
Que el viento es quien nos guía.
Que las nubes
Son un ligero indicio
De camino
Para viajar hacia lo insospechado.
Que un ave imagina emigrar
Y ya está en otra parte.
Que la música
Es un paréntesis
De silencio y memoria,
Y que cada que un hombre olvida,
Una estrella se fuga
A otra galaxia.

VIAJES

Uno no es más
Que el propio recorrido de sí mismo.

Somos la cantidad
De estrellas observadas,
Los litros de aire que comemos,
La luz artificial de todos los faros
Que nos han alumbrado.
Los años debieran contársenos
Por los reflejos de luna
Ante nuestra mirada.
Somos la ruta oculta
De futuras escenas
Que estemos imaginando.

INSOMNIO

Caigo a un rincón de la cama
Buscando preguntas
A todas mis respuestas.

Una audaz somnolencia
Me descubre
Oculta entre seis mil almohadas.

El sueño huye de prisa
Tomando como centro
el cruce de mis noches.

REVERSO

Quiero agarrar del pico a un ave fénix
Y mantenerlo vivo
Hasta que su belleza se nos cuele
Como ceniza blanda.
Agazaparme en la fortaleza
De nuestras pupilas
Hasta que el tiempo avive
Las neuronas dormidas.
Atarme el corazón
Con venas de cordero enfurecido.
Rodear la noche
Cuando aún sea de día.
Medir en pestañeos
Mis mentiras.
Derramar vasos sanguíneos.
Reconocer tu cuerpo
Con mis falanges rotas.
Voltear la noche para vernos dormir.

VALENCIA, INGRID (1983).

EXTRAVIÉ MIS OJOS

en la flor que vi crecer y la cortaron
en el puente hacia otro mundo que soñé

Hay plumas de aves en el suelo
por el drenaje los hilos de un rebozo
entrelazan serpientes
que huyen de las águilas

Las calles me desconocen
no hay esquinas para vender el alma
los semáforos en rojo seducen mis raíces

pero no hay tierra
sólo un continuo exilio hacia el pasado
ríos de sangre
quetzales en prisión
templos dibujados
con las uñas de
hombres escarlata

Llueve, hace frío
los dientes del reloj
se encajan en las manecillas

La tarde y sus sombras en movimiento
con su tic-tac de gatillo cubren mi rostro
apuntan hacia los edificios más altos
hasta vencer al sol.

A PESAR DE MÍ

*Los pies son
el rostro del alma*

Camino sobre lo que ya no está
pero puedo sentir en mis manos
la lenta agonía de un grito,
pisar cadáveres como espinas
y reconocer ese olor azul en mis labios

Sé que desaparecen como yo en ellos
aunque el líquido soplo del día
lo niegue

una mancha gris
lo cubre todo
también mis pies

A pesar de mí
nada queda en los ojos de la calle.

CLEPSIDRA

I

Las plantas de mis pies
absorben los gritos
de hojas secas
que arroja el viento

Sé que desaparezco

aunque la vitrina del aire me refleje
y la luz anide rostros en mi piel

Estoy en la carretera contra la muerte
No conozco un atajo hacia a mi origen.

II

El inquilino en mis huesos
perfora el sueño del árbol
hasta podrir sus raíces

Puedo tocar su respiración
confundirme en ella
y hasta creer que
soy
sus manos en mi cuello

sus pasos
son un reloj de agua
que me desborda

III

Tocar tus labios
sobre el espejo roto del agua
hacer más tus cicatrices
hasta que los falos intactos floten
se alejen.

DÍAS

Dejaba de pertenecerme

La inabarcable sombra en la Ciudad

El permanente exilio de los pájaros azules

La ventana rota de una garganta
a punto de encajarse
en un mar que se ennegrece

El infinito
descansando en el borde

de una pregunta

El sabor de un paréntesis

Dejaban de pertenecerme
las cosas muertas

Los días
Las cosas muertas.

DESPUÉS DEL MURO

A José Luis

Hasta que no quede duda
Lees etiquetas de coca cola
Coleccionas botellas de vidrio
Mientras la gente en la televisión
Te cuenta cómo enfrentarte al espejo

Después del muro

El sabor del miedo
Camina por tu garganta

Podrías escupirlo
Pero las voces solitarias bajo tu piel
Paralizan tu boca

Tu madre no lo sabe:
Desde hoy
Siempre será de noche.

ESTA ES LA TARDE

A José Martín Vigil

Esta es la tarde
en la que *cierto olor a podrido*
penetra por los orificios
de puertas y ventanas

¿A dónde va la luz?
¿Bajo qué párpado habita Dios?

Nunca supe del cansancio
hasta hoy
que los objetos
se han vuelto ruido
que mi otra piel
ya es anciana.

SI REGRESAS APAGA LA LUZ

Si regresas apaga la luz
no sepas nunca de mi piel en otro

Para olvidar
no bastan las traiciones o transgredir recuerdos
mentir la cama
borrarlo todo
Carajo
Para olvidar
sólo una frase que niegue la memoria

LA MEMORIA DEL SUICIDA

Como las olas

La vida llega a puerto

se repita

Cabañuelas que recuerdan la razón sin esperanza

I

Los muertos reclaman a sus muertos al cauce de las horas
Dios emerge en silencio y nos reclama
exige nuestro perdón
o nuestro olvido

Cuerpo al patíbulo
Crucifixión en la entraña de mi duda

Transcurro al filo de una idea

II

La niña no nacerá de nuevo porque olvidó rezar
porque nadie reclama su llanto
porque sus manitas no aprietan
la sorpresa

El pecado es el estigma
la fuerza de la plegaria

Se pierde

III

Nadie supo dar razón de su partida
El responso transgredí
Huyó huí
¿a dónde iba?

IV

El azar y su deseo
Justicia para la piel un domicilio
Nadie hablará por nosotros
Nunca fue suya la historia

V

Al borde del precipicio los recuerdos
¡Que se ahoguen!
¡Que se sepa la verdad y que se diga!

VI

Ayer memoricé un panfleto
Hoy pregonó libertad y encarceló las razones
Una cana
El espejo no sabe resignarse

VII

¿Con qué me quedo?
¿Acaso me inmolaré en la nada?
Emparedarme sí
Como en otras resurrecciones insurrecta
¡Que no surja!
¡Que se calle!

VIII

Volver a reandar los pasos
¿A dónde llegar?
Muerte niña
La vida me ha negado el habla

IX

Dime Dios ¿por qué juegas conmigo?
Soy la Caridad vestida de payaso
Sin Fe
Sin Esperanza

X

Seguí los misterios del Rosario
Sacudí mi ropa y no pasó nada porque de amar a los demás
la camisa no se mancha
Igual no es lo mismo para todos

El búho canta
canta

XI

¿Hay alguien ahí?
Alguien viste mi sudario
No puedo aconsejarle al miedo un Padrenuestro
Apuro cada gota de mi muerte porque la oración es ciega y

XII

No se culpe
Soy consciente
y sin remedio

Hablará la memoria
la historia
el silencio del suicida

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

LOS ANALES DE LA HISTORIA

detrás de cada esdrújula un mundo nos observa como
aquella burbuja sin brújula epidérmica
quizá no es el ombligo sino la obligación de medir con la
mano lo sano del escándalo
lozanos entregamos el rayo de los párpados y el celo de unos
pájaros de vuelo desmedido
espectáculo inverso de un tímido agujero por donde asoma
el sol que dio sombra a sodoma
es un culo o un verso de rima subterránea y unos pocos
milímetros como todo perímetro
acaso centimétrico si es balance de dos y el balbuceo de un
dios debajo de la lluvia
esa ronda en la cúspide que sostiene el aliento del naufrago
que insólito amarra entre tus islas
las ínsulas colgantes del peso de tus hombros
como la línea rota y rica en minerales cuando el tiempo se
parte donde se aparta el viento
pendiente de tu cuerpo el relámpago explota para tapar lo
fétido del poso de tu entraña
romántico desliz del aire más sincero
del que nace en el cero donde concluye todo

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

LAS RAZONES DEL MÚRICE

Las razones del múrice reposan, como entonces, debajo de tus aguas. La mano que las hurtó a la sombra no podrá sustraerlas del olvido. Nunca más serán púrpura tus labios, ni cruzará tu risa los cercados para exhalar la brisa que acontece más allá de este puerto. Como estatua de un dios decapitado yacerás en mis fondos coralinos. Miles de peces habitarán tu asombro. Yo mediré tu ausencia por millones de brazas.

EL MAR EN EL ESPEJO

Debo dormir al cabo, con la cabeza apoyada en el umbral de tu mirada. Debo cerrar los ojos simplemente. Ya vendrán los jinetes del silencio. Veré la yegua blanca galopando por el llano, levantando a su paso una inasible tolvenera. Dime si tú también estás despierta, contemplando este mundo hecho pedazos que algunos llaman simplemente deseo, pero desde las altas cumbres del insomnio tiene nombre de fuego u otra cosa.



Debo mirar el mar en el espejo. Debo cerrar los ojos para que el mar acuda a mis orillas inundándolo todo. En el cenit del agua yo lavaré tu cuerpo como quien se prepara para el día, pero el mar no vendrá. Tú serás la primera luz del alba, la isla que duerme arrullada por el rayo, el barco que navega hacia el corazón del remolino.

Tomados de *Las razones del múrice* (Editorial Praxis, 2003)

ADVERTENCIA

Luna de abril
luna llena de mayo
luna de lunares acabados
luna de lunares heredados
luna velando caracoles
enamorado
Nada hará que la recuerdes
estoy en tu espacio
lo lleno todo con cada destello
que reflejan mis manos
son pararrayos abiertos
que construyen paredes enormes
donde puedan pintar las futuras
fauces de un nuevo dragón
encerrado en un solo fuego.

AMENAZA

Si te agotaras en mí
si en mí te detuvieras
a pesar de huir entre
raíces de luz
volverías a mí
en un declive profundo
y nuestro
como un baile final
de apagadas voces
resucitarías de noche
en cada sudor que
tu cuerpo asome
en cada despojo
de tus licores
hallarías mi nombre
encendido por ahí
en la memoria azul
de todos tus amores.

Tomados de *Grimorio (Recetario de brujas)*. (Editorial Praxis, México, 1991).

VÁZQUEZ, RAQUELA, (1975).

EL PAN DE CADA DÍA

I

Un niño de la calle
hace piruetas en la esquina
para ganarse el sustento
y hundir en el sopor
sus pesadillas.

II

¿Es posible inventar la rebeldía
y borrar de nuestros labios el silencio?

III

Hacer gritar a la poesía,
es emboscar con delirio a la muerte
para ganarnos la libertad.

Tomado de *Ventanacielo* (Tintanueva ediciones, 2005).

VEGA LÓPEZ, JOSUÉ, (1976).

LA CIUDAD ADENTRO DE MI CASA

Me escondí del rumor de la gente,
tanto ruido, tanto polvo allá afuera.

Pero ahora vivimos unos sobre otros
y los coches, el tren, los perros y la lluvia
están adentro de mi casa:
los tengo en la ventana,
en la mesa y hasta en los libros.

¡Qué lugar hemos construido
para apilar nuestros cuerpos!

VEGA ZARAGOZA, GUILLERMO, (1967).

CANTO PARA ABLANDAR A LAS ROCAS

*Pero yo sé su nombre:
roca, le digo,
y comienza a ablandarse.
Eduardo Lizalde.*

No es fácil
hallar la orilla del canto,
la causa de tanta voz
rasgando la oscuridad.

Canto porque no entiendo.
Canto para entender.
Canto para no perder la voz.
Canto para no perderme.

No es fácil
hallar la razón del canto
cuando no hay más que sinrazón.

Canto para ensuciar las alboradas.
Canto para desmanchar el cielo.
Canto para acercarme a la punta de mis pies.
Canto para ganar el pasaporte a tu piel.

Canto para inaugurar las cosas,
como tu corazón, por ejemplo,
pero me hacen falta dientes
para ablandarlo y comerlo.

Ya está:
me hundiré en el silencio
para ver si así me escuchas.

ZOOLOGÍA POÉTICA

*Before I sink
into the big sleep,
I want to hear
the scream of the butterfly...*

James Douglas Morrison.

Esto es lo que entiendo:
Para ser poeta
tienes que convertirte en un animal,
adoptarlo como tema,
sin importar que sea el más deleznable,
el más traicionero, el más terrible,
el más salvaje, el más ponzoñoso,
el más desgraciado, el más ingrato,
el más amargo.

Conozco tantos poetas como animales.
Un cocodrilo, un tigre,
una zorra, una pantera,
un maxmordón
(no es un animal, pero como si lo fuera).
O puedes ser un dinosaurio,
una cebra o una llaga
(llaga dije, no llama, pendejos),
un animal con el costado herido.

Pero yo escojo ser el más ruin de todos,
del que todos huyen,
al que todos temen,
del que nadie habla,
el que al final se queda siempre solo.

TRANCE POETALCOHÓLICO Y DESCOYUNTADO DESPUÉS DE LEER A EFRAÍN HUERTA

Ahora comprendo
por qué pluralizabas a las flores,
cocodrilo:
eras hijo de la ciudad del alba.
Nunca viste las acacias
pero pisaste San Juan de Letrán.
No conocías los alcatraces
pero hiciste letreros de asfáltica ironía.
No supiste distinguir a la azucena,
pero intuías que fuera del Metro
otra era la vida.

¿De qué más podías hablarnos
si te la pasabas construyendo barcos
en las playas del Acueducto,
sentado bajo la enramada de un poste,
mirando el vuelo de pájaros metálicos?

Nadie puede reprocharte tu ignorancia,
porque la poesía también está aquí,
en los alegres malabares infantiles,
en los monstruos que se arrastran,
en el vaivén de muchos senos,
en la presión lasciva de muchos miembros,
en cada ladrón de amaneceres,
en cada poeta pordiosero.

TE HABLO DEL POETA

Escribir es alegre.

*Uno puede escribir
alegremente que se va a suicidar.*

Georges Perros

Voy a hablarte de un hombre
pero no de ése que escribe
con caligrafía palmer
y sueña a ser montaña
para tratar de conquistarte.
Te hablo de alguien
al que no le basta soñar
con ser montaña.
Él es la montaña.

Te hablo del poeta,
un ladrón, un forajido,
que sin vergüenza hurga en tus secretos.
Te hablo del poeta
que no renuncia a tu cuerpo,

al que le tiemblan las manos
cuando traza la agonía de tu perfil,
que muerde y ya no suelta
cuando lo tientas,
que se arrastra para lanzarse
desde el precipicio de tus senos,
el que más que tu esencia
desea la fragancia de tu centro,
que te sostiene la mirada
y puede morir bajo el peso de tus párpados,
el que blasfema y maldice
y al final se quedará siempre solo,
el que traicionaría a Dios
para descifrar el misterio rosado
al final de tu espalda.

El que recuerda todo
porque lo sabe todo.
El que no dibuja con luz
pues él es la luz.
El que no cree en señales
ni cambia tu nombre en la primera cita,
el que te conoce desde el principio
porque él ya era antes de ti.
El que hurta
y arranca vidas sin remordimientos,
el que habita en la soledad de tu cuaderno.

Te hablo del poeta,
el hombre con hambre de nombre,
el ser más desgraciado,
que medra, se arrastra,
traiciona y se agazapa.
El que no tiene amigos
ni te tiene a ti.
el que sólo tiene palabras
para sobrevivir,
aunque las palabras no sirvan de nada.

DESDE LA BAHÍA DE LA MUERTE

Un sombrero verde flota
sobre la bahía de la muerte.
Una mujer madura se levanta la falda
y desaparece en las fauces del agua.
A nadie le importa.
Nadie trata de salvarla.
Rostros fanstasmas
se enguajan el sudor de las olas.
En esta bahía
forjada por infinitas glaciaciones
los marineros no saben nadar.

El sombrero verde sigue flotando.
El sol de la tarde escudriña el mar
y yo pienso en los amigos
que dejé al otro lado del Atlántico.
Pienso en mi país
donde los monjes adoran sus jardines y
las cabras se comen los claveles rojos,
donde las niñas de cabellos largos,
libres y al viento,
arrancan al aire soledades nuevas.
Pienso en la nueva esposa que voy a tener y
en las esposas que pude haber tenido.
A todas se las tragarón las fauces del agua.
Es mi cuerpo el que flota
bajo el enmohecido sombrero verde.

PARED

lo que designa el muro
es cuestión del muro
y no del arquitecto
que afiló los ladrillos
y les selló los labios
con cemento.
lo que designa el muro
es lo que no se puede decir
del muro
porque dejaría de ser
sino éter
o tierra para futuros ladrillos.
necesito una palabra
que atraviese la pared:
nombres que sobrevuelen
la estatura del muro:
invento muros
con cada palabra
que apilo.
tomo mi pared
y la recargo contra el horizonte
y así la pared
es el piso
y me pongo a mirar ese piso
que mis pies no pisan
cuando descanso la frente
en el antebrazo de mi nada.
queda de pie
un espejo de pino
que no arde:
una especie de televisor:
lo que hay es un reloj
que da la hora
que le da la gana.
estas paredes
van desnudas:
es bien sabido
que los espejos se alimentan
de gente.
cada yo es un muro
cada yo está separado
por un muro:
hay enigmas muros:
mudos muros:
hay enigmas de bronce
como el busto del prócer
en el patio de la espera.

ALAS

manos moneda: hoy en el mañana
dos manos que tocaron ya la mierda
que también alcanzaron las estrellas
dos manos que subieron a la altura
de los ojos: dos manos invisibles
invencibles veloces abanicos
manos que son vampiros por la noche
estas manos abiertas a los clavos
ofertas a las puertas y al candado
estas manos que no son manos muertas
que no son manos negras letras canto
que no son manos alas para sueños
ni tampoco cobijo contra el río
manos que no son manos mutación
las manos turbación más turbación
manos para las minas entropiadas
manos que vuelan: ramos de miradas:
trozos de barro: dedos de los árboles
son dos manos mirada material
estas manos de puntas pararrayos
estas manos que son conversaciones
las manos como teclas del pianista
las manos que son dados
en los dedos de Dios

YO COMO ÁRBOL

Esto es mi tronco
firmemente afianzado ya
en las torturas que lo configuran;
soy ya un tronco establecido
un tronco con arrugas en la piel
con ramas fijas
con raíces que endurecen
asentadas cada vez más sólidas en mí
acentuadas cada vez más nítidamente
en el follaje que juguetea allá arriba;
soy un tronco con ramas fijas
sentado en el lugar donde lo plantaron
tengo dulces hojas cada primavera
personas que anidan en mí
otras que han hecho de mí su refugio definitivo;
los rayos del sol se diluyen
al pasar por el tamiz de mi follaje
se rasgan divertidos yo respiro
mis hojas y mis plantas danzan
en la fiesta de la vida
en el sol que silba su melodía de color
sobre las cosas
sobre todas las cosas;
el aire lleva el ritmo de las aves

el verde vagar del viento
desperdigando su partitura de polen:
florezco entonces
de las ramas brotan flores
de las flores salen mieles
regocijo deleitoso para los habitantes de este bosque;
árbol con ramas fijas
árbol cerca de otros árboles
en un confín enramado.

SIGLO VEINTIUNO

con certeza tiene que haber algo que nos diga que esto no es un fraude ni el engaño de un
engaño de una codificación de signos trucados
donde todos somos símbolos y ya

significa tu significado
con lo que te de la gana
significar

y abre paso que ya vienen muchos otros nuevos signos similares a ti detrás de ti
te expulsarán al pasado
en otra monótona órbita
de la rueda de la humana fortuna
mientras el mundo mira sin ver

tiremos un par de torres y que todo comience de nuevo decidió alguien
que todo comience de cero dijeron allá
al cabo que esto tan solo es un ajedrez
con decenas de centenas de millones de peones sacrificables
con caballos que hace mucho que dejaron la caballería
con alfiles habituados a correr
en casas de bolsa pontificando
y con reyes y con reinas como coronas magníficas de decoración

vimos comerciantes mercando al día siguiente con la memoria de los desdichados
políticos jugando a los dados
con los destinos de todos nosotros
vimos venganza

supimos de incontables bombas que cayeron sobre muchos otros tantos miserables
que no existieron nunca pues jamás los vimos en pantalla

masacres y matanzas al alcance de la mano y además en vivo y en directo
desde el lugar de los hechos y a través de la imagen
de una reportera atractiva pero circunspecta

y el periódico se dobla
y el televisor cierra los ojos
y la red ofrece distracciones infinitas y maneras múltiples de convertirse en piedra
en algo parecido a lo contrario del insomnio

VERGARA GARCÍA, IVÁN, (1979).

(SIN TÍTULO)

No importa si es un grito
o muchos gritos,
la niñez se esfuma
como el vapor - ahora inexistente-
de aquellos barcos
que surcaron el Mississippi.

No importa si este grito
es un llanto en caída,
se repite a un lado
y entonces hace lo mismo
en el otro lado,
todo grito siempre es un eco,
que nunca será perdido.
Que nunca se detendrá.

(del poemario: *Montañas de Aurelia*)

06:08 HRS

a mis abuelos

Aquella mañana se abre la tumba
que compartiría lecho conmigo,
libera gusanos e hijos de gusanos
y larvas e hijas de larvas.
Un licor a vivo descompuesto
riega la tierra
y cae borracha
y se fermenta
y no se enamora
y acepta ser madre
—a fuerzas—.

Aquella mañana se abre la tumba
que recibiría mis restos
a no ser que ya no esté en ellos,
que haya abandonado
-cobarde-
los restos de mi carne
y sea otro y sea el mismo,
a no ser que huelga extraño
y no extrañe lo vivo y lo resplandeciente
y aquello que despierte como si nada
cuando sea verdad
que ya todo ha ocurrido.

Y es cierto, se abre esa tumba que no es tumba
y no estamos ahí,

nos entierran juntos, semicompletos
en un relato firmado por mi
antes de nacido,
y es cierto, que me acerco a esa imagen
desde esta alcoba rodeada de llantos
que no se dedican a mi
sino a mi abuelo
que es enterrado por la tarde
en aquel monte de cruces que son todas
las cruces cuando ya no quedan vivos.

Y es cierto que camino en la comitiva
escoltando este cuerpo que me ha traído
desde un sueño de alcoba
que me tenía mejor vivo.

Aquella mañana enterré mi cuerpo
disfrazado de mi pariente más querido
y no lo notan, no se esfuerzan,
todas las coronas son Leopoldo Magaña
y ninguna Ivan Vergara,
presido mi sueño y en
cada sombrero de fieltro me siento
aureola, y en cada niño me siento ángel
de fábula, y en cada beso robado al cuerpo
frío me estremezco y todos los abrazos que
me otorgan me obligan a despertar, a
mirarme al espejo para decir que no, que no
soy aquel del féretro, que no son mis manos
las que levantan la cúpula y salen volando con
campanas de fondo, que el atrio no es un
rezo a nosotros, que somos pareja y que
esta noche somos esposos, que el vientre
tuyo se convirtió en cueva de vida, que no
es cierto, que no crece Polo en ti,
que es un sueño de reflejo el que distrae
la comitiva y los hace voltear,
que lo que veo es mi barba disminuida,
una navaja en filo y un respiro cortado
que sale de tu boca, que es la
primer palabra de tu vientre, que me llama
el sueño.

Aquella mañana termina con una oración
y lo que descansa en paz, como nunca lo ha
hecho, son nuestros cuerpos, exhaustos, gloriosos,
inquietos por el desvelo y el rígido despertar.
Inquietos abrimos los ojos
y nos miramos
sabiendo que no lo sabremos.

Abrimos las puertas,
construimos futuros cementerios.

(del poemario: *Larga contemplación de la ciudad*)

BAJO TORTURA

a Laura Misrachi

El verdadero azul es la noche que se entrega al resplandor,
el verdadero azul es la luz ahogada en lo profundo,
lo verdaderamente azul escapa con el alba,
lo que es azul transparenta los cuerpos desnudos.

El verdadero azul es la azotea eclipsada,
el verdadero azul es el aroma del mercado de flores,
lo verdaderamente azul sangra con pena y tristeza,
lo que es azul no se ve en los ojos, se refleja en ellos.

Lo verdaderamente azul es lo inútil
la poesía se me acerca roja, pero se que es azul.

(del poemario: *Bajo tortura, el rojo es sabio*)

LA MUSA INSPIRA A UN INVÁLIDO

a Juan Carlos Gordillo

Eligieron no nombrarse,
a conocerse como robles
y tímidas gotas que alimentan.

Eligieron olvidarse,
a contemplarse en la vastedad
de lo poros que cicatrizan la piel.

Sin nombre,
como ciegos en un abrazo
o como amantes sin sudor.

Sin memorias,
como cintas vírgenes
ahuyentan las manos
que buscan sus cuerpos.

Eligen fallar
las direcciones postales
- sin remitente -
y los correos electrónicos
- sin memoria -

Eligen nombrarse,
como tortugas

tatuados en la coraza
que es hogar,
tatuados en lo extraño
como tierras que nunca jamás

(del poemario: *Evocaciones, mascotas y miedos. Alegoría de un mito*)

TIERRA DE HOTELES

Iré olvidando
que te has impuesto
con golpes perfectos,
cascadas perfectas.

Iré diciendo
que me engaña el viento
una gentil brisa
que me duerme
y me deja en la tortura.

Diré
que es en la alcoba
donde descansa tu sombra,
diré
que mi espalda carga tu soplo
y en el escalofrío
tu cuerpo de espuma
espuma en mi aliento.

Iré olvidando
habitaciones de peste
nido de sudor exigidos
hasta en sueños ajenos.

Iré diciendo
que me engaña mi alma,
que el ansia no basta
cuando estallamos en vuelo,
fuegos artificiales.

(del poemario: *Bajo tortura, el rojo es sabio*)

14: 14 HRS.

Realiza un quejido
al tomar la primera:
secuencia endiablada
 que imita fragmentos
 cuando alcanzamos lo real.

Realiza un desenfoque
 que nuble la distancia,
 cada encuadre,
cada
 ¡¡imagínate!
 ¡que se sale la vida!

Un click:
 se realiza el milagro
 de obligarnos a encerrar
 lo que llamamos bello.

(del poemario: *Larga contemplación de la ciudad*)

LOS LABIOS

Se rozan.
Se rozan.
Los labios se desprenden, se agotan, se integran...
Dentro de sí evolucionan.

Los labios se desprenden de sí mismos, se desprenden.
Los labios.
Los labios temen a la inmanencia, la temen.
Los labios florecen por la mañana y se humedecen,
uno al otro se humedecen,
los labios se desprenden.

Los labios se agotan de sí mismos, se agotan.
Los labios se agotan en cada latido de la boca.
Se agotan,
se agitan
se agrutan...

Nacen pétalos de sangre que envuelven la llama de la rosa.
Nacen llamas de pétalo que sangran la rosa....
Nacen rosas de sangre que encienden los pétalos de la llama....
Nace la sangre de la llama y del pétalo y de la rosa y enciende...

El beso se esparce, se esparce.
El beso se agita dentro de sí mismo:
es embrión y nace.

Del beso nace la tensión.
Del beso nace la álgida corona:
caen de la boca las gemas, el oro, la plata.
Se bebe la nostalgia, la espera, la despreocupación,
la prudencia.

Del beso nace el equilibrio que tira cuerdas,
que arroja sobre la muralla la enorme escala,
sobre el pozo la soga,
la mano que se tiende...

Los labios de sí mismos se desprenden.
De sí mismos se desprenden.
Se desprenden.

Los labios se desprenden.
Los labios intercambian labios.
Los besos intercambian besos.
Los besos labian.

Lo labios se desprenden.
Caen.

como imagen de tronera que polvora el estallido
o nombre de poeta, nombre de cantor...

Así la mancha perforará la gruta, la arena, el hielo, la selva
y todos los parajes que de pampa y bosque, tundra y llanura
a la mente acudan
para taladrar en la corteza más dura
la palabra que revoluciona,
la revolución de la palabra,
palabra misma.

EL CERCO

"A mí me gusta mucho relinchar"...
"¿Cómo era aquel relincho americanos?
Aquel que empieza
¡¡Justi-f-f-f-f-cia!!"
León Felipe

El cerco lo estableciste tú, víctima de cerco
y el del diario pudo atravesar el cerco.
Djelfa era un cerco y tú, víctima de cerco
al fin dejaste el ardiente, terrible cerco.

Para Guevara, el cerco fue que lo ignoraran
y la muerte el rápido escape, la llave de salida.
El cerco, para Guevara, fue roto muchas veces.
A él escaparon *Diario*, entrevista, ideología
y el rostro que ahora se repite tantas veces,
tantas veces bajo tantas formas.

Su rostro cuaja hoy en cada mancha de sangre latinoamericana.
Desde Panamá y su canal Torrijos
 hasta el Paso y Nogales,
 hasta la Patagonia y la Tierra del fuego,
cada mancha de sangre se torna Guevara,
el rostro que reconocemos como Guevara.

¡Que caigan los chorros de sangre latinoamericana
en tierra, sobre piedra, cemento y acero,
que caigan y formen el rostro Guevara!

EL RAPTO DE EUROPA

Europa en la mira:

la Europa de Jove y Zeus y el Júpiter tonante,
el taurino toro bovino.

Por la fuerza, Europa fue violada
¿y qué digo?

¿cómo más podría ser violada?

Por el blanco toro de cuernos lunares,
de Tiro o Sidón a la taurina Creta,
Europa, montada, fue violentamente arrastrada
al Radamántano-platamantis
de hojas perennes por esta causa,
constelación y joviana luna,
satélite, cuerpo flotante en la marea del espacio.

Europa a través del catalejo:

en el momento de la victoriosa huida,
en el momento del éxodo inmigrante.

Europa en la guerra, bajo las bombas.

Por cada gramo de tierra:

cadáver sobre cadáver envueltos en llamas,
llamas del volcán de la desolada amargura,
llamas del profundo abismo de la memoria,
ignominia a cada paso.

Europa que se desangra a chorros,

Europa que pierde su memoria,
Europa en un tocón sobre el Atlántico,

balsera, tocapuertas, refugiada.

Europa a tiro de fusil:

en alas del gitano de los aires

a ella nos dirigimos, montados en cómodas balas.

Europa, Europa, la vieja Europa.

La de la cultura griega, Europa,

la del imperio macedonio y el romano de Julio César,
Europa.

Europa impresa en cada espacio:

en la be de la violencia
y en la be de la violación.

Europa violenta y violentada,
la vieja Europa del sufrimiento.

Sangre irrigó sus campos, sangre alimentó su cuerpo.

Nadie blasfema al proclamarla sangre envuelta en sangre.

Tanta sangre en sus banderas, en sus palacios, en sus museos,
tanta sangre en sus prados, sus callejas, sus prostíbulos.
¡Tanta, tanta sangre!

Pero de la sangre bebida en cuencos amargos,

entre las manos hechas cuencos,

de los cuénquicos ríos encarminados,

los frutales cuencos de escarlata jugo,

la cerúlea lluvia cuenco,

engendra paz, Europa quiere paz.

País de larga historia, país de prolongada tierra.
¿Habrás aprendido al fin
 que tu historia es una sola,
 que por momentos te eriges monumento,
 que en ti miran América Latina y el África
 y el Lejano y el Cercano Oriente
 la única luz de las tinieblas?

¿Habrás visto la paradoja de la sangre,
 la falacia de los cuerpos que mueren lentamente
 su malgastada vida tras su prematuro fin?

¿Habrás visto el triple rapto:
 el de Júpiter torocretense,
 el que expulsó a tus hombres de su patria,
 el de la Europa modelo humano?

VILLASEÑOR, JAVIER, (1977).

EL QUE NO ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE TIRE LA PRIMERA LETRA

Hablar, tal vez hablar en los devoramientos del alba, en las cenizas frías, en las constancias que no ha de leer nadie...

José Carlos Becerra.

Ponerse a hablar así, en voz baja con la noche
desde la lengua, el papel y la alcantarilla
sacando telarañas de cualquier rincón
 para tejerse un abrigo cualquiera
sacando letras de cualquier rincón
 para tejerse un nombre cualquiera
Hablar con la noche acariciándole la frente
mirando tu reflejo en los ojos de la noche
sosteniendo el libro en blanco entre tus manos
anclando tu corazón al borde de la mesa

Hablar así
para cortarle la lengua a los crepúsculos
Hablar así
vaciando de sangre a la ceniza que nos vela el sueño

Hablar con la noche para amamantar los cementerios
Para limpiar y blanquearle los huesos a la muerte
Nos ponemos a hablar así,
envenenándonos el paladar cuando decimos la palabra muerte,
con la luz escondida bajo la cama como un niño asustado
con la luz escondida bajo los párpados como un deseo asustado
Nos ponemos a hablar así,
con voz de óxido y tabaco
y con un hormiguero que crece bajo las sábanas

Hablar de la ley y la condena, del índice de sal que dicta sentencia
Imprecar a los jueces de dientes podridos que cargas desde tu nacimiento
Y sólo atinas a saborear el polvo de una frase
Y sólo llegas a pronunciar una frase de polvo
que huye como ave herida al regazo de la noche:

El que no esté libre de pecado que tire la primera letra

Y sabes que no es cuestión de poner a hervir la sangre cuando despiertes
Y sabes que no es cuestión de roerle el hueso a la madrugada hasta gastar tus encías
Porque ya no es posible otra cosa que cerrarle los labios al verano
ahora que quieres dar tu confesión a la noche
y salir a orinar las calles con poemas y cálculos renales

Y te pones a hablar así,
sabiendo que cada ola es la medida del mar
que cada palabra es la medida del hombre
que cada herida es la medida del hombre
y que la noche no tiene medida
porque es una mujer insomne y cubierta de fiebre
y que el tiempo no tiene medida
porque es un actor deforme con mala memoria

borracho y desnudo en el centro del sueño
borracho y desnudo en el centro de tu propio escenario

Hablar entonces con ese estribillo que te inventas todos los días
cuando la luz que de tanto darse mordidas se acaba a sí misma
Y te disuelves en ese laberinto de frases de polvo
Y escuchas de nuevo salir de tus labios la frase,
igual que un muerto que sale de alguna fisura del tiempo agitando banderas:
El que no esté libre de pecado que tire la primera letra

Y te pones a rascarle la cabeza al olvido como a un perro manso
gestando el error y la mentira en el vientre,
mirando de reojo al fracaso que pasa vestido de traje y sombrero
y se sienta a observar cómo te pierdes en este laberinto de polvo

Y sólo esperas el estribillo que ha de llegar como una plegaria
Y miras el estribillo que te llega como una mortaja
después de haber gastado palabras haciendo tu confesión a la noche
Y la voz al fondo del vaso entonces te dicta sentencia
El dedo de sal te señala y te dicta sentencia
Retomas el estribillo como un escudo contra la espada
como el héroe de historieta que toma su capa:
El que no esté libre de pecado que tire la primera letra

Nadie te dijo que hacer confesiones era sangrar un poco
que tu vida era luz en el útero de la noche cubierta de fiebre
que los poemas que habrías de gastar eran la expiación de tu condena

Y así hablas con esta noche que viste de negro
como todas las noches que visten de negro
Así hablas, así te confiesas,
así purgas la condena que tú conoces
con las palabras y el estribillo que la noche conoce

La noche que en algún lugar te espera siempre
La noche que te espera con los ojos y oídos abiertos
y tú
con dolor y poemas seduces lentamente
la noche que huele a noche y te espera con las piernas abiertas
y tú
con amarga soledad, desde hace años, penetras dulcemente.

EL LOBO Y LA CARTA

A veces llega un alba de ladrillos a darnos gracias por la espera...
Sentimos por las noches el martillo de óxido y la angustia
La brasa en la garganta, el cigarrillo liado con el polvo y el olvido
Y no tenemos ya palabras para andar sino descalzos
Y no tenemos ya ni el miedo de cobre en el bolsillo

Entonces me levanto de mi propia niebla
Y ando por el salón dos o tres veces

Para ser de nuevo un lobo herido
Y no tengo sino garras para asirme a los minutos que se arrastran
Garras y encías y colmillos para acechar el recuerdo de una risa

A veces no hay pan en la memoria
Ni un beso dispuesto a ahogarse al fondo de la copa
A veces no hay más que la luna metiéndose entre las sábanas

Entonces me desnudo para parecerme más al olvido
Y voy como el lobo por el umbral de sombra
 Por el umbral del miedo
Y entonces tengo sólo huesos y sangre y sueños

Pero esta noche hay ojos donde llegarán a romper las olas
Y la libertad será un tronco podrido traído por las mareas

Y entonces ya es tarde
 Ya es tarde
Ya es tarde para lamer las tumbas

A veces en el horizonte, que en el salón imagino,
Se levanta una corona larga, del color de la desesperación
A veces, entonces,
será mejor lamer el llanto azul de la puta en las aceras

Esta noche me llegará una carta sin anuncio
Una carta infecta de su propia blancura
Se deslizará por debajo de la puerta
como una blanca lombriz reptante

Esta noche llamarán a la puerta
para darme una carta sin anuncio
y escucharé el llamado como un lobo
al que le crece una larva en los oídos
cuando esta noche en esa carta sin anuncio
me escriba la ausencia, con sus tintas y ácidos,
 para declararme todo su amor infinito.

ORIGEN

Te miro y encuentro
un páramo de plata
Te miro y el silencio
se vuelve cascada y pedregal

Te miro y me disuelvo
en un espejo que guarda
nuestros nombres de agua

(desde antes que los páramos
fueran de plata
y las cascadas escribieran
en su pedregal)

EL MURO

Llega la noche gastando tu nombre.
Veneno y polvo, ceniza, abismo.
Te llama ese muro, siempre el mismo,
Y en el muro te escribes y eres hombre.

¿Y fue del muro el nombre que quisiste?
Fuego el muro que gasta tus lamentos:
La tierra no dicta nacimientos,
Pues fue el muro y el nombre el que perdiste.

Cuando el aire te diga su agonía
Dile al muro que llore despedidas:
No eras tú ni el poema el que partía.

Sé el agua y sé la mar como medida,
Porque la noche siempre teme al día
Y más allá del muro está la vida.

EL ARMARIO

Una afilada astilla de roble
con olor a naftalina
entra en tu corazón...

Esta noche
la soledad
te espía desde el armario

SED

Un soplo sediento
se diluye por mi sangre.

¿Cuál es su nombre
cuando bebe
—cada día un poco—
las palabras de mi cuerpo?

Tras su sombra,
se arrastran
mil relojes detenidos.

Alguien dice que es la muerte.

NOCTURNO AGUA

Yo soy esa gota
que derrama insomnio
cuando me caigo
de las columnas del silencio.

Fluyo en el destierro
y me anego entre las aguas
de la noche diáfana
sin sueño.

NOCTURNO MURO

¡Cuántos muros vacíos
hay en este desierto del insomnio!

Para dibujar en ellos
las sombras enfermas de silencio,
con el pincel
de la soledad salada
que nos quema dentro.

O pintar un grito en esos bordes
donde el eco es un fantasma
que hiere nuestras pieles
y nos muerde el nombre
en los costados.
Levantamos nuestra sangre
derramada y en la oquedad
de los muros de las noches
escribimos epitafios
para el sueño.

NADA

¿A dónde voy en este espejo de la nada?
¿Sobre este río ingrávido,
que sólo de intentar palparlo,
se congela?
Ningún puente colgante
sobre el tiempo.
Tan sólo barcos muertos.

Sobre los mares
de estas páginas,
mi gélido reflejo.

EL PUENTE

Mira el puente que sale de tus ojos líquidos
y tus bóvedas de aire.
El que arqueado sobre los silencios
se levanta con la lengua.

Grita con tu voz
—hecha con el polvo del camino—
ese nombre que te cuelgas
al cuello.

El eco sobre el puente mudo
ha de llevarte hacia ti mismo.

LLEGANDO A PUERTO

¡Cuántos marineros mueren
intentando pescar palabras!

A las arenas de un silencio
se dirigen ahora los barcos vacíos.

CERTEZA

Mi silueta se escurre de unos ojos,
el viento derrama sílabas en labios,
vive una palabra que arde en otra boca

¿soy yo?

El perfil se me dibuja con miradas
y a copiarme juguetea mi sombra

voy del miedo hasta el espejo,
a conquistarme cada día
cuando me miro con silencio.

Si tengo nombre, todo es cierto.

(De El viaje a los espejos)

ZAPATA, JOSÉ FRANCISCO, (1962).

CIRCULACIÓN PESADA

Sangre, cuánta sangre derramada
diario, seguido y terciado,
cuánta presencia sanguínea fuera de cauce,
sucia, maldecida, y sin brillo divino
corre desde el pasado hacia el futuro,
cuántas manos y conciencias ensangrentadas
recorren los caminos pregonando limpidez
cuántos misiles y "bombas inteligentes"
manchados de penosa sangre fresca.

Países, qué países todos sangrantes
hasta la triste noche de fiestas patrias,
más el paisaje, los ríos, los caminos,
de siempre sangrar planeta pálido,
sin honor por santísimas cruces sangrando
y los ojos sin tiempo para lavarse
las lunas y sábanas manchadas de rojo,
toda la urbe sangrada hasta el pánico
por metódicos mosquitos y vampiros transnacionales,
(nada nuevo bajo el sol pinche sangre pesada).

Milimétrico torrente, majestad del cuerpo,
a la maquinaria del día y sus crepúsculos sangrones,
luz roja en el cabaret de la vida, madre del movimiento,
al hocico babeante de la bestia-*ojera ojete*.

Sangre fría mucha de veras que sí un chingo
necesitamos pal'rito, pal'rato, pal'roto y pisotearla,
quemarla, volverla castrante costra, ceniza negra,
hacer moronga pa'los dioses, pal' mercado
y demás chingaderas que jamás podrán lavar
tanta hermosa sangre derramada tanta.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. (2004).

EL AROMA DEL VIENTO

I

La carne cuando choca duele;
bienvenida sea la sangre de los que caen,
los atormentados que desayunan despacio,
quienes pasan delante de todos y no ven nada,
los que muerden los puntos de la aurora;
los mejores y los desaparecidos.

Ven,
vamos a la casa del refugio,
por miel que abre todas las puertas,
en los perímetros de la casa a oscuras.

II

Las ventanas acercan cada segundo el viento.
Nos quedamos mirando,
de pie, la carne.

III

Dejo el camino
y tomo la vereda más grande
y pura de tus perlas de agua.

Que se vayan todos los que no estuvieron despiertos,
que se vayan.

De este pecho no mamarán los pobres
ni los cobardes;
vamos a incendiar el viento
para ver nuestro horizonte.
Venceremos.
Venceremos y seremos vencidos,
y seremos cadáveres,
ejes vencidos por el tormento.

IV

Se acerca el día.
Vamos a quedarnos mirando
de pie, la carne.

Las piernas muerden el espacio.

Me llevo en tu pelo la nostalgia.

Tu carne es el mejor olor del viento.
(Tu sexo renombra el tono de la carne, toda).

V

Espérame en la esquina del espejo,
voy a regresar a decirlo todo
y voy a huir, como tú, al pecado, al fuego.

Cuando ya no tenga sangre
refugiaré la herida en las almohadas.

Dormiré tranquilo, tal vez, pero aún con miedo:
la carne cuando choca muere;
los hombres desnudos ya no hablan;
tu risa cruza, eternamente, la madrugada;
los pasos quedarán marcados, por siempre;
la carne es vigilia.

VI

Ha sido descubierta la locura en nuestros cuerpos.
Anidaré en los matices de tu nombre.

La carne es más pura que la piel,
la sangre resucita todo el año.

Cuando se encienda la luz del cuarto voy a perderme
y te miraré cantando.

VII

Recuerdo que tu olor es la mejor carne de todos los vientos.

Tomado de *Acequias*. Año 7. Otoño 2004. No. 29

ZURITA ZAFRA, MOISÉS, (1967).

NOTICIA DEL FIN DEL MUNDO

Tengo un pez de colores
cinco canicas en la bolsa
y dos amigos

Sueño en las noches
pero un sudor infame inunda la cama
no quiero morir

Eduardo dice que caerán bolas de fuego
dolor y muerte desde el cielo

El fin de los impuros que ayer fue con agua
será un dulce recuerdo

¿Y mi hermanita?, dice Luis
la abraza y llora y no tiene palabras, sólo miedo

En la escuela me han dicho que el sol es un anciano
que morirá pronto

En mi primer insomnio me pregunto si la noche será eterna
y es cierto, tiritan azules los astros a lo lejos

Pienso en mi madre, morirá también y lloro
Estoy solo en medio de la noche y en silencio

No quiero despertarla,
no quiero que vea que lloro por su muerte

No despiertes, le digo al oído
y ella sigue así, dormida para siempre.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)